



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Carrillo, C. (1944). *Manuel González Prada a través de "Páginas libres"* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título:	Manuel González Prada a través de "Páginas libres"
Autor:	César Augusto Carrillo Huici
Año:	1944
Lugar de publicación:	Lima, Perú
Tipo de tesis:	Bachillerato
Palabras claves:	Manuel González Prada, lectura crítica, pensamiento, biografía, realidad nacional, artículos, discurso.
Referencia en APA 7ma. ed.	Carrillo, C. (1944). <i>Manuel González Prada a través de "Páginas libres"</i> [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

El trabajo engloba un conjunto de lecturas críticas y hermenéuticas de los artículos incluidos en “*Páginas libres*”, del pensador peruano Manuel González Prada. Se inicia con una revisión biográfica de su personalidad. A continuación, se apunta el contexto histórico y cultural desde el cual González Prada enuncia los discursos de “*Páginas libres*”. Luego se procede con el análisis individual de los artículos que este libro alberga, desde una perspectiva que trata de entender al autor a partir de varias facetas ideológicas (patriota, escritor, pensador). La conclusión más importante de la tesis se resume en la constatación de González Prada como un renovador literario, un crítico agudo y acertado de la realidad nacional, un patriota convencido y un maestro fundamental para las futuras generaciones del Perú.

Palabras Clave: Manuel González Prada, lectura crítica, pensamiento, biografía, realidad nacional, artículos, discurso.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE

"SAN MARCOS"

FACULTAD DE LETRAS Y PEDAGOGIA



MANUEL GONZALEZ FRADA A TRAVES DE "PAGINAS LIBRES"

864.85
004

Presentada por el exalumno César Augusto Cerrillo Huici
para optar al grado de Bachiller en Humanidades.

Lima, año de 1944.



PE 864.4
C45-
t





Señor Decano:

Señores Catedráticos:

Me es honroso hacer llegar a la elevada consideración de Uds. el trabajo de que soy autor, intitulado Manuel González Prada a través de "Páginas libres", tesis que presento para optar al grado de Bachiller en la Facultad de Letras y Pedagogía.

La figura de Dn. Manuel, señores, pese a andar de boca en boca no es tan conocida cual pudiera presumirse. Alla para mí tiene un significado más hondo y trascendente. No por cierto el superficial y estrecho que ha llegado a atribuírsele, sin previo estudio y con criterio espírico, sino aquel otro más amplio, más bello y generoso que se desprende de su augusto apostolado.

Por eso ha movido todo mi interés, por eso ha conquistado todas mis simpatías. Veo en él no al improvisado caudillo de la oposición presto siempre a criticar desfavorablemente el engranaje de la sociedad en que convive, antes por conveniencia personal ^l-ansias de figuración- que sincero patriotismo, no al teórico, no al iluso soñador de quiméricos planes imposibles, no; sino al honrado ciudadano, franco, valiente y tenaz; al immaculado patriota que se yergue altivo entre tanta medianía a decir su mensaje redentor, anatematizando a los culpables e infundiendo optimismo a las almas abatidas, por el fiero aletazo del dolor y el desconsuelo.

Por eso es que contagiado por su prédica de bien,

arrobado por la grandeza educadora de este apóstol de las virtudes cívicas, cuya máxima ambición fué un Perú fuerte y poderoso se ha juzgado un deber de las generaciones presentes recoger su mensaje de cariño y de confiada esperanza para divulgarlo con fe, en todo lo que tiene de veraz, de cuerdo, de oportuno y conveniente; a fin de que la juventud se inspire en tan esclarecido varón al decir de Lino Urquiza, "grande y nunca entre otros superado maestro del amor y del orgullo patrio".

Desde que el año que exclusivamente encamina nuestros pasos es revivir el culto fervoroso por quien, como don Manuel, se despojó de gran parte de las habilidades de los hombres -seres imperfectos por naturaleza y logró enlazar su espíritu en la candente fragua del deber y el sacrificio, combatiendo con el arma eficaz de la pluma siempre al servicio del bien y la verdad; por aquel abogado que empujó por estandarte la justicia y cuya fe en sus ideales distinguió siempre sus acciones, austero ciudadano que llevó por norma a las batallas una vida impeculada, es que abriga la esperanza de que la reconocida benevolencia de los señores miembros del jurado se digna disculpar los yerros y omisiones en que pueda haber incurrido involuntariamente en este modesto trabajo, alentado por el sentimiento patrio que me anima y la firme convicción de que el Perú está llamado a un glorioso porvenir, por la buena voluntad, ilustración y concordia de sus hijos.



INTRODUCCION

Al tratar de la personalidad y la obra de Dn. Manuel González Prada a través de "Páginas Libres" hemos puesto de lado, voluntariamente, su actitud frente a la religión; pues el debate de las cuestiones religiosas es completamente ajeno a los estudios de la Facultad de Letras y Pedagogía siendo más bien propio, por su función y su naturaleza, de la Facultad de Teología.

Además, las ideas de Dios y de la inmortalidad del alma son aceptadas universalmente con raras excepciones, desgraciadas por supuesto. Voltaire hubo exclamado: "Si no existiera el Ser Supremo a quien llamamos Dios, habría habido la necesidad imperiosa de crearlo".

Es por ello, también, que no hemos querido abordar dichas cuestiones pues sería discutir lo que a ojos vistas es indiscutible, a punto tal que constituye una de nuestras más firmes y profundas convicciones.

Al dar a luz su "Discurso sobre el Método" el gran Descartes, padre de la filosofía moderna, dijo: "Las ideas religiosas las guardo en una arca santa y no las toco". ¡I, Renato Descartes, fué seguido sin embargo por un distinguido haz de hombres de ciencia, entre otros nada menos que el formidable Malebranche profundísimo filósofo y atildado y culto sacerdote. Nosotros imitamos al autor de "Meditaciones Metafísicas".

La obra cuyo estudio vamos a empezar está dividida en cinco partes, que forman un total de veinte artículos. A la

crítica parcial de cada uno de ellos acompañamos al final de este trabajo, antes de las conclusiones, la fisonomía literaria, ideológica y patriótica del genio tal como lo vemos a través de "Páginas Libres", por si alguna de las aristas de su personalidad múltiple se nos hubiesen escapado en el primer análisis. Discúlpensenos por ello algunas repeticiones si las hay, después de todo, robustecerán el pensamiento.

Con lo dicho, creemos llegado el caso ya de poder entrar al estudio del Maestro. ¡Ojalá que las razones que acabamos de esgrimir valgan por sí solas, para justificar nuestra actitud!



BREVES DATOS BIOGRAFICOS SOBRE DON MANUEL GONZALEZ PRADA

A modo solo de presentación, porque nuestro objeto no es detenernos mayormente en ello, consignamos enseguida algunas frases dedicadas a la vida del insigne Maestro de la juventud peruana, a la de Dn. Manuel Gonzalez Prada.

Don Manuel Gonzalez Prada nació en Lima, el 6 de enero de 1848. Sus padres fueron el Sr. Dn. Francisco Gonzalez de Prada, mozo limeñísimo de palabra fácil y la encantadora Dña. Josefa Alvarez de Ulloa, a cuyo alabado continente se habían aunado en preciosa conjunción delicados sentimientos.

Realizó sus estudios de enseñanza primaria en el Seminario de Santo Toribio, para pasar a continuarlos en un colegio inglés de Chile, país al que por motivos de política su padre se hubo trasladado. De regreso al suelo patrio Dn. Manuel ingresó a la Facultad de Letras de San Marcos, llegando a hacer estudios incompletos de Derecho.

Con inclinaciones antes que a las carreras liberales a las labores del campo, abandonó—nótese su rebeldía juvenil— aquellos estudios para dedicarse a la agricultura, por la que siempre abrigó especial cariño. Mas no por eso descuidó las letras, colaborando a la sazón en periódicos diversos del país.

Llegó así el año de 1879 y con él la guerra que Chile al Perú le declaró; y antes de vestir el glorioso uniforme del soldado—con valor moral a toda prueba—prologó los versos suscritos por "Mérida", prólogo que, por bien escrito, le atrajo las simpatías de la sociedad limeña y la admiración y el respeto de los intelectuales del Perú.

Combatió con valor en Miraflores, como segundo jefe de la guarnición "El Pino", bajo las órdenes del entonces coronel Hipólito Cáceres. Producida la derrota, acorralado en lo mas hondo y convencido de la esterilidad de todo esfuerzo -el enemigo picaba Lima ya-se encerró en su morada, de la que no volvió a salir hasta que el último soldado chileno no abandonó la capital.

Al proceder el año de 1885, cuando el Perú sentía con mayor intensidad los golpes del destino, cuando laxa la moral del pueblo éste no sabía por que rumbo encaminar sus pasos, Manuel Gonzalez Prada lanza a la luz pública su escrito intitulado "Grau", hermosa pieza literaria que le concitó la admiración continental. Es en verdad, a partir de entonces, que éste Isaías del Perú empieza su labor ruda, sacrificante y colosal.

Casado a los 39 años de edad, a mediados de setiembre de 1887, con la Sra. Adriana de Vernouil, en la que tuvo un hijo el Dr. Alfredo Gonzalez Prada, más tarde Encargado de Negocios del Perú en la república Argentina y muerto trágicamente lejos de país, Dn. Manuel antes de su boda, fué Presidente de esa simpatísimas congregación de jóvenes bohemios, llamada con acierto el "Círculo Literario". Allí brilló.

Era el año de 1888, y para solemnizar una fiesta estudiantil envió, al Teatro del Politeama, una acertada, profunda, valiente, vibrante y admonitiva pieza que hasta hoy es por todos admirada, no se diga en aquel tiempo, ya que muchos párrafos de ella eran repetidos de memoria con íntima delectación, por quienes tuvieron el singular privilegio de escucharla.



¡qué resonancia la que tuvo! El país volvía a sentir esperanza en su destino y en torno de su autor se agrupó la juventud limeña, deseosa de escucharlo, de seguir su ejemplo, de contagiarse de sus intenciones. Así nació, bajo tan grato auspicio, el partido de la "Unión Nacional" en 1890; agrupación, como alguien dijo, desdeñada pero temida por los políticos de la escuela antigua que antes que para la acción estaban ya para la tumba.

Pero, ¡Oh desgracia! la "Unión Nacional", que como más adelante lo diremos habría quizás labrado la ventura del país, por la pureza de sus intenciones y la integridad de sus principios, fracasó. Fracasó, como está llamado a fracasar el más puro de los ideales, huérfano del respaldo necesario. ¡Es que el aire que entonces aquí se respiraba estaba corrompido! Además de que, por otra parte, las tentativas de reunir a los hombres por algo superior a las conveniencias individuales, resultan vanas y contraproducentes.

Viajó a Europa en las postrimerias del 92 y allí alternó con Castelar, con Pi y Margall, con Figueras, Salmerón, Valera y otros mas. Bebió de primera mano enseñanzas de Renán, y se dispuso en 1898 a regresar a su país, en el que ya de regreso publicó un formidable estudio sobre los llamados partidos políticos que habían existido en el Perú. Fundó el semanario "Germinal", colaboró en "Los Perias" y "La Idea Libre" dándose por entero a su labor de publicista, ya empezada en París allá por el año de 1894.

Y así se sucedieron "Horas de Lucha", después de



"Páginas Libres" la mejor, obra aquella que llevó su fama más allá de las fronteras patrias, despertándole una ola de entusiasmo y simpatía indescriptible; "Minúsculas", tomo de delicados y sutiles versos, y "Exóticas". Han aparecido después como obra póstuma del genio: "Bajo el Oprobio", París 1933 panfleto editado por su hijo; sus exquisitas "Baladas Peruanas", ed. Ereilla, Santiago de Chile 1937; "Anarquía", ed. Ereilla 1937 "Grafitos", ed. Hellenand, París 1938; "Figuras y Figuronos", París 1938; y, "Propaganda y ataque", ed. Imán, Buenos Aires 1939.

Bajo el gobierno del Sr. Dn. José Pardo fué restaurado Dn. Manuel en el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, del que había cesado por la revolución del 15 de Mayo de 1914; pero el lunes 22 de julio de 1918 un traicionero ataque al corazón puso punto final a su existencia, muriendo este hombre de pié como el emperador romano cuando se preparaba a salir a su gabinete de trabajo al que su encomiable esfuerzo, con su honradez acrisolada y su talento tanto realizó.

Tal, a vuelo breve, la vida de Dn. Manuel Gonzalez Prada, campeón del derecho y la justicia en el Perú.



MOMENTO HISTORICO EN QUE SURGE LA FIGURA DE DON MANUEL.

Retiradas las fuerzas chilenas, quedó el país en lastimero estado de postración material y espiritual, porque si bien los chilenos no ocuparon los centros departamentales andinos de Cajamarca, Huaraz, Tarma, Jauja, Ayacucho, Anáhuaylas, Cuzco, Puno, y Iampa, asolaron en cambio la capital, arrancándole en un mes tan solo, a modo de obligatorio cupo, un millón de dólares. Esto por una parte.

Además, la simple cesión perpétua e incondicional, a tenor del tratado salvador de Ancon, del territorio de Tarapacá desde la quebrada del río Camarones hasta el río Loa, equivalía a 69.000 kilómetros cuadrados, con cuantiosas riquezas minerales y un valor en obras públicas ascendente a 160.000.000 de soles.

En síntesis, la indemnización de guerra dada a Chile se elevaba a más de 2.000.000.000 de soles; ¡y cómo no iba a ser así, si en sólo objetos de arte fué toda una fortuna la que el enemigo se llevó, con la consiguiente amputación de nuestro potencial metálico, que trajo como consecuencia necesaria la completa miseria del país!

El Perú se hallaba cubierto de heridas, arrasado su extenso litoral y segada la flor y nata de su juventud ¿qué le esperaba? Sobrellevar su cruz heroicamente.....

Mas, eso no era todo, pues como dice Markhan: "Chile, antes de partir, se empeñó en hacerle saborear a su adversario todo el amargor de la derrota con mil formas de ultraje y de violencia, mediante pillajes sucesivos, destrucción de sus tesoros

públicos, incendios por doquier, arrasamiento de San Carlos, San Fernando, la Escuela de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional.

Pero como ocurre a veces, a tal cúmulo de desgracias había de sumarse aún otra más: la guerra civil, que con todos sus horrores vino a empeorar la situación de suyo calamitosa en tanto grado y a hacer correr ahora sangre hermana. El general Andrés Avelino Cáceres, héroe de las campañas de la Breña, se levantó en armas en el sur contra el general Iglesias, a la sazón presidente del Perú y egregio excombatiente del Morro Solar y de San Pablo; y marchando sobre Lima, tras de apoderarse del Ferrocarril Central en Chila, hizo frente en las calles de la capital a las fuerzas gobiernistas.

Cáceres, vencedor, invitó a Iglesias a hacer pacíficos arreglos a base de un Consejo de Ministros, hechura del hábil general ayacuchano que presidió a la convocatoria de Elecciones Generales, las que realizadas ungieron mandatario del país al famoso Dr. Andrés, quien se hizo cargo de sus funciones el día 3 de junio de 1886, en medio de la suprema expectativa general de sus conciudadanos.

Pero, cabe la pregunta, ¿en dicho 1886, dos años casi exactos después de la firma del Tratado de Paz de Ancón, se había el Perú siquiera levantado un palmo de su postración? Absolutamente; antes por el contrario se agudizaba entonces su dolor oruento. I en medio del envilecimiento que sobrevino a la derrota, del triste doblegamiento de espaldas, en medio del conformismo aniquilante, del pauperismo, de la ruina y la desolación, en medio de la miseria más completa y del acerbo duelo de millares de esposas y de madres, que se rebelaban a borrar de sus memorias

el recuerdo de queridos seres que ofrendaron sus vidas por la patria, en 1886 surgió González Prada.

Surgía, como las circunstancias se lo reclamaban, "con la boca bien llena de verdades y el pecho de resoluciones; maestro intachable de rectitud y rebeldía, ático espíritu de apóstol y orador, de pensador y de poeta, tempestuosamente presentó al desnudo todos los vicios, todas las taras y todos los males que pesaban sobre el país, estimulándolo a la reforma y a la purificación..... no en vano ha dicho de él Jorge Guillermo Leguía que "ningún peruano, con mejor derecho, merece el singular calificativo de REGENERADOR".

1. Dn. Manuel, como cariñosamente lo llamaron sus discípulos, hizo suyas el apostolado de los Graco y los arranques de Catón. Como los primeros, consagró su vida al engrandecimiento de su patria, su vida pura e intachable, combatiendo en el terreno de las ideas con el arma concluyente de la palabra siempre al servicio del Bien, de la Verdad y la Justicia; y como el segundo, esto es como Catón fué el fiscalizador más severo de la sociedad peruana del pasado siglo y principios del presente, con la sola diferencia que si para Marco Porcio toda innovación, mala o conveniente, era dañina; para Dn. Manuel "en la obra de reconstrucción no debíamos contar con los hombres del pasado; porque los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ;Qué vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutos nuevos!"



Tal, pues, la simpática figura que pasamos a estudiar a través de la más connotada de sus obras, de "Página Libre"

CONFERENCIA EN EL ATENEO DE LIMA.

En la primera parte de esta su conferencia trata de la imitación, manifestando que la mayor parte de nuestros literatos son imitadores. La imitación, agrega, no debe considerarse como el arte mismo, sino como su remate. El Perú ha vivido de la imitación y su literatura, según dice González Prada, ha degenerado por lo regular en frívola y sin sentido. Creeces que tiene razón.

Como es fácil apreciar don Manuel desde el primer capítulo del artículo primero se nos muestra combativo, intransigente para con los mediocres y franco a carta cabal. Es de los que cuando afirman no recurren a un "tal vez" ni al infundado y casi siempre fastidioso "quizás"; sino al enfático sí. Mas, cuando niega, lo hace con la rotundidad del convencido, con la certeza del seguro.

II

En la segunda parte juzga a Severo Catalina como escritor. Sus conceptos están llenos de entusiasmo y de

vigor. Dice que Severo Catalina en su libro "La Mujer", en salza tanto al bello sexo y despidе un olor tan pronunciado a misticismo que parece escrito con polvos de rosa, disueltos en agua bendita.

Por este trozo se puede juzgar la crítica mordaz y punzante que lo caracteriza.

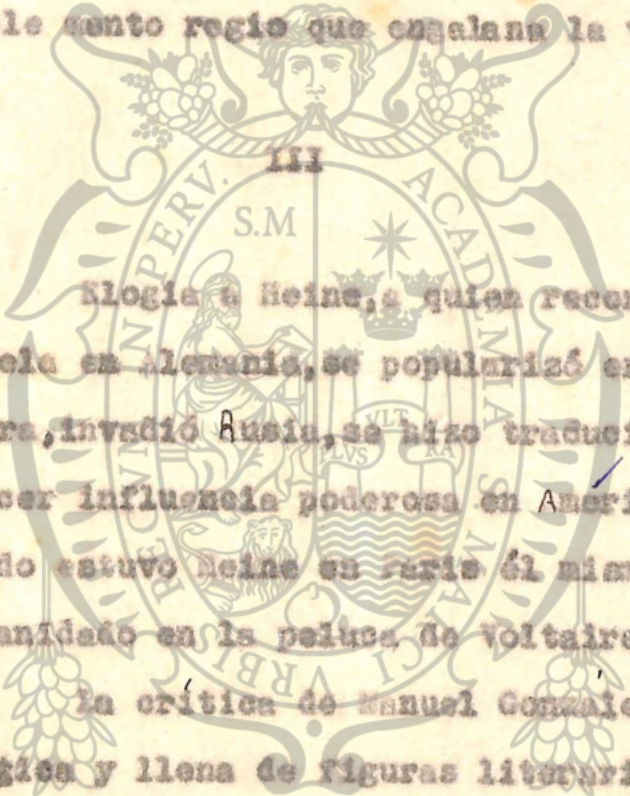
Juzga despues a Dn. José Selgas y Carrasco y lo fulmina como escritor en prosa reconociéndole capacidad poética la que dice que desgraciadamente no siguió cultivando, pues escribió tan solo "Primavera" y "Estío", dos colecciones de versos. Agrega que como prosador Selgas, lo mismo que antes Severo Catalina, nunca va al asunto que se ha propuesto; carecen de originalidad pues se derivan de los gacetilleros franceses de París. Sus producciones, dice, pasarían inadvertidas si se tradujeran al francés, entre los innumerables escritores del Sena.

Confirmando la opinión de Dn. Manuel en lo que atañe a la valía de Selgas como prosador.

Dn. José Selgas y Carrasco fué católico, conservador y moral; por eso no se le ha apreciado en todo cuanto vale. Tuvo la virtud de adelantarse a su tiempo en la sensibilidad delicada con que siente la hermosura de la naturaleza y en la prosa cortante, febril y de contrastes llena, tan moderna como personalísima.

Fué casi tan gran satírico con espíritu apacible, sereno y tradicional, como Figaro con espíritu torturado, revolucionario y descreído. Su estilo es más vibrante, nervioso y cortado, más moderno; su lenguaje más castizo,


pero le aventajó Figaro en la gravedad y seriedad, si ventaja es y en el pintar tipos vivos y vivas escenas de la vida, en lo que sí es grande; mientras Selgas no pasa de jugar ligeramante con ideas, sentencias y palabras. Pero si es ello cierto no menos lo es que Selgas, como dice Cajador, fué delicado cantor de las flores y de la inocencia; de las flores que encantan y alegran la pradera y de la inocencia, ese invisible canto regio que engalana la vida.



Elogio a Heine, a quien reconoce que su obra "formó escuela en Alemania, se popularizó en Francia, penetró en Inglaterra, invadió Rusia, se hizo traducir en el Japón y vino a ejercer influencia poderosa en America y España. Recuerda que cuando estuvo Heine en Paris él mismo se llamó: "ruiseñor alemán anidado en la peluca de Voltaire".

La critica de Manuel Gonzalez Prada es chispeante enérgica y llena de figuras literarias. Veamos un trocito:

"su poesía es vaso de hiel con bordes azucarados; produce frenesí encaminado por la cordura, prudencia que desvaría, quejidos de moribundo que se transforman repentinamente en carcajadas"; y continúa "como piensa con el cerebro de Mefistófeles y siente con el corazón de Fausto, su ironía se acerca a lo satánico y su sensibilidad se roza con lo paradisiaco. La mujer le infunde ternuras de madre y lascivias de sátiro".



Tiene el Maestro razón, a nuestro juicio, al describir su poesía-la poesía de Heine, se entiende-como "vaso de hiel con bordes azucarados"; porque precisamente el carácter distintivo del hábil escritor alemán, natural de Dusseldorf y autor de "Cuadros de viaje", "Ensayo sobre la historia de la literatura moderna en Alemania" "Lutece", cartas, el "Romancero" y "Alemania", el carácter sí de Enrique Heine, reputado como uno de los mas grandes poetas del mundo todo, en el pasado siglo, es una mezcla de fina ironía y delicados sentimientos.

Enrique Heine, dice el reputado escritor nacional, amó con toda la vehemencia de su corazón y odió con toda las potencias de su alma. Cahiere a Schlegel, Hegel y Boerne, arremete contra Goethe no perdonando al poeta de Suevia, se ríe socarronamente de Madame Stael, moteja a Vallenche, llama a Villemain "domine ignorante" a Chateaubriand "loco lúgubre" y a Victor Hugo "hombre jorobado mortalmente".

"Heine que es prusiano escarnece a Prusia, se mofa de la vieja Alemania y del antiguo y buen derecho glorificado por Uhland. Celebra en "Dos Granaderos" la apoteosis de Bonaparte porque sólo a un país amó que fué a Francia, lugar donde pasara gran parte de su vida, donde contrajo matrimonio, donde exhaló el postrer suspiro". Tal se expresa a grandes rasgos hasta aquí don Manuel Gonzalez Prada sobre Heine.

Somos de opinión que no hay que ver contrasentido alguno en el amor que por Francia sentía éste escritor, porque infinidad de casos la historia se ha vuelto a repetir.



Allí donde al levantar nuestra tienda de campaña hasta el viento nos ayuda, allí donde encontremos estímulo y calor a nuestras ideas y acogida propicia al sentimiento, donde saboreamos la rica miel del panal de la amistad y hasta el corazón halla respuesta a sus caprichos, allí, no podemos menos que quedarnos; y amar ese terruño tanto quizás cual nuestra misma patria, prestando a su adelanto y su grandeza.

Refiriéndose a Heine, Gonzales Prada después dice: "En nada cree ni en el diablo, ni en infierno, ni en penas infernales, llama al catolicismo "el período mórbido de la humanidad" y a Dios "zorro con piel de cordero"; y para todas las religiones tuvo siempre la carcajada de Voltaire. Aunque judío de nacimiento y luterano de conveniencia o capricho, sólo rindió culto literario a las divinidades griegas."

La originalidad de Heine estriba según apunta Dn. Manuel en el modo cómico-sério de sentir, en la independencia de pensar y en la franqueza de expresarse; su forma no revela nada superior a Goethe ni a Schiller, aunque se manifiesta más armonioso que Tieck, más conciso que Rucker, más plástico que Uhland. Dotado Heine de inspiración nómada y cosmopolita coge sus argumentos donde los halla; pasa de la Biblia al Shah-naméh, del Shah-naméh al Ramayana, del Ramayana al Edda escandinavo y del Edda escandinavo a los romances castellanos, a las baladas escocesas o a los fables franceses.



Con lo que acaba de consignar el autor de "Páginas libres" sobre Heine nos ha puesto de relieve dos nuevas cualidades del poeta: la vastedad de su cultura, esto es su erudición y su afán de mostrarse siempre nuevo para no cansar. Y no podía ser de otra manera en cuanto a lo primero, porque un crítico profundo como Heine graduado en Gotinga de Doctor, es un sujeto de un bagaje de conocimientos respetable que con algo de buen gusto y de talento, virtudes que las posee, tiene abierto el camino para triunfar.

En cuanto a lo segundo, a su afán de mostrarse siempre nuevo diremos que es consecuencia lógica de lo anterior. Heine hombre culto e inteligente, hubo de entender que retrotrayéndose para escudriñar en tan variadas como inagotables fuentes habría de producir un licor literario más confortante y de sabor más agradable, con lo que aumentaba su producción por una parte y por otra realizaba su prestigio; pero no sería ya el modesto escritorzuelo, que al igual que el humilde campesino explota solo su lánguida parcela, y bebe siempre de un mismo manantial; sino el ilustre bardo, querido por su público lector.

Continúa en acápite aparte Dr. Manuel: "Poeta y alemán cede a la atracción de Goethe así como ningún filósofo germánico resiste a la influencia de Kant. Entre la nube de poetas que desde principios del siglo surgieron en Alemania, Enrique Heine se dibuja como una personalidad: se distingue de todos y no se confunde con ninguno. La acritud de su carácter, la hiel de sus versos, deben atribuirse más



que a nativa malignidad, a las contrariedades de su vida a su amor desgraciado a sus continuas enfermedades, a las parálisis que años enteros le clavó en el lecho hasta victimar le en 1856. Célebre por sus cantos lo es más por sus dolores!

Como se ve González Prada se manifiesta en toda esta parte como un gran conocedor de Enrique Heine, como un filósofo profundo y como un estilista insuperable. Su juicio crítico es correcto; va como la flecha al blanco, como la espada al cuerpo, sin perder su objetivo, con un entusiasmo y una erudición extraordinarios.

Esta a continuación Dn. Manuel a pintarnos, por que la destreza con que lo hace es propia de un pintor, la figura simpaticísima del mundo bien conderado Dn. Adolfo Becker, hombre que muriera en la plenitud de su vida a los sólo 34 años de edad, sin haber podido encerrar en la tela ni en el libro todas las creaciones fantásticas que hervían en su mente.

De él nos dice, en primer término, de la rapidéz "cual eléctrica descarga" con que su fama circuló por todo el mundo. Nos lo presenta como el germanizador de la poesía castellana, por haber bebido en los primitivos lied germanos y haberse, en su delicada ingenuidad, en ellos inspirado. Nos expone con talento y competencia las notas más salientes de su estro: simpleza, ingenuidad, transparencia, ironía delicada y claridad.



Manuel González Prada acierta cuando nos habla de la tristeza que parece ahoga el pecho del poeta sevillano "apasionada melancolía con tintes de bondadosa resignación". Dice "en él nada de amargas ironías, de airadas protestas de sañantes, de carcajadas sardónicas; todo, en el autor de las "Rimas" inmortales es ternura a lo Lamartine en cuanto al fondo, y forma escultural y pictórica a lo Theophile Gautier".

No le reconoce a Becquer, versificador "sui generis" ciertas innovaciones en el metro, pero en cambio dice que la asonantada estrofo de cuatro versos, el eptasílabo y el endecasílabo, pregonan su paso.

Y en esto Sr. Manuel tuvo razón pues justamente la casi totalidad de los versos becquerianos fueron escritos en los antes mencionados metros; sólo que en todos ellos, dable es reconocer, impuso la originalidad de su individualismo en el sentido de que en cada uno de ellos deja una parte de su alma.

Refiriéndose a su prosa, plasmada en pocas pero entretenidísimas leyendas, le reconoce también inigualada maestría. Dice que en ellas palpamos la vida, al igual que en sus poemas, y sentimos "los estremecimientos del músculo y las vibraciones del nervio....."

González Prada como crítico de Becquer se nos muestra justo, en primer término. Se ve que lo conoce y que al leer sus "Rimas" inmortales a sabido interpretar el mensaje sin palabras de aquella alma sensitiva, pues le hace la justicia merecida; y al presentárnoslo como discípulo de Heine no está errado, ya que el uno, como el otro, es vulgarizador del germanismo en la península.

¿Quién, en efecto, no se siente embelesado al sólo leer una cualesquiera de las rimas del gran poeta de Sevilla? Hace bien Dn. Manuel en elogiarlo porque Bécquer, como ha dicho un ilustre crítico español, es merecedor-como poeta verdadero-del más rendido elogio que hombre alguno quisiera discernirle.

IV

En la cuarta parte de su discurso en el Ateneo de Lima el Maestro da reglas de composición y de estilo. Sus consejos son verdaderos y acertados.

Empieza diciendo: "Si refranes y cantos populares revelan el nacimiento de las literaturas, las composiciones alambicadas y pequeñas dan indicio de agotamiento y caducidad. La decadencia se denuncia en el gusto por las bagatelas y no en el naturalismo. Las pasiones violentas, los pensamientos delicados, las descripciones a vuelo de pájaro, exigen poesía de corta dimensión. Las composiciones fugitivas de los verdaderos poetas son chispas de brillantes o frisos de mármol pentélico. En literatura lo muy corto y muy bueno vive mucho. El cuento y la oda se salvan, donde perecen la historia y el poema.

"Los que gozamos con la prosa y el verso de los maestros, podemos alimentarnos con médula de leones..... La improvisación pertenece al diario y la tribuna. A oradores y periodistas se les tolera el atropellamiento en ideas, la egotabilidad en estilo y hasta la indisciplina gramatical. En lo

improvisado se contiene muchas veces lo mejor y más original de nuestro ingenio, pero acostumbrándonos al trabajo incorrecto y precipitado nos volvemos incapaces de componer obras destinadas a vivir. Lo que poco cuesta poco dura. Los libros que admiran y deleitan a la humanidad fueron pensados y escritos en las horas de recogimiento y soledad, costándole a sus autores el hierro de la sangre y del fósforo del cerebro".

Mucho se ha hablado de la reputación literaria del Maestro quien, sea como hombre de valía, tiene por una parte impugnadores y por otra partidarios; mas por toda respuesta a los primeros podríamos ante su vista el pequeño capítulo transcrito, en el que no sabemos en verdad si la belleza del concepto supera al repaje que le envuelve o la forma se impone al contenido. Examinemos fondo y forma:

En cuanto al fondo, en tales breves líneas González Prada en primer lugar nos trasluce su cultura, de tanto mayor mérito cuanto que fué hija de su propia determinación y esfuerzo. Se cuenta que a raudales de Shakespeare y de Franklin, no dejaba pasar un papel sin ponerlo ante sus ojos. ¡Era tanta su ansia de saber! Lector asiduo de obras nacionales y extranjeras, dominador al fin de cuatro idiomas, fué tenaz su toridad. Seguidamente nos dice su buen gusto cuando recomienda la poesía de corta dimensión para las descripciones breves, lo que lo hallamos lógico porque es natural que estén a tono contenido y continente.

Psicólogo del alma humana sabe Dr. Manuel que la repetición sucesiva de los mismos actos engendra el hábito; y él, preceptista del idioma, si bien acepta la improvisación

como propia del diario y la tribuna no la recomienda de continuo porque "acostumbrados al trabajo incorrecto y precipitado nos volvemos incapaces de componer obras destinadas a vivir" ¡Qué gran verdad, qué profunda verdad!, pues "lo que poco cuesta poco dura".

En lo que está ahora ya a la forma ¡qué belleza de estilo la que tiene! No hay una sola palabra allí demás, pues hasta sus epítetos no admiten sustitución por adherirse al sustantivo como la carne al hueso o el tegumento al músculo. En sus giros no hay la frase hecha ni el lugar común, no el rebufo ni la oscuridad; y las figuras de palabra y pensamiento que usa son las más convenientes y precisas.

Es que la prosa natural, la clásica, la griega, debe ser preferida. Debe escribirse como se habla. Ella se reduce a conversación de gentes cultas. En ella no hay afeites, remilgamientos ni altisonancias, todo fluye y se desliza con llanura, soltura y sencillez.

Con razón podía decir: "Los arranques enérgicos sirven de modelo en materia de sencillez o naturalidad, tienen el aire de algo que se le ocurre a cualquiera con solo coger la pluma".

Platón decía que en materia de lenguaje el pueblo era un excelente maestro. Lo que Prada confirma: "Los idiomas se vigorizan y retiemplan en la fuente popular. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas y las construcciones atrevidas."



Dice después, Gonzalez Prada, con sentencioso acento: "Media enorme distancia entre el versificador y el poeta; el versificador muele, tamiza y espolvorea palabras, el poeta forja ritmos y arroja grandiosas ideas como los ciclopes majaban el hierro y los titanes fulminaban peñascos."

Como se vé hay reglas prácticas que no deben olvidarse. Gonzalez Prada se manifiesta como un hombre de acción, de buen gusto, buena escuela y escritor insigne, de lecturas sustanciosas y de atenta observación del hombre, de la sociedad y el mundo.

En la última parte de su conferencia en el Ateneo tiene aún otros consejos que no debemos desdeñar.

Así, nos dice: "Las lenguas americanas nos proveen de neologismo que usamos con derecho por no tener equivalentes en castellano, por nombrar cosas íntimamente nuestras y por expresar ideas exclusivamente relacionadas con nuestra vida. Tendemos a eludir la n en la partícula trans a cambiar por g la x de la preposición latina ex antes de consonante en principio de vocablo; la b la confundimos con la v; pronunciamos la ll cual la y y no distinguimos la s de la z ni la g en su sonido suave".

"Los literatos, dice, del Indostán fueron indostánicos, los de Grecia fueron griegos, los de América y del siglo XIX seamos americanos y del siglo XIX. La nacionalidad del escritor se funda no tanto en la copia fotográfica del escenario

-casi el mismo en todas partes-como en la sincera expresión del yo y en la exacta figuración del medio social.- Inútil resultaría la emancipación política si en la forma nos limitáramos al exagerado purismo de Madrid, si en el fondo nos sometiéramos al Syllabus de Roma. Valmiky y Homero no valen porque hayan descrito amaneceres en el Ganges o noches de luna en el Pireo, sino porque evocan dos civilizaciones muertas".

"Debemos aprender a pensar con la independencia germánica, a expresarnos en prosa como la prosa francesa y en verso como el verso inglés. Debemos, dice, arrostrar el neologismo, el extranjerismo y el provincialismo que rejuvenecen y enriquecen el idioma, romper el molde convencional de la forma, cuando lo exijan las ideas y no profesar más religión literaria que el respeto a la lógica. Debemos seguir el ancho camino del arte libre abandonando las encrucijadas de los sistemas esclavistas. Lo único infalible es la Ciencia y lo único inviolable es la Verdad".

¿Quién podría decir, en lo que va esta parte de corrida, que ajeno González Prada al incómodo papel del crítico profesional, las cuestiones de su patria no le inquietan? Dn. Manuel, espíritu ágil y renovador, mueve la pluma analizando los vicios capitales de las letras nativas y proponiendo una regeneración de estilo y de lenguaje, diseña hábilmente el camino por seguir.

En cuanto al estilo, prosa y verso, anhela hacerlos más simples quitándoles la inútil hojarasca con que algunos -y no pocos por desgracia-escritores, los rodean. En lo que al



fondo toca clama, como se ve, por una marcada independencia propugnando porque seamos más nacionalistas, no solo "en la copia fotográfica del escenario sino en la sincera expresión de nuestro yo".

"Que nuestros poetas, dice, lleven en su corazón el fuego de las pasiones fecundas, en sus labios presagios de victoria, en sus mejillas color de sangre es decir el tinte de la juventud, del amor y de las rosas..... Que nuestros prosadores vean antes que el marco estrecho de la familia y de la patria, el amplio horizonte de la humanidad. El escritor debe huir de sectas y banderías y seguir las causas nobles tendiendo a enaltecer el brillo de las artes y las ciencias. La patria, que nos da el agua de sus ríos y el fruto de sus campos, tiene derecho a saber del empleo de nuestros brazos y de la consagración de nuestra inteligencia".

"Los jóvenes deben dedicarse al estudio y al trabajo, que la patria sabe premiar sus esfuerzos. Escondamos luz en el cráneo y llegaremos a la cumbre, porque la inteligencia sube dejando en las capas inferiores a las aristocracias de la sangre y el dinero, de igual manera como la virtud ascendente del hidrógeno hace escalar al globo.- Si hay sabios ocultos que nos descubran su sabiduría; si hay literatos eminentes que nos enseñen sus producciones; si hay políticos de amplio vuelo que desenvuelvan sus planes; si hay guerreros invencibles que nos desarrollen su táctica y estrategia; si hay industriales ingeniosos que nos patenticen sus descubrimientos. No creamos en genios mudos ni en modestias sobrehumanas".



Como se ve, Prada, preconiza la necesidad de aumentar las voces de nuestro léxico con los conocimientos que hemos aprendido y continuar con nuestras inflexiones americanas, que nos dan un sello particular en la expresión de los pensamientos.- Nos recomienda que debemos aprender a pensar con independencia literaria y no esclavizarnos a cánones, a veces en trechos.

Se manifiesta romántico diciendo que debemos romper el molde convencional de la forma, cuando lo exijan las ideas en el estilo, sin jamás ir en contra de la Verdad ni de la Ciencia. ¡Qué energía de pensamiento demuestra en todo aquello!

Sus consejos al escritor de seguir la Ciencia y la Verdad son excelentes. Patriota se nos muestra al exclamar que debemos servir con cariño y decisión a la tierra en que nacimos, porque la patria tiene derecho a reclamar nuestro esfuerzo en pro de su rápido adelanto y seguro encauamiento.

A la juventud le estimula a dedicarse al estudio y al trabajo, lo que es grandioso.

Termina indicando que el hombre debe legar a sus conciudadanos el caudal de su inteligencia y su cultura; pues debe alzar su voz, en el certamen del siglo, quien tiene algo que decir. Nos parece excelente ese consejo, pues de otro modo las lecciones de la experiencia producirían muy escasos frutos si nos muriéramos llevándonos el tesoro de nuestros conocimientos y de nada nos habría servido el almacenarlos merced a tantos sacrificios.

Relata en sus últimas líneas la siguiente anécdota curiosa: "El filósofo y economista Saint-Simón tenía un criado que al rayar la aurora despertábase diciendo: ¡Levántese Ud.

señor Conde, porque tiene muy grandes cosas que hacer!"; la que aplicándola al Perú le hace decir: Ojalá nuestras sociedades científicas, literarias y artísticas se unieran para decir constantemente: ¡abre tus ojos, oh patria, deja la horrosa pesadilla de sangre porque el siglo avanza con pasos de gigante, y tienes mucho camino que recorrer, mucha herida que restañar y mucha ruina que reconstruir!

Tales son las últimas palabras de tan notable conferencia, en la que en verdad no se sabe qué admirar más si el empuje de la frase o la profundidad oceánica de la idea.



DISCURSO EN EL PALACIO DE LA EXPOSICION .

Breve, pero contundente, es este discurso del Maestro pronunciado en ocasión de asumir en 1887 la Presidencia del "Círculo literario", de la capital.

Hace, al empezar, una breve referencia a los políticos peruanos anteriores a la fecha, de quienes dice que nos cubrieron de oprobio y de vergüenza; ante quienes se levantan los literatos que prometen lustre a la patria y nombradía. "¡Son los cultos deseosos de civilizar con la pluma, de que los bárbaros hirieron con la espada!"

Pasa a continuación, González Prada, a cantar con atildada prosa, al mismo tiempo que de fuego, comparable a la de Montalvo o Victor Hugo, todo cuanto puede esperarse de esa juventud pujante que insurge a la vida literaria deseosa de laborar. Oigámoslo:

"La Nación debería regocijarse al ver que jóvenes predominan ya en las filas del círculo literario, una juventud que produce obras de arte es una primavera que florece. Sólo de jóvenes podía esperarse la franca libertad en la emisión de las ideas y la altivez democrática en el estilo. Ellos escandalizándo a los timoratos y a los asustadizos lanzan el pensamiento sin velarle con ambiguas frases, ni mutilarle con restricciones oratorias".

¡Qué clarinada!, diremos con Fombona; ¡qué himno tan bello de combate!, diremos con Chocano; ¡Si es un canto de amor y de esperanza; volcán en perpetuo cataclismo; eléctrica descarga que fulmina.....!; para despues concluir.....Y de esta juventud se debe todo de esperar, pues bien sabe ella

que "si la verdad quema como el candente hierro, ilumina y fecunda como el Sol".

¡Qué sentencia para exacta! Ni débil ni extrema. Hombre de gusto, cuando escribe a frases cortas, estas rehilan como dardos de acero y se clavan como viras de oro.

Para pensar y escribir, dice González Prada, aprovechemos el fugitivo entusiasmo de la edad. I tiene razón, pues concluyendo con sus mismas frases: "cuando pasa la juventud, cuando mostramos la frente enblanquecida por las canas, empiezan las sinuosidades en las ideas y las transacciones con el error".

Creemos, con Dn. Manuel, que el pensamiento escogido no merece llamarse pensamiento, pues ¿cómo ha de ser tal el que deja de ser condor, señor de los espacios y se vuelve tórtola en su nido? ¡Dejenlo en libertad y sin duda alguna cosecharemos sus nobles beneficios!

A continuación, equipara Dn. Manuel al Arte con la Ciencia y a ambos con la Religión, para concluir pregonando las excelencias del primero que si aventaja a la Ciencia por poseer música y ritmo, dice, que aventaja a la Religión por no haberse jamás manchado en sangre y excederle además en lo universal e immaculado.

Tiene Prada palabra de encomiable elogio para "aquel que pierde los cabellos de su frente y acorta la vista de sus ojos velando por engrosar la página de un libro consagrada a la educación. Dice de él, que merece tanta gloria como el misionero que va de montaña en montaña, predicando el amor entre los hombres.....; Lo vemos, pues, decidido partidario del artista; al fin y al cabo él no fué menos?

Pone punto final el Maestro a su hermosísimo discurso con un acto de modestia muy propia de los grandes hombres. Dice: "Sin contar con bagaje literario, al suceder en la presidencia al Sr. Márquez sólo una consideración me alienta: yo no vengo a guiar, sino a ser arrastrado por el buen camino".

¡Hermosa lección, lección de civismo, ejemplo bello de liberalidad y de modestia ese "no vengo a guiar sino a ser arrastrado por el buen camino", en los labios del Maestro.



DISCURSO EN EL TEATRO OLIMPO

González Prada, que en el año anterior-1877-fué nombrado Presidente del Círculo Literario de Lima, da en 1878 cuenta de su misión. Se propone tres cuestiones en su discurso: 1° ¿Qué valen nuestras fuerzas?, refiriéndose a su partido; 2° ¿Quién debe de guiarnos?; y, 3° ¿Contra qué resistencia vamos a luchar?

Respecto de la primera cuestión dice que ellas, sus fuerzas, son incommensurables porque la "Unión Nacional" crece día a día. A la voz de aliento dada por el "Círculo literario", de Lima, toda la juventud ilustrada del Perú despierta y se contagia con la fiebre saludable de marchar siempre adelante.

¡Con qué entusiasmo dice: "Estamos en el período de formación; apenas si movemos la pluma o despegamos los labios. Lo que hemos hecho vale poco en comparación de lo que podemos y debemos hacer. Nuestro poder estriba en la unión. Todos los rayos del Sol, difundidos en la superficie de la Tierra no bastan para inflamar un solo grano de polvora; mientras unos cuantos haces de luz solar, reunidos en un espejo ustorio, prenden la mina que hace volar el monte de granito!"

¡Qué lección tan grande y objetiva la de la unión, que es la base de la felicidad entre los hombres, entre las familias y entre las instituciones y los pueblos todos de la patria. Por eso nuestra moneda dice: "¡Firme y feliz por la unión!"

Un gran lema que no debemos olvidar jamás sino antes bien volverlo austera norma de conducta.

No hay que olvidar que el Perú no pudo progresar en los primeros años de su independencia por la desunión de los partidos, por las guerras civiles que lo convulsionaban al extremo que casi todos los presidentes eran derribados o si terminaban, era despues ^{de haber} sofocado por lo menos una revolución, como el país clásico de las discordias donde las subversiones se sucedían a las subversiones a tendido chorro.

Las palabras de González Prada están llenas de aliento y entusiasmo y dan el gran consejo que deben seguir las instituciones, para ~~acrecer~~ ^{acrecer} el poder.

Y más abajo continúa: "Cuando suene el clarín, cuando llegue la hora oportuna y nuestras guerrillas se desplieguen por las más humildes provincias del Perú, éste contemplará una cruzada contra el espíritu decrepito de lo pasado, una guerra contra todo lo que indique retroceso o postergación en la ciencia, en el arte y en la literatura."

Por desgracia el partido de la "Unión Nacional" desapareció, cuando ^{hubiera labrado} indudablemente la reclamada grandeza del Perú por sus sanos propósitos, por su abnegación sin límites, por su dedicación al trabajo y al estudio, como predicaba su jefe.

II

En la segunda parte comienza con la pregunta: ¿Quién debe guiarnos?. Responde: "Ningún escritor nacional ni español; el Perú no cuenta hoy con un literato que por el caudal y atrevimiento de sus ideas se levante a la altura de los escritores europeos, ni que en el estilo se liberte de la imi-

tación pseudo-purista o del romanticismo trasnochado!"

La renovación de las ciencias debe también considerarse como precepto literario: siempre la misma semilla en el mismo terreno, degenera la especie. Los taladores de selvas primitivas, los arrojadores de semillas nuevas, no pertenecen a España; Hegel y Schopenhauer nacieron en Alemania; Darwin y Spencer en Inglaterra; Fourier y Augusto Comte en Francia.

III
¿Contra qué resistencia vamos a luchar?

No existen en nuestro país elementos para constituir un partido reaccionario capaz de oponer resistencias insuperables. Partido sin jefe no se llama partido. Los mal nombrados partidos en el Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro. Los partidos fueron luchas subterráneas de ambiciones personales, pero no de grandes ideas; corrientes de opinión diseminadas que pugnarán por brillar.

IV

En la cuarta parte de su discurso pronunciado en el Teatro Olimpo, Manuel González Prada, dice: "Sea cual fuere el programa del "Círculo Literario" hay tres cosas que no podemos olvidar: la honradez en el escritor, la verdad en el estilo y la verdad en las ideas; condiciones que, dice, son las únicas que contribuirán a hacer del Círculo Literario "una institución útil, respetable e invencible".

Dice: "Apartándonos de escuelas y sistemas adquiriremos verdad en el estilo y también en las ideas. El estilo, para coronar su verdad, tiene que adaptarse a nuestro carácter y a nuestra época.- Después de San Juan y Miraflores el cobarde abatimiento que nos envilece y nos abruma, nadie tiene derecho a repetir miserias y puerilidades; todos vivimos en la obligación de pronunciar frases que levanten los pensamientos y fortalezcan los corazones".

Aconseja Dr. Manuel que debemos atacar el error y dice: "venga pues la verdad en su desnudez hermosa y casta, sin el velo de la sátira ni la vestidura del apólogo.- Da a entender con esto que debemos propender al provecho, con nuestros escritos, de las generaciones venideras.

González Sola en su discurso en el Teatro Olimpo como en el inmediato anterior dice que la norma del "Círculo Literario" debe ser dedicarse al Arte, a la Ciencia y a la Verdad, combatiendo a todo trance porque ellas resplandezcan.

Como quiera que nuestro juicio la Verdad, con ser uno de los valores dignos de la mas decidida protección no es el único que el hombre en sus acciones debe de buscar, creemos que le faltó decir ".....y al Bien.

I por no haber considerado el Bien agregado a la Verdad, la Ciencia y el Arte ha nacido uno de sus errores que consideramos de importancia relativa. En efecto, dice: "Seamos verdaderos, aunque la Verdad desquicie una nación entera...; Seamos verdaderos, aunque la verdad cause nuestra desgracia...; Seamos verdaderos aunque la verdad convierta al Globo en escombros y cenizas...si por sus sociedades silenciosas, y ya muertas;

sigue retumbando eternamente el eco de la verdad".

Nosotros nos atreveríamos a replicarle al señor González Prada lo siguiente: ¿Por qué propugna Ud. que combatamos en procura de la verdad?; por la conservación de nuestro patrimonio, ¿no es así?. Pues bien y ¿cómo quiere Ud. que él subsista si Ud. mismo empieza destruyéndole? ¿o piensa Ud. que se labraría la ventura del país por el camino del desquiciamiento *general* y la desgracia; y la del universo todo, mediante la reducción a escombros y cenizas del planeta?.

Creemos que la Verdad nunca debe estar separada del Bien y por consiguiente que por sostenerla no podemos desquiciar a una nación ni menos arruinar el mundo convirtiéndolo en yesos miserables.....

Más, se nos podría objetar que se trata de una mera gradación hiperbólica no más, de una mera figura literaria de pensamiento. Nos esforzamos por ejercerlo, aun cuando dando en primer lugar las repeticiones en que incurre, como queriendo recalcar su idea y en segundo lugar su tendencia radical, por todos conocida, mueve a pensar de otra manera.

En líneas algo atrás, en su mismo discurso del Teatro Olimpo tiene en cambio Prada aciertos meritorios. Verbigracia cuando expone; "Después de San Juan y Miraflores ^{tiene} derecho a repetir miserias. Todos vivimos en la obligación de pronunciar frases que levanten los pensamientos y fortalezcan los corazones". ¡Si se ve ^{en} Dr. Manuel al través sólo de "Páginas Libres", al hombre observador y talentoso, al filósofo que sin citar a los antiguos pensadores sabe del remedio más práctico para el terrible mal que nos mata; sabe que

a maldiciones de gitano son preferibles reflexiones de patriota; y las da, las brinda abierta, atinada y generosamente con escrupulosidad de médico y tino de previsor.

Su discurso-el que comentamos-es bueno en lineamientos generales. ¡Qué decimos!, bastante bueno. Se ve a su trasluz al hombre patriota, henchido de fe y de esperanza en el mañana; al filósofo que cifra la futura grandeza de su patria antes en el esfuerzo propio que en la protección ajena, que no llega y si llega, llega tarde; al literato, en fin, que sabe de un estilo bueno y de los medios a la mano para conseguirlo.



DISCURSO EN EL ENTIERRO DE LUIS MARQUEZ.

Este discurso sin referirse a la vida, ni al vacío que deja el extinto don Luis Márquez, fundador y presidente del "Círculo Literario", consiste sólo en exclamaciones y pensamientos sobre la Vida y la Muerte en general, de un modo abstracto y sin aplicación al caso preciso de quien se trata.

En efecto, dice: "No vengo a derramar lágrimas por el hombre sino a dar el último adiós al poeta."—"Los héroes de los antiguos lloraban como niños y mujeres; los hombres de hoy no".—Agrega: "Hoy conservamos el culto a los muertos siendo la vida un mal cierto y la muerte un mal dudoso".—"El querido de los dioses dura poco" (frase de Menecandro).—Refiriéndose a Platón prosigue: "El, ^{VIT} no supo nada sobre la vida ni la muerte tras cincuenta años de meditación".—Continúa: "Al hombre le quedan solo dos verdades: la amarga pesadilla de la vida y el brutal hecho de la muerte".

Más adelante tiene estos epítetos: "la dulce vida," "la madre tierra" epítetos que no le son propios sino recordados de Homero; frase la primera que contraría en cierto modo su anterior apreciación de la existencia cuando llamaba a la vida "un mal cierto", ¿o es que el señor González Prada concibe dulces males? Le aceptamos dicha frase tan solo como un juego de palabras. Concluye interrogando así al difunto: "adiós amigo, tú que probaste el acibarado veneno de la egoñía, di: ¿es la Naturaleza madre bondadosa, o es madre sin entraña?".

Tales son las ideas y tal a breves rasgos el dis

curso, compuesto de interrogaciones y lamentos por la muerte del querido amigo, apartándose de la costumbre establecida en los discursos necrológicos y sin dar solución a sus propias interrogaciones.



SEGUNDA PARTE DE PAGINAS LIBRES

G R A U

I

En la primera parte de este hermosísimo discurso da una ojeada general sobre las heroicidades del Huáscar.


Con gran entusiasmo dice: "El Perú del 79 no era Prado, no era La Puerta, no era Piérola, era Grau. Cuando el Huáscar zarpaba de algún puerto en busca de aventuras, siempre arriesgadas aunque a veces infructuosas, todos volvían los ojos al comandante de la nave, todos le seguían con las alas del corazón, todos estaban con él. Continúa: "Nadie ignoraba que el triunfo rayaba en lo imposible toda la superioridad de la enérgica escuadra, pero el orgullo nacional se desojecaba de ver en el Huáscar un caballero anclado de los mares, una imagen del famoso paladín que no contaba sus enemigos antes del combate, porque esperaba contarlos vencidos o muertos".

Todo esto es verdad y González Prada hace justicia al héroe que el Perú entero aclamaba como a su hijo predilecto. ¿Quién ignora acaso, que cuando se hacía a la mar el legendario barco el alma de la patria iba con él, que doquiera se hallaba silenciosa lo seguía como alentando a su Almirante no para hacerle recordar su obligación querida, sino, se diría que para escudarlo y darle nuevas energías.....o envolverlo tiernamente en su regazo, si caía.....?

González Prada termina la primera parte expresando:

"EL Huáscar forzaba los bloqueos, daba caza a los transportes, sorprendía a las escuadras, bombardeaba los puertos, escapaba ileso a las celadas o persecuciones y más que nave parecía un ser viviente con vuelo de águila, vista de lince y astucia de zorro."

¡Cuánta verdad hay en estas expresiones que no son sino el recuerdo de la corta y memorable vida del buque peruano, héroe en los fastos de la guerra que sostuvimos con la vecina república del sur!




En esta parte de su discurso narra brevemente la vida del marino insigne y tiene este bello trozo al comentar sus inclitas proezas: "...en los días de la prueba se destacó sobre todo, fué comparado con Noel y Calvez y disfrutó como Washington de la dicha de ser el primero en el amor de sus conciudadanos. El Perú todo le apostrofaba como Napoleón a Goethe: ¡eres el hombre!".- Olvidábanos involuntariamente comentar el siguiente bello párrafo del discurso del Maestro: "La popularidad de Grau empieza al encenderse la guerra contra Chile. Antes pudo confundirse con sus émulos y compañeros de armas o diseñarse con las figuras más notables del cuadro; pero en los días de la prueba se dibujó a cuerpo entero, se destacó sobre todos, eclipsó a todos".

Nada más cierto que los juiciosos conceptos que encierran tales frases, pues, en efecto es en los momentos apremiantes de la vida, cuando las circunstancias nos colocan fren-

te a una encrucijada, en que es negro todo cuanto nos rodea y cuando hasta el cielo parece negarnos la ayuda que imploramos y ser sordo a nuestras súplicas, cuando verdaderamente el hombre se supera, se vuelve otro, se levanta de su infinita pequeñez, ¡se endiosa, se diría.....!

Habla también en esta parte de su oración a Grau de su ingénita vocación por la carrera náutica; dice, refiriéndose se al héroe, que al mar lo seducía y expone los múltiples viajes que hizo por el mundo, viajes que le dieron indudablemente la serenidad y olímpica pericia que todos lo admiraban.

I como para informarnos mejor de su carácter, reproduce un cuarteto solamente de la preciosísima composición que Velarde, maestro de Grau, a su muerte le escribiera. HeLa aquí:



"Nunca fuiste ruiseñor, ni elocuente
I tu faz pocas veces sonreía,
Pero inspirabas entusiasmo ardiente,
carifosa y profunda simpatía....."

III

En la parte tercera de su trabajo pasa, el escritor, a darnos la genuina semblanza física y moral de Grau: "Era hombre tanto por su valor, cuanto por las otras cualidades morales que le adornaban. Humano hasta el exceso, sencillo, arraigado a las tradiciones religiosas, ajeno a las dudas del filósofo, hacía gala de cristiano; sobrio de palabras, sin verbocidad que falsifica la elocuencia y remeda el talento, hablaba como anticipándose al pensamiento de sus interlocutores".

Después nos dice: "Tan inmaculado en la vida *privada* como en la pública, tan honrado en el salón de casa como en el camarote de su buque, ese marino forjado en el yunque de los espíritus fuertes se hallaba dotado de sensibilidad exquisita; amaba tiernamente a sus hijos y tenía marcada predilección por la niñez. Como flor de sus virtudes trascendía la modestia".

Terminada de leer tan breve descripción, tan *breve* pero real, no podemos menos que admirar una vez más la maravillosa técnica de González Prada de expresar, en pocas palabras, un cúmulo de ideas que irán a darnos la semblanza idónea del personaje o hecho que se estudia.

Tratándose de Grau, en este caso, nada más breve, mejor, ni más justo, sabemos se haya escrito. Nos mueve a este acerto los relatos que han llegado hasta nosotros de personas que lo conocieron y que están con el Maestro en que-entre otras cosas- como flor de sus virtudes trascendía la resignación, de que era valiente y educado.

Dn. Manuel en esta parte de su trabajo, como en otros discursos, nos obsequia con definiciones sentenciosas a cerca de determinados vicios que al decir de él, en esa época de nuestra historia, corroían nuestras entrañas y así nos dice: "Siendo sinceramente religioso, no conocía la codicia-ese vitalidad de los hombre yertos-; ni la cólera violenta-ese momentáneo valor de los cobardes-; ni la soberbia-ese calor maldito, que sólo engendra víboras dentro del pecho-".

IV

Finaliza su hermosísima oración al héroe hablandonos

de la necesidad del holocausto; dice: "Si a los admiradores de Grau se les hubiese preguntado qué exigían del comandante del Huáscar el 8 de octubre, habrían respondido con el Horacio de Corneillâ: "Que muriera!".

I efectivamente, no^{es} esta una hipérbole, ni cosa pa recida, porque si bien una capitulación en situación tan axioná tica, tan evidentemente desigual, tan apremiante, no habría sido claudicante cobardía, ¿ cómo exigirle a la indefensa hormiga hacer frente a la gigante araña con ánimo de vencerla, si una es ella y son siete éstas?, ¿ cómo esperar que el halcón abata al águila?, ¿ cómo?

Tenía Grau que morir, debía de morir, deber que le impuso su conciencia de honrado ciudadano, de patriota leal, de adalid pundonoroso; por lo que creemos al Maestro cuando dice: "Necesitábamos el sacrificio de los buenos y humildes para borrar el oprobio de los malos y soberbios".

Dn. Manuel, lanza a continuación, cuatro exclamaciones de compasivo lamento, es verdad también que acusador, para el Perú de aquella época: "En la guerra con Chile no solo derramamos la sangre, sino exhibimos la lepra"; y nos permitiríamos nosotros agregar: ¡sí, la lepra de nuestra miopía y de nuestra imprevisión!

¡Qué sonoro y qué justo se nos muestra el escritor cuando prosigue, "Alentémonos, pues la rosa no florece en el pantano y el pueblo en el que nacen un Grau y un Bolognesi no está muerto, ni completamente degenerado".

¡Sursum Cordam!, quiere esta frase decir, a nuestro juicio: ¡elevemos nuestros corazones!, no nos dejemos abatir por el fiero aletazo del dolor que sí tocó el infortunio nuestras

puertas, nunca es tarde para resarcirnos, si caímos en la arena nunca es tarde para levantarnos ya que por fortuna, entre nosotros hay materia, hay masa, hay fibra se diría.....

El futuro monumento de Grau ostentará, dice después, en su parte más encumbrada no a la victoria escalando al Cielo, cual el del 2 de Mayo por ejemplo, sino un coloso, un coloso en además de extender el brazo derecho hacia los mares del sur.....; Si Grau y con esto finaliza-se levantara hoy de su tumba, nos diría; es inútil repetir sus palabras, todos adivinamos ya qué deberes hemos de cumplir, adónde es que mañana debemos dirigirnos.....

Bello juzgamos, no está demás volver a repetirlo, "Grau" por Manuel González Prada. Con prescindencia del aspecto formal de este trabajo, tan apropiado después de la derrota, con palabras tan al caso, cuando aún por la sangrante herida el Perú se desleía; su fondo es insonderable. Creemos haberlo recalzado ya bastante, pero agregamos este que aún no lo hemos dicho:

La de Manuel González Prada es la auténtica misión del escritor, del polonista, del orador, abrir cauces, trazar senderos, señalar caminos-los más apropiados-para que las juventudes que vengan al transitarlos cosechen beneficios y realicen la gran obra de la regeneración nacional. Pero su tarea quedaría incumplida y merecería tal vez si el fuego despiadado de la crítica sañosa, sino acompañara al verbo de la acción, ¡! esto hizo Dn. Manuel!; cuando su patria fué invadida cogió el fusil y salió presuroso en su demanda dejando hogar, familia y comodidades.....

Meses después, cuando era inútil todo esfuerzo,

cuando ya el agresor hubo sentado sus reales en la capital, González Prada regresó al hogar. Entonces empezó su otra no menos noble empresa que por coyuntura tuvo el regreso al sur, del ensayo en que, desplegando su estandarte de valiente defensor del derecho y la justicia, apostrofó primero con frases aceradas a todos los culpables, para después decir su mensaje de esperanza en el futuro, mensaje que nunca debemos de olvidar por haber sido escrito con viviente patriotismo e inspirado en los más nobles ideales.



DISCURSO EN EL POLITEAMA.

I



Es magistral; enérgico, lleno de fuerza trascendente, de fuego se diría y de amor patrio, inspirado en su profundo cariño por la juventud peruana, depositaria de sus expectativas, a la que le infunde un vivificante soplo de vida y de energías en medio de la triste desgracia que sobre ella, cual desastrosa herencia gravitaba.

Nos parece, sin embargo, que tal vez si le faltó precisar más los acnos como el Perú pudiera resurgir de su quebranto y colocarse, presto, al lado de las naciones más prósperas de América.

El tiempo ha resuelto parte de los problemas que anotamos, medios que deben grabarse con caracteres de oro en el corazón y la mente de todos los peruanos. Aquellos a nuestro parecer son los siguientes: vías de comunicación a granel, desarrollo de la instrucción en todos y cada uno de sus grados: primaria, media, y superior atendiendo a la creación de nuevos centros de cultura, con profesorado ad-hoc eficazmente remunerado; irrigación de las pampas de nuestro litoral, que no son pocas que digamos; militarización del pueblo y en especial de nuestra juventud, sin dispensas vergonzosas; adquisición de elementos bélicos e implantación de fábricas para construirlos y, por último, inmigración europea seleccionada y varia.....

Creemos que si estos consejos modestos, no del todo tal vez descabellados, se llevasen a debido efecto se estrue

turaría la auténtica grandeza nacional.

Debemos recordar que Estados Unidos apenas si contaba 5,000,000 de hombres cuando se independizó en 1776, y ya hoy posee 140,000,000 esto es en menos de dos siglos: ¿debido a qué? Debido a nuestro juicio, sólo, a la inmigración europea que ha fomentado las industrias, el comercio, la instrucción impulsando las profesiones técnicas y liberales y ha traído una raza fuerte y vigorosa "a posteriori" que mezclada con la inglesa, establecida en el lugar, ha dado por resultado una nación progresista y adelantada, admiración del mundo entero.

Inculcando estas nociones en la juventud peruana, diciéndole constantemente de las causas que el 79 nos llevaron a la ruina—algunas de las cuales en su magistral discurso el Maestro, las apunta—habiéndole de los mortales peligros de la confianza e imprevisión políticas y, por otra parte, no descuidando armarnos ni militarizarnos para poder resistir cualquier ataque llegare de donde llegare, nosotros seremos fuertes, poderosos y temidos; invulnerables a los dardos de la ambición y la codicia territoriales de pueblos sin escrúpulos que pudieran atacarnos.

Muy poco hacemos con atizar el odio a Chile si somos impotentes. Unámonos estrechamente, como dice Manuel González Prada que en la unión está la fuerza, que en la militarización está el respeto, que en la ilustración reposa la grandeza y la inmigración europea selectiva la resolución de gran parte de nuestro problema.

Por lo demás el discurso de Dn. Manuel en el Politeama está lleno de patriotismo y de cordura; de un patriotis-

no desbordante y de una cordura elogiabile. Mas, permitasenos creer que seria solo un recuerdo triste y lamentable sino se hablara de los medios claros y eficaces, del modo de evitar que se produzca la repetición de pasadas desventuras y de seguir en el camino luminoso del progreso lo que para el país seria, indudablemente, de mayor provecho.

En el discurso del Politeama se nota la influencia romántica que abrevó el Maestro.

Comienza con una serie de contrastes en los que sucesivamente expone los temas de "vida y muerte", el "patriotismo y la ironía", el "niño y el hombre" "la generación que se levanta y la que ya desciende", etc. Su voz es de profeta, a lo Isaías y atildado el pensamiento como el del autor de "Cronwell".

Embeuido en este ideal exclama: "

"¡Niño, sé hombre temprano, madrugad a la vida, porque ninguna generación recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar, ni venganzas más justas que satisfacer...!"

Acusa a la ignorancia y al espíritu de servidumbre como los únicos causantes de nuestra desventura. En cuanto a la ignorancia aceptamos su opinión pero tambien creemos que la herencia española de las guerras civiles, de la profunda división de castas que habitaron nuestra tierra y la política española de dividir para reinar han sido la causa siniestra de nuestra falta de cohesión y patriotismo.

No ha faltado gran valor, por nuestra parte, en las batallas que sostuvimos; pruebas de ello en Angamos Grau, Aguirre, Rodriguez, Carraval, Carreón, Ferré, Palacios, etc.; en Ari-

sa, Bolognesi, Ugarte, Varela, Inclán, O'Donovan, Arañuez, Ze-
la, Chocano, Gaviria, Cornejo, Vizcarra, Macarino, Maldonado, Mos-
re, Espinoza, y otros tantos; Gorcio Prado en el Alto de la Allian-
za; Leoncio en Huamachuco; Espinar en San Francisco; Cáceres en
la Breña y otros mil.

Pero nos hubo faltado sí elementos bélicos, amén
de que estábamos ignorantes en el arte militar y la desunión ro-
ta nuestras entrañas.

González Prado está muy acertado cuando dice.....
"si del inicio hicimos un siervo, ¿qué patria defenderá?. Como el
siervo de la Edad Media sólo combatirá por el señor feudal". Des-
pués prosigue: "La nobleza española dejó su descendencia degener-
rada y despilfarradora; el vencedor de la independencia legó su
prole de militares y oficinistas. A sembrar el trigo y extraer el
metal, la juventud de la generación pasada, prefirió atrofiar el
cerebro en las cuádras de los cuarteles y apergaminar la piel en
las oficinas del Estado. Por eso en el momento supremo de la lu-
cha, no fuimos contra el enemigo un coloso de bronce, sino una
agrupación de lixaduras de plomo; no una patria unida y fuerte,
sino una serie de individuos atraídos por el interés particular
y repelidos entre sí por el espíritu de bandería".

Examina los partidos políticos y sólo encuentra t
tres: gobiernistas, conspiradores e indiferentes de donde deduce
que, con gente así, el Perú siempre tendrá que ir a la derrota.

El remedio de nuestros males para él está en la
Ciencia, redentora que nos enseña a suavizar las tiranías de Na-
tura y en la Libertad, madre engendradora de hombres fuertes.

Creemos nosotros que una y otra-la Ciencia y la Li-
bertad-no solucionan el intrincado pero vital problema de nuestro

resurgimiento y de los medios a nuestro juicio por emplearse para ello, hemos ya hablado.

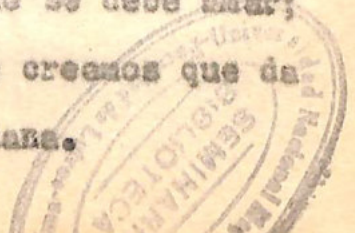
Notamos también algunos trozos a manera de ampliación de sus anteriores pensamientos, verdaderas flores literarias; pura imaginación como diría el filósofo, aquello de: "Los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutos de sabor amargo; que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutos nuevos; los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!"

Sentencioso como siempre, afirma luego:

"No carece nuestra raza de electricidad en los nervios, ni de fósforo en el cerebro; nos falta sí consistencia en el músculo y hierro en la sangre. Anémicos y nerviosos no sabemos amar ni odiar con firmeza. Versátiles en política amamos hoy a un caudillo hasta enloquecerlo y mañana le odiamos hasta hundirlo bajo un aluvión de lodo y sangre."

"Sin paciencia de aguardar el bien exigimos improvisar lo que es obra de incubación tardía, queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones. La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resumen en otras tres: versatilidad en movimiento"

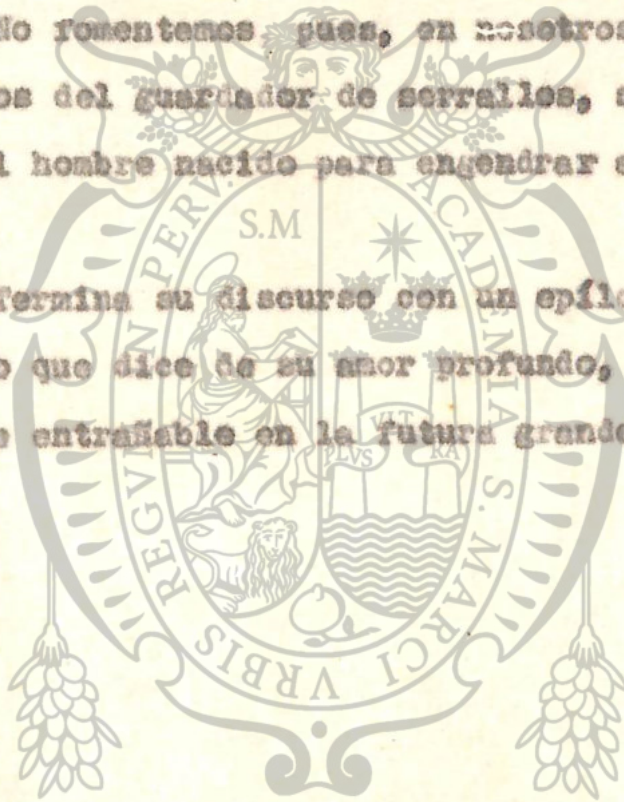
Nadie podrá afirmar que esas palabras garcean de verdad. Sí, somos inconstantes, inconstantes en el amor y como el Maestro dice; hasta en el odio: el puñal está penetrando en nuestras entrañas y estamos ya perdonando al asesino.- aconseja Dn. Manuel ser menos voluble; amar con firmeza lo que se debe amar; odiar con firmeza lo que se debe odiar, en lo que creemos que da una buena lección a la inconstante juventud peruana.



Recuerda bellos pasajes de la historia griega cuando dice: "Si el odio injusto pierde a los individuos, el odio justo salva siempre a las naciones. Todos los días, a cada momento, admiramos las proezas de los hombres que triunfaron en las llanuras de Maratón o se hicieron matar en los desfiladeros de las Termópilas; y bien, la grandeza moral de los antiguos helenos consistía en el amor constante a sus amigos y el odio inmutable a sus enemigos".

No fomentemos pues, en nosotros mismos los sentimientos anodinos del guardador de serrallos, sino las pasiones formidables del hombre nacido para engendrar a los futuros vengadores.....

Termina su discurso con un epílogo patriótico, noble y levantado que dice de su amor profundo, de su esperanza sincera y de su fe entrañable en la futura grandeza de su patria.



PERU Y CHILE

I

La primera parte de este trabajo la constituye una serie de exclamaciones sinceras con las que nos da acertadísimos consejos para proceder en lo futuro.

Escuchémoslo: "El perjuicio causado por nuestro vencedor no está en los asesinatos, en las devastaciones, ni en las rapiñas; está en lo que nos deja y nos enseña; porque nos deja el amilanamiento, la pequñez de espíritu, el tedio y la conformidad con la derrota".

Creemos cierto lo que dice, pero también sostenemos que al llevarse fuentes tan preciosas de nuestra riqueza, nos dejó en la miseria y sin poder reaccionar para lavar la afrenta que nos había inferido.

"Dejaremos al Perú en tal estado de aniquilamiento y de miseria que no pueda levantarse en medio siglo", pregonaba un escritor chileno. I debe tenerse esto presente pues la miseria en que efectivamente nos quedamos fué una de las causas de nuestra conducta apática, después de la contienda.

Con gran crudeza dice después "Chile nos enseña su ferocidad araucana de la que dimos pruebas en la guerra civil-sin duda se refiere a las sangrientas luchas entre Cáceres e Iglesias-odio y rencor que, grita, deberíamos reservar para el enemigo de todos los peruanos."

Agrega algo más abajo, con filosófico tino que con firma inobjetablemente sus mercedimientos múltiples de polemista,

litérato y enjuiciador certero de la realidad peruana: "...pero no vemos una compensación de nuestras calamidades en la corrupción política de Chile; que Chile, con todas sus miserias, nos vencerá mañana y siempre si continuamos siendo lo que fuimos y lo que somos. Rodeado con el prestigio de sus victorias posee crédito; así que en toda guerra tendrá dinero y con dinero soldados y buques, rifles y cañones, amigos y hasta espías"

¡Cuánta verdad en tales frases; cómo desbordan de cariño patrio! El que habla no es solo el literato ya, sino el filósofo, el vidente que escruta el porvenir y lee en él el mañana tan deseado y nos dice su palabra admonitiva de verdad que, si amarga es a veces cual la hiel, ilumina y fecunda como el Sol.

Nada de teoretismos vanos, nada de divagaciones inconsútiles que fastidian primero y desencantan luego, nada de presunción tampoco en sus palabras. No la hallamos. El combate con el arma de la idea.

Anota, líneas después, consideraciones de no menor valor para fortalecer lo dicho y así exclama: "¡De loco debe tacharse al pueblo que para robustecerse no abriga más esperanza que el debilitamiento del vecino!"

Esto es tan claro y de absolutamente cierto cual la luz del día. ¡Jamás pueblo alguno de la Tierra que tenga que lavar una deshonra y al que le deba el porvenir una victoria la logrará, si lejos de propender por todos los medios a la zana a su adelanto y poderío espera-en la ridícula postura del que se sienta a la vera del camino a cavilar en todo el día-que el destino debilite al enemigo, jamás!.

Por eso, dice más abajo él mismo: "El hombre que



nos deslumbra con su generosidad o su heroísmo descubre las virtudes incubadas lentamente al calor de una buena educación".

Así termina la primera parte de su escrito en el que hemos hallado las excelencias y omisiones antes anotadas.

II

Da comienzo a la segunda parte con la pujante gallardía que demuestra en la anterior. Es de aquellos escritores que de principio a fin mantienen la atención de su público lector, logrando a cada instante encantarlo más y más.

Hace historia, pero brevemente, sólo para plantearnos el problema que pasa luego a abordar, con su técnica de costumbre. Parangona a Prusia, vencedora de Austria, Francia y Dinamarca arrebatándole Alsacia y Lorena a la segunda, con Chile vencedor del Perú quitándole Tarapacá e Iquique y preparándose, afilando las uñas, se diría, para hacer lo propio con Tacna, Arica y el resto todo de su territorio.

Critica luego nuestra actitud frente al nuevo peligro que nos amenaza y dice: "Nosotros viviendo en la región de las teorías olvidamos que los estados no se rigen por el humanitarismo romántico, ni ponen la mejilla izquierda cuando reciben bofetada alguna en la derecha"; y continúa con una serie de disquisiciones a cual más importante.

Nos hace el efecto, en esta parte de su trabajo, de un observador acuciosísimo de la realidad peruana. No otra cosa es cuando expide, ora exponiendo u ora solamente criticando una situación determinada. ¿Quién por ejemplo no lo admira cuando dice, sentenciosamente:

"Nosotros no caímos porque las guerras civiles nos debilitaran o esquilmaran. Luchas más desgarradoras y tenaces que nosotros tuvieron la Argentina, Venezuela, Colombia y particularmente el país del Anahuac. Caímos porque Chile, que vela mientras el Perú duerme, nos sorprendió pobres, desprevenidos y sin ejército ni marina".

sólo, no más, que nos parece que es irrefutable la tesis de que las guerras civiles que nos asolaron contribuyeron a minar las escasas energías que en entonces poseímos. Creemos que debió decir: "...nosotros no caímos, sobre todo, porque las guerras civiles nos debilitaran o esquilmaran etc, etc."

Después de todo, respetamos su opinión porque cada cual tiene una manera peculiar de ver las cosas y no es que digamos una barbaridad la que asevera, ni mucho menos. I aún, refiriéndose a los efectos de tales revoluciones, dice que ni siquiera fueron lo suficientemente radicales como para lograr operar en nuestras sociedades un cambio sustancial.

Con ojo clínico examina y pasa luego a enumerar las ventajas que tuvo Chile, con respecto a su adversario: "Chile, dice, nos aventajó en el espíritu práctico y hasta en la humildad que le hizo buscar la luz, viniera de donde viniera; y, agrega, nosotros en cambio procedíamos en sentido inverso por presunidos, creyendo fatuamente que todo lo teníamos y no necesitábamos extraña ayuda. Afirmaciones de topo, que nada concibe más allá de la topera; exclusivismo de infusorio que limita su radio visual a la simple gota de agua".

Como vemos el Maestro es crudo a veces cuando habla, pero franco por lo mismo y nunca deja de lado la metáfora que tan bien sabe aplicarla, combinada con la imagen.

Utópico y soñador hallamos a Dn. Manuel al empezar el capítulo tercero de su artículo "Perú y Chile":

"Nada tan hermoso, dice, como derribar fronteras y destruir el sentimiento egoísta de las nacionalidades para hacer de la tierra un sólo pueblo y de la Humanidad una sólo familia. Pero, mientras llega la hora de la paz universal, mientras vivimos en una comarca de corderos y de lobos, hay que andar prevenidos para mostrarse cordero con los corderos y lobo con los lobos".

Utópico y soñador lo hallamos, porque creemos que jamás llegará la hora en el reloj infalible de la historia, en que el hombre-ser imperfecto por naturaleza-ame a su familia me nos que a la humanidad, que estime a los extraños más que a sus padres, y que el sentimiento cosmopolita sustituya al nacional.

¿No es verdad que tenemos una profunda gratitud a nuestros benefactores? ¿quiénes son nuestros más grandes benefactores que nuestros padres, nuestros hermanos, nuestra familia? I después de ellos, ¿no estamos en mayor contacto con los de nuestro pueblo y la nación a que pertenecemos que el resto de la humanidad, insensible a nuestros problemas e inquietudes y con quien no tenemos en verdad relación efectiva que digamos?

I ahora, ¿con quién sino con los que han mecido nuestra cuna, nos han acompañado ^{en} nuestra infancia, han compartido nuestros pesares y alegrías y muchos de ellos han sido los compañeros de nuestras glorias y desgracias, ^{mayormente} estamos obligados?

¿A quiénes podemos querer más que a ellos, que son

carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, a ellos que son lo más próximo, lo más íntimo que tenemos a nuestro lado. De allí que el amor a la familia, a nuestro pueblo y a nuestra patria sea antes que el amor a los demás países de la Tierra.

El cosmopolitismo no puede resistir a estas objeciones porque no puede reemplazar en el corazón humano a lo que es más nuestro, más personal, más grandioso y más sagrado. A lo que allí anida como una necesidad ineludible, a lo que brota espontáneo y natural como el agua de la fuente, como la selva en los climas tropicales y las plantas silvestres del desierto.....

En consecuencia el sentimiento de amor patrio no puede, ni debe, nunca desaparecer sacrificado ante el de la humanidad menos coherente, más impreciso y, a ojos vistas, menos elevado.

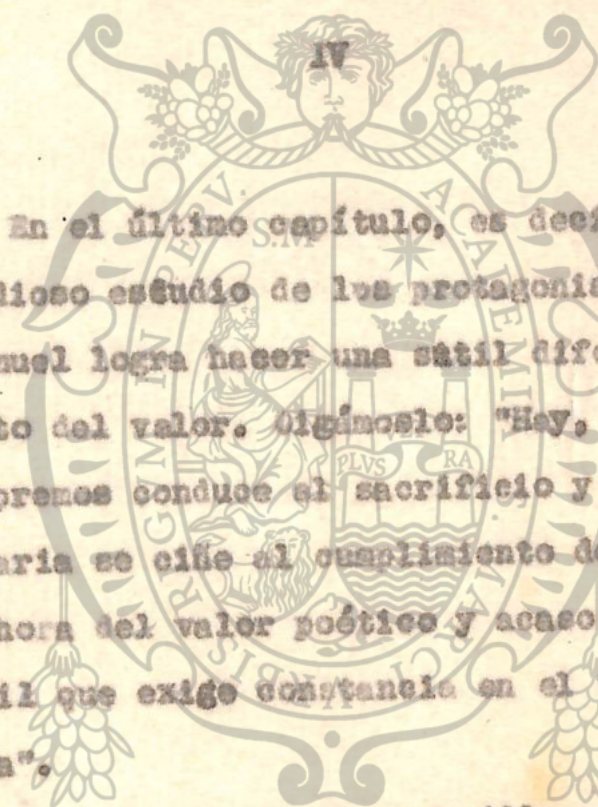
Aprobamos, no obstante, la segunda parte de su pensamiento aquél ya mencionado en que se refiere a lo que nos toca hacer con quienes son amigos y enemigos, "corderos" y "lobos", como él los llama.

Tiene después González Prada en este capítulo de su inmortal obra "Páginas Libres" una cita de "la Moral avanti les Philosophes" de que es autor Louis Menard, sencillamente soberbia. Dice: "Sufrir una injuria es dar alas a la violencia y contribuir cobardemente al triunfo de la injusticia. Si el derecho vulnerado cediera sin resistir, el mundo caería muy pronto en garras de la iniquidad".

Y no de menor valor son las recomendaciones en que a continuación se nos prodiga; una de ellas por ejemplo: "...los hombres de hoy seremos, que equivale a decir debemos ser, execrados por la generación de mañana si no damos a nuestros más-

culos vigor para herir y a nuestro cerebro luz para saber dirigir el golpe".

Nos parece que estas enseñanzas, juiciosos frutos de su talento y de su experiencia, no deberían caer en el tonel sin fondo de las donadas; somos de opinión que la generación presente está en el deber de aprovecharlas, pues tienen el valor inestimable de una vida consagrada a la patria por entero.



En el último capítulo, es decir en la parte cuarta, de este enjundioso estudio de los protagonistas de la contienda del 79, Dn. Manuel logra hacer una sutil diferenciación en el genérico concepto del valor. Oigámoslo: "Hay, dice, un valor que en los lances supremos conduce al sacrificio y otro valor que en la existencia diaria se cifra al cumplimiento de vulgares deberes. No necesitamos ahora del valor poético y acaso fácil, sino del proceloso y difícil que exige constancia en el trabajo y conformidad en la medianía".

Lo creemos; por la sencilla razón que pasamos a explicar: Cuando nos hallamos en peligro, o en peligro se halla cualquiera de los nuestros, cuando un valioso bien para nosotros muy querido se halla a punto de zozobrar, no precisamos de una adecuada educación moral ni de un hábito adquirido en el cumplimiento del deber para, sin titubear, lanzarnos en procura de su auxilio cualquiera que sea el precio que el destino nos imponga. Basta un momento de resolución y, desestimando hasta la misma vida, nos jugamos el todo por el todo.....

Este es el valor poético a que se refiere Dn. Manuel y del que en realidad rara vez necesitamos tanto, salvo, a nuestro juicio, cuando todo esté perdido; cuanto de aquel otro valor que él nos recomienda, acaso menos espectacular pero sí más efectivo. Tal el valor prosaico.

Denomina D. Manuel valor prosaico aquel que se adquiere lentamente, engendro del dolor y el sacrificio; aquel que se logra tras penoso pero perseverante esfuerzo, bien por el estudio aplicado de la historia, o por el trabajo constante para dominar las inclemencias de natura, pero que de todos modos lo adquirimos a fuerza de método y dedicación. Este es el que vale, este el duradero, capaz de operar la transformación apetecida!

Lanza a continuación, este monarca literario, semejante a un Prometeo encadenado, este patriótico grito de amor y de esperanza: "Trabajemos con la paciencia de la hormiga y acometamos con la destreza del gavián" Herosna frase que nos trae a la memoria lo que de la épica respuesta, el Cantor de América exclamara:

"Grabar debía
la Patria, en su sarcófago cenotafio,
Esta frase de heroica bizarría...."

Porque ¿cómo no ha de merecer honor tan relieveante una exclamación que encierra, por sí sola, la oculta llave que nos abra la puerta de la grandeza patria? Eso de "...trabajemos con la paciencia de la hormiga y acometamos con la destreza del gavián" jamás debe olvidarlo todo peruano, que quiera de veras al Perú.

Habla a continuación Gonzalez Prada de la triste situación del derrotado, diametralmente opuesta a la del vencedor del

que dice que aunque pulverice al vencido y cometa delitos de lesa humanidad, deslumbra al mundo y seduce. "En la mascarada de la historia todo crimen con la aureola del buen éxito conquista el nombre de virtud".



15 DE JULIO.

Signado con este nombre, es uno de los más valerosos escritos de Dn. Mamel. Rebosa de vibrante patriotismo, patriotismo el suyo que como una luminosa estrella alumbra el suelo de nuestra historia. Nos recuerda la crueldad chilena en los campos de batalla y despues de la victoria y nos insta a recoger el guante destrozado que Chile aventaba a nuestros pies y castigarlo con iguales o parecidos actos, para despues tenderle las manos con sarcasmo compasivo.

El patriotismo luce con fúlgidos colores. Es un cometa brillante serpenteando a nuestra vista. Al leer estas páginas, escritas con todo fuego se conturba el corazón y no podemos menos que admirarlo. Es el amor patrio llevado en alas de la inspiración y de la idea. Por eso lo admiramos, por eso lo ensalsamos y por eso lo dejamos intangible, reconociendo el gran talento del quien redactó estos efigerianos trozos, todo entusiasmo, todo aliento, verdadero mensaje espiritual a las generaciones venideras.

Conzález Prada se nos manifiesta el gran escritor y estilista admirable que en verdad es. Sus figuras literarias no pueden ser ya más brillantes ni deslumbradoras. Prodigia la antítesis, las comparaciones a granel, las metáforas entusiastas y centelleantes, todas las que forma un conjunto armonioso y bello, algo así como un racimo de flores literarias.

A nuestro juicio "Páginas Libres" es una obra maestra; tiene sus errores doctrinarios pero desaparecen ante las grandes verdades que expone. La recomendamos a la juventud exceptuan

do, como al principio lo hemos dicho, sus opiniones religiosas que no las tocamos porque pertenecen al fuero interno de cada cual, es decir al dominio de la conciencia que es sagrada para nosotros.

Dice al empezar este bellissimo trabajo: "La mejor manera de honrar la memoria de los hombres sacrificados por una idea consiste en imitar su ejemplo y no en lamentarse como plañideras, ni en rezar como cartujos. Nos haríamos dignos de Grau y Bolognesi si, en vez de limitarnos a enterrar montones de polvo y huesos, sepultáramos hoy todas nuestras miserias y todos nuestros vicios. Los vivos seríamos superiores a los muertos si trazáramos una línea de luz y dijéramos: aquí termina un pasado de ignominias, aquí empieza un porvenir de regeneración".

¿Quién se atrevería a negar la hermosura de este trozo y la verdad profunda que él encierra? Dice que debemos olvidar nuestra conducta pasada para llevar una vida nueva de laboriosidad, de unión y patriotismo con que alcanzar ser grandes, fuertes y poderosos; pero lo dice con un lenguaje tan enérgico, tan vivo y acerado, que hondamente nos conmueve.

Y es que Dn. Manuel posee el raro privilegio de unir, en maravillosa conjunción, la belleza de la forma y la belleza de la idea. Con razón se ha dicho de él que es el primero de los prosadores del Perú y uno de los que marchan como escritor a la vanguardia en todo el continente.

Escuchémoslo otra vez: "Más que recordar acciones mil veces recordadas, más que ensalzar nombres mil veces ensalzados, convendría pensar en estos momentos por qué caímos al abismo cuando podíamos estar de pié sobre la cumbre, por qué fuimos vencidos cuando teníamos derecho y obligación de vencer, por qué no marchamos hoy por el camino de la reivindicación....."

Dice despues el escritor y lo copiamos por juzgarlo necesario de saber: "No creamos en la sinceridad de sus palabras -se refiere es claro a Chile- ni en la buena fe de sus actos; hoy se abraza a nosotros para, con la fuerza de su brazo, hundir más y más el puñal que clavó en nuestras entrañas. Dejemos ya de alucinarlos; en nuestro enemigo el hábito de aborrecernos se ha convertido en un instinto de raza y como el Alejandro crapuloso de Dryden mataría siete veces nuestros muertos, más aún, como el Ote lo de Shakespeare se gozaría en matarnos eternamente".

Pero donde se nos muestra más soberbio todavía es cuando despues de aconsejarnos "nada de insultos procaces, de provocaciones insensatas ni de aventuradas empresas prematuras, pero tampoco nada de adulaciones y bajezas, nada de convertirse los diplomáticos en lacayos palaciegos, ni los Presidentes de la República en humildes caporales de Chile;" nos lanza esta comparación tan formidable: "Crezcamos lentamente, ocultamente, como los bancos de corales en las inmensidades del océano".

Bellísima comparación y apropiada como pocas para expresar mejor, para afianzar mejor, para objetivar mejor su pensamiento. ¡Lección es ésta que nos lega el viejo pensador y que debemos guardar cariñosamente en la memoria, que unida a aquella otra, antes mencionada, de: "trabajemos con la paciencia de la hormiga y acometámos con la destreza del gavilán", forma un dístico grandioso.

Como todo trabajo suyo, de *inspiración ciertamente* no exhausta no podía-al finalizarlo-dejar de lanzar su grito de esperanza en el mañana, en ese mañana que acaricia él con fervor de frenesí, como algo muy dulce y deseado, puesta la vista en la generación que nace que dice, arrebatará al enemigo Iquique, Tacna, Tarapacá y Arica.

TERCERA PARTE DE PAGINAS LIBRES.-

V I G I L.

I

En la primera parte de este artículo Gonzalez Prada hace la biografía de Vigil. Sus afirmaciones nos parecen justas pero creemos que Vigil no debió de haber seguido la carrera eclesiástica, por la que no sentía una ardiente vocación, causa de todos sus errores.

Somos de parecer que hasta diciembre de 1818, cuando tenía 26 años todavía, aunque parezca raro, no se la había formado definitivamente su carácter, dado que no poseía convicciones fijas, como después las abrigó y en grande escala. ¿Por qué decimos esto?, porque hasta tal edad le acometían dudas y vacilaciones a granel, lo que comprueba nuestro aserto.

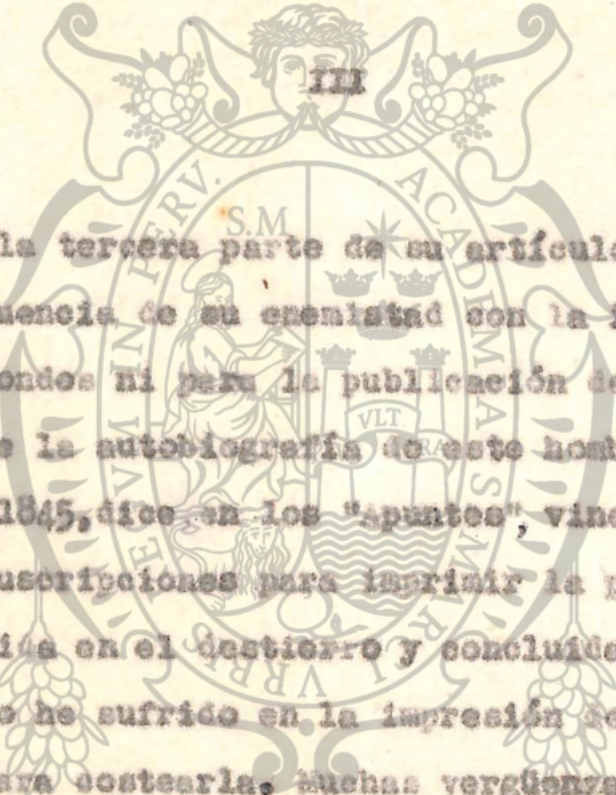
Hace por lo demás bien Dn. Manuel en dejarse llevar, como de la mano, por los propios apuntes autobiográficos de Vigil y, colocándose a ratos en la actitud del crítico, proyectarse sobre ellos autoplanteándose preguntas, que luego pasa a absolver correctamente.

II

Continúa después la biografía de Vigil, que la traza con maestra mano: ".....el clérigo que rompe con la Iglesia vive condenado al aislamiento, a una especie de secuestro social.

Por eso mientras clérigos, públicamente simoníacos y libertinos pero ortodoxos, eran ministros y obispos, él, públicamente impecable pero heterodoxo, murió de simple bibliotecario en Lima el 9 de julio de 1875.

Fué, como dice muy bien González Prada, jefe honorario de un partido liberal sin liberales, como general de un ejército sin soldados. Nil lo aplaudieron, pero ninguno lo siguió.

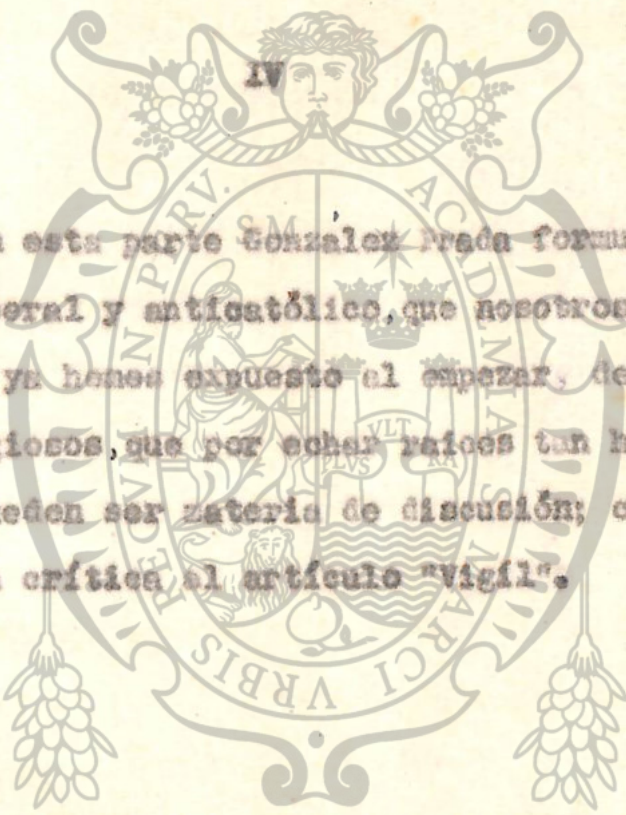


En la tercera parte de su artículo sobre Vigil, nos dice que a consecuencia de su enemistad con la Iglesia quedó tan pobre que ^{no} tenía fondos ni para la publicación de sus obras; cita aquí un párrafo de la autobiografía de este hombre notable.

"En 1845, dice en los "apuntes", vine por la cuarta vez a Lima a buscar suscripciones para imprimir la primera parte de la obra interrumpida en el destierro y concluida en Taché, después del regreso. Mucho he sufrido en la impresión de mis escritos por falta de fondos para costearla. Muchas vergüenzas he pasado. Escribí a sujetos de esta capital y de fuera de ella para que me hiciesen el favor de buscarme suscripciones y como éstas no alcanzaban a los gastos hechos quedé adeudado y tuve que enajenar, dentro de la familia, la parte que se tocaba entre mis hermanos para pagar a mis acreedores"

Sus obras fueron condenadas por la Iglesia y él excomulgado. Dn. Francisco de Paula González Vigil reaccionando más tarde pronunció estas palabras memorables, que debemos de grabarlas:

"En países católicos, donde hay una creencia profundamente arraigada y la religión católica ocupa lugar entre las leyes fundamentales del Estado, no es dable ni conveniente y pudiera en cambio ser en extremo perjudicial, emitir la última idea que se tiene, emitirla exabrupto; lo que a mas de acarrear escándalo y gran perturbación en las conciencias, produciría un efecto contrario y retardaría en vez de verificar su realización".



En esta parte Gonzalez Prada formula un juicio extremadamente liberal y anticatólico, que nosotros no tocamos por las razones que ya hemos expuesto al empezar, de no inmiscuirnos en asuntos religiosos, que por echar raíces tan hondamente en la conciencia no pueden ser materia de discusión; con lo que damos por terminada la crítica al artículo "vigil".



INSTRUCCION LAICA.

I

En esta primera parte el coloso pensador peruano pasa una revista a la sociedad de hace medio siglo y todo lo encuentra maladeo, retrógrado y absurdo. No encuentra adelanto en nada y y da algunos consejos que convienen no ignorar, sino antes bien extraer de ellos algunas enseñanzas.

Desde luego el Perú que pinta no es el actual, pues en los cincuenta años que han pasado desde entonces ha adelantado mucho en el camino del progreso. En efecto; él habla de clérigos ignorantes, de instrucción religiosa absurda la que dice se reduce sólo a la inconsistente repetición de ceremonias supersticiosas y de una moral pecata que, dice, tiende al cultivo de la vanidad. Cuenta además, con otras aseveraciones por el estilo.

Nosotros no podemos menos que admirar el paso inmenso de adelanto dado por el Colegio Seleccionado, por el de los Hermanos Cristianos, por el de la Recoleta y el de San José de Cluny entre otros, así como el auge de la Universidad Católica, instituciones todas que derraman luz en el territorio nacional; sin que la instrucción laica pierda su grandísima importancia con San Marcos siempre a la cabeza de los institutos superiores; escuela de civismo que cada día toma mayor vuelo en la ruta del progreso.....

Da el Maestro consejos buenos cuando dice que debe de alimentarse bien a los niños, especialmente a las del sexo femenino, a aquellas que han de ser mañana madres para que no nos dejen una generación raquítica ni anémica, destinada a consumir como ar-

tículo de primera necesidad el hierro y el aceite de hígado de bacalao. En las familias acomodadas, dice, no extraña ver hoy-y esto es muy cierto- niños con vientres descolgados y fofos, piernas torcidas, pechos hundidos, espinazos en arcos y lo que más prueba el empobrecimiento de la raza: fisonomías seniles, caras de viejos.

Deben establecerse escuelas normales donde las lecciones de los profesores no se limiten a maquinales y desgredadas repeticiones de manuales abstractos, de obras añejas y recalcitantes. Tendamos, antes bien, a que se vuelva la carrera del magisterio exclusiva, vale decir, liberal.

No nos ocuparemos de las ideas religiosas de Gonzalez Prada como lo hemos dicho ya, mas no por eso omitiremos algunas sa bias verdades de índole pedagógica que a la sazón expone. Helas aquí:

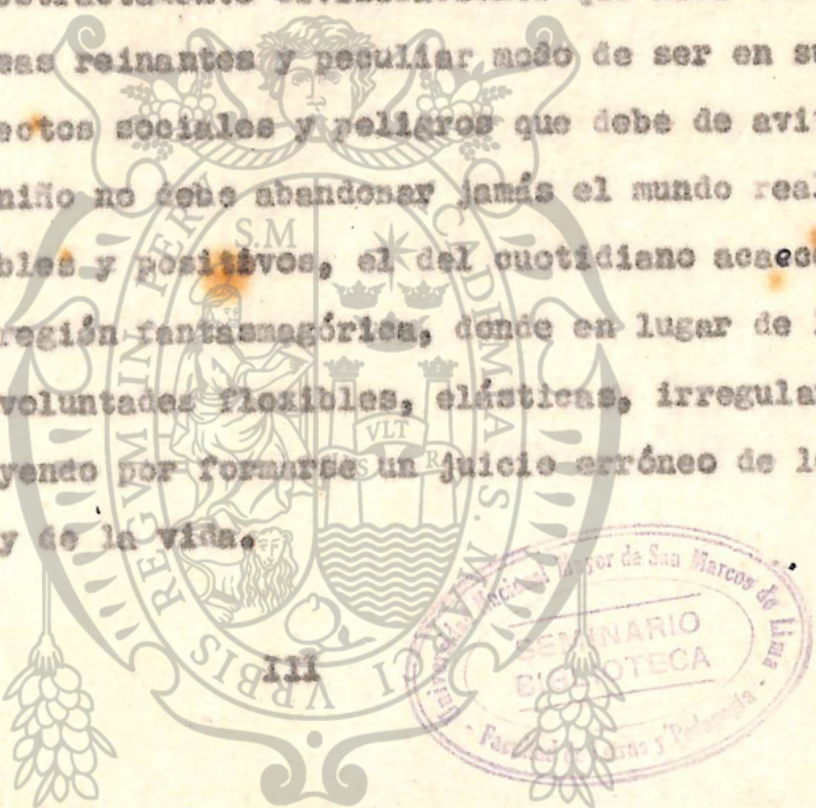
"El profesor para guiar al niño necesita conocer la sociedad en que vive y estar en contacto con ella, pues quien se segrega vive en un mundo de ilusiones y de engaño, lo que lo hace menos apto que el que continuamente vive en relación con sus semejantes para conocer la marcha de las instituciones, los peligros de las pasiones, la organización toda del país, las virtudes por inculcar y los defectos por corregir. Aconseja, después, que hay que ser buen padre, buen hermano, buen hijo para amar a los niños con dulzura y poder guiarlos por la buena senda.

Hay que no secuestrar a los educandos con el internado, que lo único que consigue es matar los sentimientos naturales de la infancia con la ausencia obligada de los seres queridos del

hogar y el alejamiento de la sociedad, instituciones ambas a cual más necesaria para su engrandecimiento en lo porvenir.

Somos de opinión que Manuel González Prada predica una gran verdad. El internado enseña el aislamiento, deja al niño en completa ignorancia sobre la cultura y peculiaridades de la sociedad que le es contemporánea y más tarde fracasará irremediablemente cuando se vea obligado a militar en ella, pues solo se le ha dado a conocer abstractamente civilizaciones que nada tienen que hacer con las ideas reinantes y peculiar modo de ser en su país; así como los defectos sociales y peligros que debe de evitar.

El niño no debe abandonar jamás el mundo real, el de los hechos tangibles y positivos, el del cotidiano acontecer; para vivir en una región fantasmagórica, donde en lugar de leyes inmutables reinan voluntades flexibles, elásticas, irregulares y arbitrarias concluyendo por formarse un juicio erróneo de los hombres, del mundo y de la vida.



No sin fundamento, ni gran dosis de verdad, González Prada afirma que los pueblo civilizados nos enseñan que en lo tocante a creencias no debe legislarse.

Lo demás de este capítulo lo omitimos voluntariamente, por contener sus convicciones religiosas.



LIBERTAD DE ESCRIBIR.

Bajo este rubro se queja Dn. Manuel de la poca libertad de imprenta y de la escasa libertad de representación teatral.

Cita el artículo 34 del Reglamento de Teatros de entonces que al respecto dice: "Cuando el censor sólo encuentre impropias o indignas de exhibirse una o algunas escenas, pasajes o frases de las obras no prohibirá su representación, sino que suprimirá o sustituirá las partes censurables, si de ello no resultase deformidad".

De esto se colige que el censor tiene derecho a mutilar o enmendar los yerros del autor, que muchas veces puede ser uno de los grandes escritores españoles y así muchos dramas y comedias verbigracia, representados en Lima, no serían conocidos ni por sus propios autores.

Algunos miembros de la Comisión de espectáculos figurándose que las diversiones públicas son auténticos filones de riqueza esquilaman al autor y al empresario con gastos de licencias, multas y cuanta gabelas cabe imaginarse. Mientras que en otros países otorga a los teatros el gobierno pingües subvenciones, en el Perú se fomenta el más cruel y repugnante de los legados españoles: la lidia de toros, diversión que condena acremente el autor de Páginas Libres actitud, en la que, creemos, no está desacertada.

De tal suerte que Dn. Manuel encuentra un triple peligro en la antes mencionada Comisión de Espectáculos: a) el que esté constituida por personal no idóneo: mercachifles, boticarios y al decir de él hasta por "leguleyes"; b) que llevada por las atribuciones de que estaba investida llegara al punto de poner diques a

la inspiración del dramaturgo practicando, con hacha de leñatero, amputaciones que requerían bisturí de cirujano y e) que no tuvieran reparos en imponer cupos a autores y empresarios, lo que traía como consecuencia lógica que muchas veces se privara al público de buenas obras, por no poder pagar quienes a escena las llevaban las sumas que imponía la susodicha comisión.

Se prodiga Dn. Manuel líneas abajo, en apreciaciones críticas de carácter estrictamente personal con respecto a la denominada Ley de Imprenta; Ley de imprenta que censura él acremente por no ser la misma para todos. Uice, en aquella época algo tu multuosa de nuestra historia, "cuando faltan garantías para censurar, cuando en las graves cuestiones políticas y sociales no se puede emitir libremente las ideas, los hombres enmudecen o consagran su energía intelectual a discusiones insípidas, mastreras y ridículas".

Cómo vemos este pensador es profundo cuando critica, es de aquellos pocos que no dan cuartel al adversario, sea éste quien fuere, y esté investido del carácter que lo esté. Tiene frases de enérgico combate a la naturaleza de los editoriales periódicos de la época y lanza, a continuación, el remedio que juzga conveniente para mejorarlos y en general para levantar de nivel a la prensa nacional. ¡La Libertad!, dice; he aquí el remedio, pues "con la palabra sucede lo mismo que con el agua: estancada se corrompe, movida y agitada se conserva fresca".

Pero no veamos en el afán libertario en la acepción más amplia del vocablo, de Dn. Manuel, una actitud intrascendente. El clama por la libertad de imprenta porque sabe que ella, cuando se emplea como la ambiciosa, con altura de miras, lejos de destruir construye y distante de significar escollo alguno en la ruta del

progreso, es fuerza que impele a ascender.

¿Cómo se nos preguntaría? A esto contestamos: La libertad de prensa es el más poderoso medio de adelanto, estamos firmemente convencidos, de todos los ramos de la actividad humana; ¿por qué? Porque ella establece la comunicación universal de las ideas, salvando tiempos y distancias. El escritor tiene por auditorio a la humanidad entera que se apodera de sus pensamientos, los discute, deduce sus más remotas consecuencias y llega, por este debate secular, a vislumbrar la auténtica verdad científica.

Por otra parte, cuando el escritor es culto, plantea y resuelve los más arduos problemas sociales aun cuando tenga que dirigir sus dardos a las cabezas más expenachadas, a los más estildados personajes.

La Prensa cotidiana, dados los medios de instantánea comunicación de que la humanidad posee hoy día, es el eco universal de la palabra de los soberanos y los sabios, el heraldo de los sucesos, el agente solícito de los grandes intereses humanos, el motor en fin del adelanto de la civilización contemporánea.

Volviendo ahora a Dn. Manuel; él también nos da consejos que no debemos por cierto desoir. Él dice:

"Necesitamos amplísima libertad de teatros y periódicos.

En el teatro, suprimamos censuras previas y comisiones de espectáculos, alentemos al escritor nacional haciendo que sus obras sean representadas bajo su propia dirección y dejemos al público frente a frente del autor, para que ensalse al bueno y ejecute al malo.

En el periódico no abandonemos al publicista bajo la tutela de prefectos y sub-prefectos; suprimamos el cúmulo de trabas

para la fundación de un diario y sólo en caso de injuria personal o calumnia dejemos a ofensor y ofendido batallar con el Jura do".

Muy acertado hallamos al Maestro de la juventud peruana en todo lo que dice con respecto a la Libertad de Escribir prescindiendo, es claro, de sus apreciaciones religiosas consignadas tambien en este artículo.

Muy acertado está para nosotros porque claro bajo el aspecto político la prensa es un verdadero poder del Estado. Se le ha llamado el cuarto poder. Es ella, la prensa, la que habla a los ciudadanos formando la opinión pública, opinión pública que es la necesaria fuente donde los gobiernos auténticamente representativos deben inspirarse; con ella el ciudadano discute las leyes y los acuerdos de la administración, aplaude o censura los actos de los mandatarios, denuncia los abusos y atropellos y solicita y alcanza el apoyo de la opinión en contra de ellos.

La prensa libre por la que tanto clama Dn. Manuel es una poderosa garantía de la rectitud en la administración de la justicia y de las libertades humanas cuando han sido ellas ultrajadas y yacen por los suelos; por eso es digna de todo elogio y de nuestra más decidida simpatía.

Mas como tal vez por rapidez pudiérase objetarle a Dn. Manuel la razón de ser de la supresión de la censura; permítanos responder en nombre suyo. La censura lejos de evitar el abuso y hacer la represión innecesaria crea en verdad, un delito artificial: el de eludirla, por medio de la publicación clandestina, delito que hace necesario el castigo independientemente del que merece el mismo escrito.



Como vemos por el artículo a cuyo estudio damos ya punto final no pudo el Maestro, al esgrimir su pluma en pro de la libertad de escribir, no pudo hacerlo por mejor causa ya que anteriormente había combatido con singular ardor como hasta entonces por la regeneración de su patria, tras la oprobiosa debacle del 79.



PROPAGANDA I ATAQUE.

Bajo este epigrafe Manuel González Prada rompe lanzas contra aquellos literatúrfilos que en todas partes suelen existir, porque así valen llamarse quienes con el cerebro huérfano de ideas cogen la pluma y vierten al papel palabras, palabras y palabras solamente.....

Parecemos, dice él, de logomanía o logomaquia cuando debiéramos tender al laconismo no para convertir el idioma en jerga telegráfica sino para encerrar, en el menor número de palabras, el mayor número de ideas; para conceder al pensamiento el desarrollo conveniente y a la frase la extensión indispensable.

¿Quién podría negarle, en lo que dice, razón a este coloso? ¿Acaso en pleno siglo XX no parecemos de este mal? Digan que no los voluntariamente míopes, pero para convencernos basta coger así, al azar, una cualesquiera de las obras que por nuestra mano pase y obtendremos la confirmación de tal acerto, salvo honrosísima excepción.

Y es que parece como si nos perdiésemos en la bastedad de giros que nos brinda el castellano, idioma dúctil, elegante y vario, de lujo para la composición armoniosa de la frase y no por cierto para el giro hueco, atolondrado y campanudo que combate En. Manuel.

Después de hablarnos de la belleza del estilo franco y leal, que precisa la personalidad del individuo haciéndolo diferenciarse del resto de los hombres, el Maestro se lamenta de la carencia de escritores con lenguaje claro y sustancioso que posea la virtud todo elogiado, del pan y el agua que no canse.

Oigámoslo:

"No surge una personalidad en mente que seduzca y se imponga, lo que es un bien y un mal; un bien porque toda eminencia literaria induce a imitación y ahoga la libre iniciativa individual y un mal porque no habiendo superioridades las falsificamos y nos convertimos en adoradores de medianías y mediocridades".

A continuación emplea este imagen incuestionablemente gráfica y que además de darle fuerza a la dicción permite al lector, por poco culto que sea él, formarse una idea cabal de lo que expresa: "Los escritos de nuestros más audaces liberales parecen orgías bajo la cúpula de una catedral entre choque de vasos, vapores de vino y gritos blasfemos, resoplido de órgano y prédica de cura".

Salvando lo irreverente de la comparación, verificada adrede en aras del contraste, ella nos dice con meridiana claridad que aquellos más audaces literatos no conservadores han incurrido en garrafales vicios-verdaderos atentados contra el buen estiletal la obscenidad, el mal gusto y la inoportunidad; vicios que él clama deben desterrarse de una vez por todas, si se pretende hacer obra de bien.

Y él, tan amigo de la síntesis como coronación misma del análisis, acaba esta primera parte de su escrito con este bello pensamiento: "En fin, dice, el diagnóstico de la literatura peruana se resume en una línea: congestión de palabras, anemia de ideas".

En la segunda parte de su trabajo, con entereza de ánimo envidiable, digna por cierto de mejor suerte, hace un estudio crudo de la realidad peruana de su tiempo, de ese ayer para nosotros poco grato en que los funcionarios públicos equivocaron sus papeles y dieron interpretación torcida a sus funciones. Nada ni a nadie tiene

cuando habla, porque sabe que sus palabras tienen la fuerza ascensional del patriotismo y no el ingrato y negro lastre del rencor inopinado.

Criticando el estado de perenne sobresalto en que ha vivido el Perú desde su independencia, dice: "Aquí no vivimos como hermanos a la sombra del mismo techo, respirando el mismo ambiente y amando las mismas cosas, sino disputándonos un rayo de sol como gitanos en feria; tratando de engañarnos sórdidamente, como tahures en mesa de gerito; odiándonos interiormente con el rencor implacable de oprimidos y opresores".

Cita con muy buen tino, algo después, a Bolívar en una frase digna de perenne recordación: "No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida un tormento".

I nunca debemos olvidarla porque el Perú, pueblo pacifista en América como el que más, tuvo siempre en los tratados íntegra confianza, y alto precio pagó por tal confianza.....?

Prosiguiendo incansablemente con su podadera, no por rencor lo hemos ya dicho sino instado por su refulgente patriotismo, grita: "Pueblo, Congreso, Poder Judicial y Gobierno, todo fermenta y despidе enervante olor a medicidad.....; donde se aplica el dedo brota pus".

Nos parece que Dr. Manuel se ha extremado en sus apreciaciones desde que la prudencia debe dirigir siempre los pasos de los hombres, en la vida; mayormente si el camino es largo, duro y escabroso.

Para él el remedio contra los desaciertos que señala está en el escritor. Este empleando la propaganda primero y el ata-

que en seguida es como debe proceder. Al escritor, el Maestro, le encomienda la ardua tarea de levantar el nivel moral de las muchedumbres de la costa y de la sierra, de señalarle al pueblo el horror de su envilecimiento y su miseria, de propender infatigablemente a que desaparezcan las que él llama "convencionales mentiras de respeto y de resignación"; palabra esta última, que dice, ha sido inventada por los astutos que gozan para encadenar el brazo de los inocentes que sufren atropellos.

Le encomienda también al escritor la más fogosa propaganda contra política y políticos, más de que velen cuanto puedan por evitar que en el juicio suera lo que en el hombre rara vez debe morir ¡la esperanza! aconseja "a posteriori":

"Las clases desheredadas tienen derecho a usar todos los medios para sustraerse a su desgraciada condición, ¿por qué desmayar de hambre a las puertas del festín, si violentando la entrada se consigue mejor y sitio para todos. Los despojos sociales nacieron de la violencia, se fundan en la violencia más o menos colapsadas y combatirlos violentamente es ejercer el derecho de contestar la fuerza con la fuerza".

En este trozo González Prada se nos presenta decidido partidario de la violencia, medio con el que nosotros no ocupáramos, pues no creemos que gracias a él se pueda regenerar al país. Ya lo hemos dicho en otra parte el remedio sería fomentar la industria, el comercio, la instrucción y militarización del pueblo, la vitalidad y en fin cuantos medios tienden a elevarlo de nivel.

Como decía Victor Hugo hablando de su patria:

"Instrucción gratuita y obligatoria. Obligatoria en el primer grado solamente, gratuita en todos los grados..... Una grandiosa enseñanza pública dada y reglamentada por el Estado,

partiendo desde la escuela de aldea y llegando por grados hasta el Colegio de Francia, más todavía hasta el Instituto de Francia. Las puertas de la ciencia abiertas completamente a todas las inteligencias.

Por todas partes donde haya un campo, por todas partes donde haya una inteligencia que haya un libro. Ni un municipio sin escuela, ni una ciudad sin colegio, ni una capital sin facultad. Un vasto conjunto, o por mejor decir una vasta red de talleres intelectuales, liceos, gimnasios, colegios, cátedras, bibliotecas, arrojando sus resplandores sobre la superficie del país, despertando por todas partes las aptitudes y abrigando por todas partes las vocaciones.

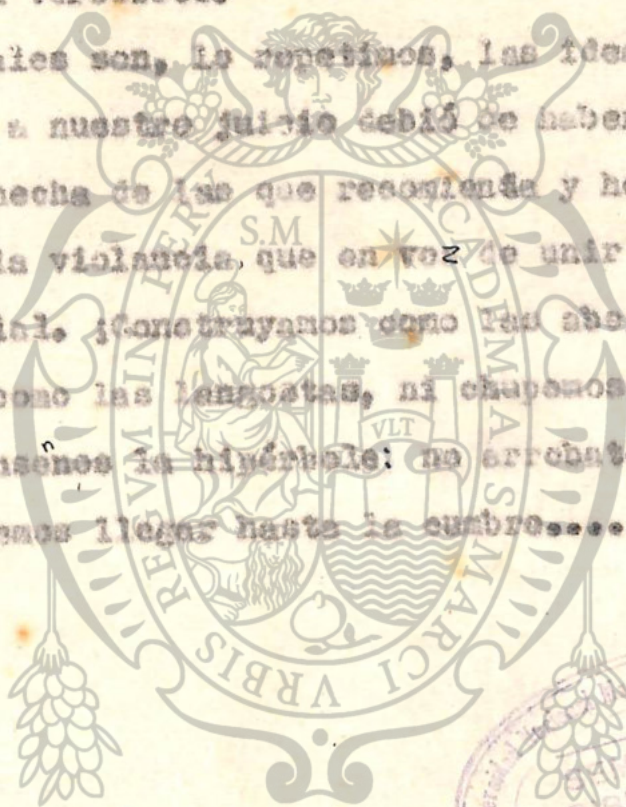
En una palabra la escala del conocimiento humano sostenida firmemente por la mano del Estado, plantada entre las sombras más profundas y obscuras y terminando en la luz. Ninguna solución de continuidad: el corazón del pueblo puesto en comunicación con el cerebro de Francia.

Además, creemos que se debe abrir a la juventud nuevas profesiones, otros modos de ganarse la vida para hacer frente a la pobreza; fomentar la militarización del pueblo-no nos cansaremos jamás de repetirlo-para crear una raza fuerte, sana y disciplinada. Por otra parte impulsar el deporte y la inmigración europea que fué uno de los secretos del engrandecimiento de los Estados Unidos y de la Argentina que debemos imitar a todo trance, utilizando todos los caminos que conduzcan a su feliz realización, que al decir de muchos escritores y Javier Prado y Ugarteche entre ellos en su obra "Estado Social del Perú", resume y compendia todos los medios por emplearse en favor de nuestra tesis.

No nos ocuparemos en particular de la desalfabeti-

zación del pueblo como necesidad urgente, porque al bien es ciego to que al fin y al cabo es sobre ello que incidimos en todo lo hasta aquí puntualizado, por sabio decreto supremo del 4 del actual el progresista gobierno del Dr. Manuel Prado ha emprendido general cruzada en su favor. Obra la suya de incalculable proyecciones llama a marcar época en los anales del país por todo lo que tiene de acertada, de oportuna, de altruista y de patriótica. La historia expresará su veredicto.

Tales son, lo repetimos, las ideas que debemos fomentar, las que a nuestro juicio debió de haber aconsejado Dn. Manuel, exclusión hecha de las que recomendamos y hemos criticado; mas no insistir en la violencia, que en vez de unir separa y mina el orden ético social. ¡Construyamos como las abejas y las hormigas, no destruyamos como las langostas, ni chupemos la sangre como los vampiros, dispéñense la hiel: no arrobátemos como el águila señera, si queremos llegar hasta la cumbre.....!



CUARTA PARTE DE PAGINAS LIBRES

V I C T O R H U G O

I



En la primera parte de esta producción lo llama el "poeta del siglo"; y dice que los escritores de su tiempo lo denominaban el guía, el señor y el maestro; que sus obras fueron traducidas al español, al inglés, al italiano, al alemán, al griego y hasta al ruso; que su nombre, como grito de combate, repercutía por todas partes y que no hay literatura que no conserve hoy huellas de la imitación copiativa.

I en efecto, Víctor Hugo es el más universal de los poetas de su siglo. Si se considera la acombrosa variedad de sus obras cuya edición completa consta de cuarenticinco gruesos volúmenes en los que trata de la historia, la novela, el drama, poesías sueltas en odas y baladas, la oratoria, la leyenda, poniendo en todas la chispa fulgurante de su genio y sus acombrosas dotes de profundo pensador, no se podrá menos que estar con Dn. Manuel pues Víctor Hugo fué, con justicia, reconocido como la primera cebra del siglo XIX.

II

En la segunda parte despues de reseñar la vida de Víctor Hugo forma su juicio crítico diciendo, entre otras cosas, "De 1830 en adelante la fecundidad de Víctor Hugo que ya habfa

producido obras de gran aliento raya en asombrosa; como Lope de Vega y Goethe lo abarca todo, lo emprende todo y todo lo puede. Unos brillan como poetas líricos, otros como épicos o dramáticos; pero él se destaca sobre todos como el poeta único. Todo lo canta desde la concha del océano hasta el musgo de las montañas, desde el sape hasta la estrella y desde el amor, que hace morir, hasta el odio, que hace matar.

Vuela como el condor y trabaja como la hormiga. Asume con la intensidad y extensión de su vida, no se abruma con la faena diaria, no siente la impotencia de la vejez y por más de medio siglo rubrica volúmenes tras volúmenes que vienen al campo de la literatura francesa, como la creciente inundación de un Nilo inagotable".

Se ve que en estos párrafos de pura crítica, en los que abundan las metáforas brillantes que le dan tanta fuerza al pensamiento, González Prada ha puesto toda su sensibilidad de artista consumado para captar, como una antena, el perfil literario de ese brillante sol que en vida se llamara Víctor Hugo. En sus frases no hay empueramiento ni exageración en sus ideas. El es todo lozanía, todo sencillez, todo amenidad cuando critica.

III

González Prada después de enumerar en la segunda parte de esta producción las obras múltiples de Víctor Hugo, que dicho sea de paso fué uno de sus maestros, al entrar en la tercera nos regala una espléndida comparación: "Su obra, dice, semejante al escudo de Aquiles encierra la completa figuración de la vida y

merece tildarse, como el libro de Humbolt, "Cosmos".

I en efecto, discípulo de la literatura indú, en cuyas fuentes abrevara, sus producciones además de su inconfundible significación artística tienen otra a nuestro juicio más fecunda y elevada, en ellas sus personajes no son hombres ni mujeres sino símbolos vivientes de una realidad, al decir de Blas Valera antes que vivida intuida por su imaginación exuberante; ¿cómo, entonces, no llamar pues a este genio el poeta del siglo y a su obra merecidamente, Cosmos?


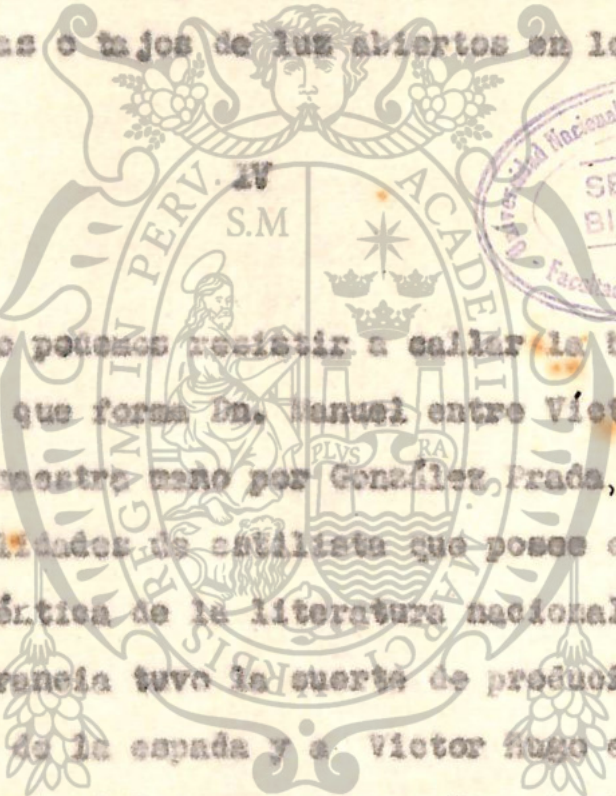
Victor Hugo, como bien hace notar Gonzalez Prada, pertenece a la familia de los hombres superiores, eminentemente progresistas, que se despojan hoy del error adquirido ayer. No de otra manera se nos muestra realista en la adolescencia, bonapartista en la juventud, republicano en la madurez y socialista en la vejez.....; Es la continua evolución del ser humano en su ardorosa lucha en pos de la verdad!

Continuando en su estudio sobre la personalidad del "niño sublime" de Chateaubriand, del paladín más grande del romanticismo francés, de Victor Hugo, el Maestro dice: "La lectura de sus obras, como poderoso estimulante, hace brotar ideas; sus palabras actúan en el cerebro como en la tierra el abono. Cuanto produce atesora calor de vida".

No menos ciertas son estas palabras de encomiable crítica al autor de "Cromwel", "Nuestra Señora de París", "Los Miserables", "La Leyenda de los Siglos", "Hernani" y otras bellas obras más de los géneros antes mencionados; pues Victor Hugo, con la brillantéz ofuscadora de su fantasía, la resonante exuberancia de su lenguaje y el poético estilo que posee, arrebató y ex-tasía.

Le tributa un merecido elogio

González Prada en el párrafo siguiente a esa peculiar manera que Víctor Hugo tiene de decir las cosas y que le ha dado la aureola de notable literato: "El dió a las palabras la ductilidad del oro y la maleabilidad de la arcilla plástica. Las frases dijeron siempre cuanto les mandó decir, produjeron las grandisonancias que les ordenó producir. Los ritmos le obedecieron como a César sus legiones. Tiene versos lapidarios que encierran síntesis admirables, ideas que parecen presentimientos de leyes científicas o tajos de luz abiertos en lo impenetrable".



No podemos resistir a callar la belleza que encierra el paralelo que forma Dn. Manuel entre Víctor Hugo y Napoleón, expresado con nuestro mano por González Prada, en el que se nota las grandes cualidades de estilista que posee este coloso prosador, gloria auténtica de la literatura nacional. Hele aquí:

"Francia tuvo la suerte de producir a Napoleón Bonaparte el hombre de la espada y a Víctor Hugo el hombre de la pluma. El uno abre el siglo con sus campañas el otro lo cierra con sus libros. El uno representa la plenitud de la vida de la acción, el otro la exuberancia en la vida del pensamiento. Víctor Hugo es el Napoleón de la palabra, Napoleón el Víctor Hugo del hierro. Soldado y poeta se distinguen por la enormidad y la fuerza. Si el uno gana batallas el otro escribe poemas; y el artista no cede ante el guerrero, pues tanto valen "Los Castigos" o "La Leyenda de los Siglos" como las Pirámides o Marengo.

Ambos sintieron los éxtasis de la victoria, ambos probaron las amarguras del destierro, ambos sembraron amores pro-

fundos y odios implacables, ambos hicieron repercutir su nombre en los más apartados rincones del Globo. Reyes de Europa rindieron vasallaje a Napoleón; exceptuando a Iauartine y a Alfredo de Vigny los poetas franceses siguieron las huellas de Víctor Hugo.

Como Bonaparte, muere en mayo, mes de las aves, de las flores y de los poetas. Hay una diferencia sin embargo: Napoleón terminó su vida triste y desesperado en una isla estéril; Víctor Hugo acaba de morir tranquilo en el seno de sus amigos, llorado por un pueblo noble y grande teniendo por catafalco el arco del Triunfo. La muerte así, equivale a una transfiguración.

Los siglos correrán y todas las medianías que surgen para deslumbrar a sus contemporáneos desaparecerán en las tinieblas del olvido, mientras la figura ideal de Víctor Hugo irá creciendo en proporción a la distancia que lo separe de nosotros. Como se dice la Grecia de Homero, la Italia de Dante, la España de Cervantes y la Alemania de Goethe, se dirá la Francia de Víctor Hugo".

Este paralelo revela un profundo conocimiento de Napoleón y de Víctor Hugo y una imaginación poderosa por parte de Dn. Manuel; imaginación que corre a raudales torrentosos por su mente, de igual manera que las aguas de un río por su cauce. Con el antes mencionado paralelo epiloga Dn. Manuel su bello artículo intítulado Víctor Hugo que antes de condensarse en "Páginas Libres" le mereciera la columna editorial de "El Comercio", sabedores sin duda quienes se la ofrendaron que la pluma de Dn. Manuel la merecía.



R E N Á N.

No sonos de las ideas de Renán en cuanto a negar la divinidad de Cristo a quien creemos verdadero Dios y verdadero hombre y a quien le profesamos el sincero culto que merece. Por eso creemos que la "Vida de Jesús" de Ernesto Renán merece la condena más grande a que se halla hecho acreedor libro alguno.

González Prada elogia su estilo y dice lo siguiente: "En las muchas cualidades del estilo resulta la suprema, la que parece resumir las todas, la claridad; no se necesita en la obra la "Vida de Jesús" de Renán volver sobre una frase para comprender su significación.

Del célebre escritor francés dice lo siguiente: "Renán habla del catolicismo con respeto, casi con veneración; reboando de ternura inefable recuerda sus primeros años de fe, confiesa que a la educación religiosa debe todo lo bueno que hay en su naturaleza y se lamenta de haber contristado con sus ideas heterodoxas, a los venerables sacerdotes de Teguiet".

Reconoce en Renán, Dr. Manuel, gran erudición; sus obras "Historia de Fenicia", la "Historia de los Orígenes del Cristianismo", la "Historia del Pueblo de Israel", la "Historia General de las Lenguas Semíticas" y el "Corpus Siniticarum Inscriptioinum" revelan gran conocimiento y gran estudio.

Concluye Dr Manuel su estudio de Renán admirándolo en dos de sus cualidades que, dice, las tuvo muy desarrolladas. Se refiere a la flexibilidad de su talento y a su inmensa laboriosidad. Es que, sin duda alguna, fueron dos notas estas saltantes en Renán que como dos armas de combate lo acompañaron hasta los instan-

tes postreros de su vida. Sabido es que hasta vísperas de hundirse en el sepulcro tenía dos cursos en el Colegio de Francia y se afanaba en concluir su "Historia del Pueblo de Israel".

Creemos en parte con su crítico que el tiempo pasará y que la Ciencia destruirá aspectos de su obra, pero en cambio el Arte conservará sus páginas donde se exhala el aliento de una juventud eterna y se aspira el inefable aroma de la vida; porque Renán, literato consumado y autor de más de cuarenta obras filosóficas, de amenidad y sencillez pose comunes, resalta por la exquisita originalidad de su estilo más propio de una carta que de un texto.

Es verdad, por otra parte, aquello que el Maestro dice que Renán convirtió la erudición en arte de infundir la incredulidad. Somos de opinión que si se hubiese dedicado a la Ciencia con el entusiasmo y la constancia con que la aprendió hubiera dejado uno de los nombres más respetados en la historia toda de la humanidad, por su talento y su cultura y por su incansable afán de investigar.

Habiéndose educado en el Seminario de Treguier, su pueblo natal, vino después a París a los quince años de edad donde recibió lecciones de viva voz de Monseñor Dupanloup, en el Seminario de San Nicolás de Cardonnet. Entró después en el Seminario de San Sulpicio y recibió allí las órdenes menores.

Los estudios de Filosofía que siguió con entusiasmo, le desviaron de la carrera sacerdotal que había consensado y que abandonó a los veintitrés años de edad. Es de notar que muchos de los que se educaron en colegios religiosos se han desviado de sus doctrinas. Renán fué uno de ellos que negó la divinidad de Jesucristo aun cuando no por ello dejó de elogiar sus excelentes virtudes y de reconocerlo como el hombre más grande de la humanidad.

V A L E R A.

Empieza Dr. Manuel increpándole a Valera el emplear muchos epítetos, frases hechas, traducciones o imitaciones de otros autores. Cita un pensamiento de Valera que dice más o menos lo siguiente, no plagia quien pone en consonante ajenos pensamientos con signados en simple prosa o traduce en verso una poesía, con tal de conservar o mejorar la hermosura del original.

González Prada hace chacota, sin razón, del párrafo antes mencionado y derrocada su burla para con el autor. Con ironía incisiva exclama a continuación: ".....consecuencia práctica: al acercarse el invierno róbatelo, lector, la capa del vecino y para que no te acusen de ratero tíñela después".

Sostenemos que la comparación no es apropiada; y si ha querido manifestar con ella que Dr. Juan Valera no es original aquí va nuestra respuesta: la originalidad, señor González Prada, no sólo está en vertar pensamientos exclusivamente propios de nosotros, sino también en la manera peculiar de decirlo, en el modo de expresarlo con novedad, esto es en el estilo. Hagamos a probarlo:

Se puede tomar mucho del caudal inagotable de la Ciencia, de los descubrimientos ajenos, de lo que en una palabra no nos pertenece, esto es, no es nuestro; pero será original si lo decimos de un modo nuevo, con nuestro estilo, con nuestra habitual manera de expresarnos que es indudablemente distinta a la de los demás.

Ridiculiza a Valera, Dr. Manuel, citando estas palabras de Dr. Luis Carreras: "Valera antes de tomar la pluma enciende a su derecha una vela a Dios, a su izquierda otra al Diabolo y en frente una lámpara incandescente a la ninfa Comodidad". Se juega con la die-

triba y tiene una gracia y una picardía encantadoras.

Manifiesta que Valera, por quien tiene a ojos vistas poco afecto, se porta con Victor Hugo "como el mozo chulo que de ma la fe nos pisa un calle y en el acto nos pide mil perdonnes y nos hace mil reverencias....."; más tarde, agrega, que Juan Valera se escarniza contra el bueno de Aparisi y Guijarro, con una crueldad fina y después de haberle desmenuzado y destrozado se arrepiente y sufre los remordimientos del seminarista que regresa de cometer un pecado contra el pudor.

Todo esto revela una gran imaginación en Dn. Manuel, que maneja la prosa con una desenvoltura envidiable.

Se burla de los escritores americanos de quienes dice que por tener un elogio de Juan Valera en sus "Cartas Americanas", le dirigen sus obras para que las prologue o las cite en sus escritos, creyendo estar con él en posesión de un salvoconducto para la inmortalidad.

Empieza el capítulo cuarto de su crítica a Valera eligiéndolo, en cambio, como gran erudito y diciendo que se impone como traductor siendo superior a Eugenio de Ochoa y a Ventura de la Vega; pero sostiene que, negado como poeta por Revilla, como dramaturgo y novelista es discutible.

Tiene Valera, para González Prada, el mérito de traducir directamente las obras del original y no a su vez de otras producciones pero peca, en cambio, por carecer de empuje masculino y de sabor medular. En su novela, continúa el Maestro, aunque nada tenga en sus escritos que decir es un imitador de Daudet y sabe disimular la vaciedad del fondo con períodos relamidos.

Valera se asemeja a lo que dice a los globos cautivos atado por la ligadura de la religión y la ligadura del monar

quismo.

Se podrá culpar a Juan Valera de adolecer de cuantos defectos se le quieran injustamente atribuir; se podrá con él ser muy severo al criticarlo, podrá serse muy mordaz mas no por ello dejará de merecer la fama que le aureola; pues Dn. Juan es reputado como un escritor de novelas encantadoras de un estilo irreprochable. "Pepita Jimenes", su obra maestra entre otras, "El Comendador Mendoza", "Doña Luz", "Las Ilusiones del Dr. Faustino", lo acreditan.

Dn. Manuel González Prada ha sido injusto con el gran Valera, uno de los mejores artistas de la pluma de la España de los últimos tiempos, pues pocas han sabido con tal maestría y dominio manejar la lengua de Cervantes y si en sus poesías se hallan reminiscencias de Fray Luis, Leopardi o Dante, ellas nada significan al lado de la perfección métrica, del reposo, de la corrección y hasta de la dignidad; notas que le son tan singulares.

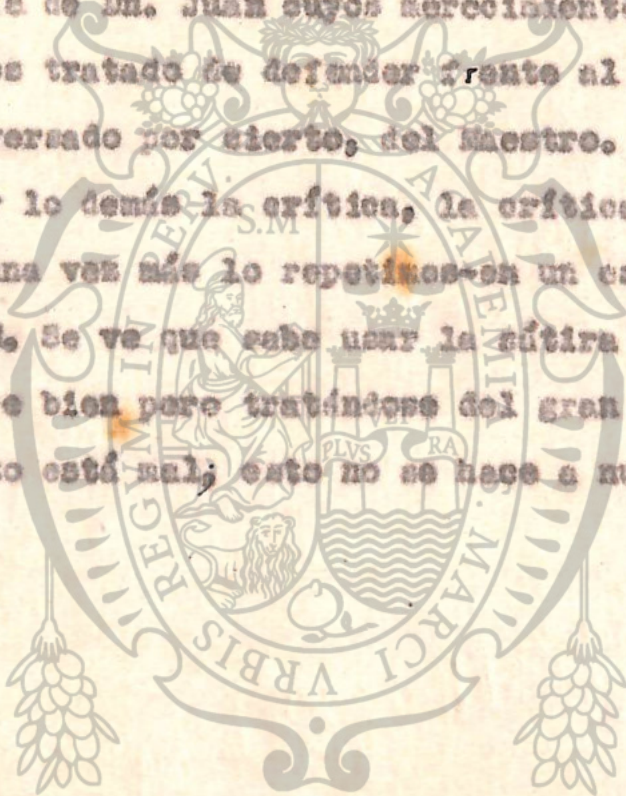
Amigo del paralelo literario, sugestivo e ingenioso y de la sentencia, a veces luminosa, Dn. Juan Valera cultísimo escritor y agudo crítico es indudablemente una de las glorias de su patria y estamos firmemente convencidos de que él, como en general todos los que por su valer se hacen acreedores al juicio afirmativo de la posteridad, merece ser juzgado con lealtad y altura de miras este es con imparcialidad absoluta, tanto en sus defectos como en sus virtudes.

Valera, falto tal vez de inspiración como poeta, encanta y seduce en cambio como novelista de gracia, amenidad y picardía asombrosas. De él crítico alguno ha dicho: "Ocurrirá quizás que algunas de sus improvisaciones no sean muy duraderas pero esto acontecerá con pocas; porque no se trata sólo de un hábil estilista que sabe dominar una de las lenguas más nobles y abundantes en recursos

y giros de exquisita delicadera; ni se trata de otro lado de un correcto novelista que demuestra superficial talento; ni siquiera del jefe del renacimiento nacional, sino de un español de genio cuyas producciones se han de leer mientras haya literatura española".

Este sólo juicio, acompañado de los que han emitido Mr Gosse y el mismo Marcelino Menéndez y Pelayo quien con respeto y cariño elogiables lo llamaba "mi maestro", hablan inobjetablemente de la valía de Dn. Juan cuyos mercedamientos literarios, que son muchos, hemos tratado de defender frente al apasionado punto de vista, tergiversado por cierto, del Maestro.

Por lo demás la crítica, la crítica de González Prada, está hecha una vez más lo repetimos en un estilo alado, no exento de amenidad. Se ve que sabe usar la sátira para ridiculizar a quien no quiere bien pero tratándose del gran Valera, que merece mejor suerte, esto está mal; esto no se hace a nuestro juicio.



C A S T E L A R

Bajo este epigrafe González Prada juzga al orador in signo haciendo gala de una crítica pobre y negativa, sacándole in-
números defectos. Llega a decir, ¡qué no dice del pobre Castelar
a quien fulmina con la mar de epítetos los más innecesarios!, "cheg
latán, cuya palabra tiene la inconsistencia de una función animal";
lo tilda de "ilustre calamidad, por sus caprichos niño y por sus
velocidades hembra".

Lo apoda, en otra parte de su escrito, de superficial
por quien "los años pasan con sus tempestades y sus cataclismos sin
grabarle el sello de la austeridad que la lluvia y el viento impri-
men hasta en los monumentos de piedra". Llama a su lenguaje sesqui-
pedal, heteróclito, abracadabrante, palinodésico, caótico, super-
planetario y cosmogónico.

I sin embargo In. Emilio Castelar y Ripoll fué llama-
do por Valera, por el gran Dn. Juan Valera, "El Victor Hugo de la
tribuna y de la cátedra"; por Gregorio Martínez Sierra "Orador es-
clarecido"; por Azorín "literato encantador"; por Kelly "maestros
en elocuencia" y por Clarín (Leopoldo Alas, ceñudo crítico bastan-
te conocido) "Sin par poeta y escritor sublime".

¿No basta acaso para confirmar su fama bien ganada an-
tes que a través de sus "Discursos Parlamentarios", a través de sus
bellos "Discursos Académicos" los admirables juicios críticos, si
bien breves, que hemos condensado en el acápite anterior y que por
provenir de autoridades en la lengua merecen toda fe?

¿Precisa acaso que digamos que su nombre hasta hoy fi-
gura en primer lugar como modelo en los mejores manuales de oratoria
al lado, justamente, de Alcalá Galiano, Donoso Cortez y Joaquín Ma-

ría López, en España?

¿Que su fama universal de orador lo pone junto a los grandes oradores antiguos y modernos: Pericles, Demóstenes, Esquines (el gran pico de oro) i Cicerón, entre aquellos? ¿Que se le ha llamado y con justicia "el príncipe de los oradores castellanos y uno de los escritores españoles más fecundos?"

I bien, ¿todo esto, en cambio, no es enteramente cierto? Orador grandilocuente, de portentosa brillantez de estilo y de imaginación oriental, Dn. Emilio Castelar cultivó el periodismo, la crónica, la historia y la novela pero todo, todo, bañándolo como acertadamente ha dicho un distinguido literato nacional de nuestros días con el esplendor de su mágica elocuencia.

¿Cómo entonces fustigar de tal manera a quien dueño y señor de la palabra jugó con ella al conjuro de su dicción, haciendo palpar de frenesí a pueblos y naciones?

No cabe duda que Dn. Manuel González Prada se ha inspirado-pecando en llevar su apreciación tan al extremo-en algunos juicios críticos que se han vertido adrede sobre la personalidad literaria de Castelar en los que escaso favor se le dispensa; y así el Maestro dice que como orador careció del avasallador empuje de las grandes figuras de la Revolución Francesa: Mirabeau, Danton, Robespier, Vergneau entre otros y de la poderosa lógica de Pitt, Cheridan, Fox, O'Connell y Mac Caulay; que Castelar brilla más por la forma admirable de sus producciones que por el fondo de las mismas tanto que se le ha comparado con la música, que extasia mientras se oye pero que pasados sus acordes poco dejan en el espíritu; etc. etc.

Nosotros le reconocemos, le reconocemos ser pesados sólo lo cuando al impulso del entusiasmo incurre en amplificaciones y períodos tan extensos que a veces origina cansancio a sus lectores.

De todos modos sus defectos, si los tuvo cualesquiera que ellos fuesen, quedarían opacados ante el fulgurante brillo de sus merecimientos.



QUINTA PARTE DE PAGINAS LIBRES.-



LOS FRAGMENTOS DE LUZBEL.

Los criterios marcadamente diferentes tiene este estudio que González Prada verifica sobre la personalidad literaria de Dn. Gaspar Nuñez de Arce. El primero positivo y que comprende el comienzo de su estudio y negativo el segundo encerrado en los capítulos restantes.

En efecto, dice al empezar "Fragmentos de Luzbel", González Prada lo siguiente: "Nuñez de Arce, verdadero portacetro de la poesía, ha subido hasta una eminencia donde no llegan venablos de críticos malévolos ni repriminaciones de envidiosos. Con sus obras, que vivirán tanto como la lengua castellana, posee él títulos de realeza literaria".

Así se expresa en síntesis en el primer capítulo de su estudio; pero inmediatamente que pasa a los siguientes destroza el poema de este barde. Oigámoslo.

Dice, en "Fragmentos de Luzbel", que abundan en este poema fraseologías, prosaísmos y revoques usados solo por malos versificadores, frases hechas y series de mal traídos epítetos que se empeña en combatir, además de ciertas contradicciones e imposibles.

Nos parece perfectamente clara la actitud del famoso prosador peruano frente al consagrado lirista español, a quien si por una parte le reconoce el valor que tuvo verdaderamente a través de sus veraces encendidos en el amor a la libertad y su acento, e las claras tribunicio, acto continuo le reprocha los yerros de su postrimera producción.

Pero hace bien González Prada en circunscribir el radio de su crítica a sólo la obra que comenta, de su crítica pulverizadora por decirlo así, porque hubiera sido injusto si la hubiese hecho extensiva a toda la producción literaria de Dn. Gaspar el poeta civil, el poeta social, el poeta de la duda; aquel que nació para cantar himnos de victoria, para ser el vate de una ordenada libertad y a quien las circunstancias hicieronle vivir tiempos de desastres y excesos revolucionarios.

Nuestra opinión respecto a la primera parte de este escrito del Maestro es la siguiente: lo hallamos justo; porque el poeta que por musa tuvo la indignación y la libertad por meta, en todo fué de los primeros. Doquiera estaba Nuñez de Arce, en la Academia Española de la Lengua que le hizo su censor, en las Cámaras que le confiaban la redacción de sus documentos más difíciles, en el Ateneo en las tertulias literarias y hasta en las reuniones de salón, ejercía, como por derecho propio, la dictadura de la lengua y aquel dominio de habla y vivo celo por su integridad que tanto lo caracterizó.

Eso y más fué Nuñez de Arce; fué orador y periodista valiente, batallador y recto; austero castellano tan castizo en el hablar como en el sentir de quien Marcelino Menéndez y Pelayo, ese otro genio de la raza, elogia lo que malos literatos le han negado antes que por maldad, por ignorancia. Nos referimos a la austera sobriedad de su lenguaje, pues su estilo era nítida proyección de su sentir, sentir variable como son los afectos y las opiniones de los hombres pero nunca "artificioso y afectado".

Hasta aquí nuestra opinión sobre el primer capítulo de "Fragmentos de Luzbel".

Con respecto a los capítulos siguientes, permítasenos

esta observación. Si González Prada lo que no creemos con los múltiples errores y faltas que le encuentra y que ligeramente ya hemos mencionado, pretende rebajar en algo la obra fecunda del poeta, no lo logrará; porque ahí están: "La Isca", "Idilio" y "Gritos del Combate", para mencionar tan sólo tres, que dicen de su fama pregonera.

Debe además tenerse en cuenta que "Iuzbel" es un poema inconcluso y última llamarada del genio del gran lírico, por que pertenece a su período de decadencia. Esto por una parte y por otra que por no rayar a la altura de sus restantes producciones muchos literatos, en la enumeración de las obras del autor, ni se dan la pena de considerarla. ¿Cómo entonces estudiar a Nuñez de Arce a través del peor de sus poemas? Esto equivaldría a juzgar a Víctor Hugo negativamente por querer mirarlo sólo a través de su "Leyenda de los Siglos", poema extenso y de vastas proporciones en el que pretendió encerrar algo así como el evangelio de la vida nueva aunque sin conseguirlo, pues con atesorar dicha obra bellezas peregrinas de forma y vuelo elevado de pensamiento, es tan bien una de las más desiguales y desproporcionadas.

I en nuestro medio sería ni más ni menos que capeñar se en calificar a Dn. Nicéforo Palma por mérito propio y por consentimiento cuasi general una de las figuras de más lustre en la literatura del Perú-teniendo en cuenta nada más que "La Hermana del Verdugo", "La Muerte o la Libertad" y "Rodil", tres dramas que escribió para el teatro y que él mismo tildara de tres monstruosidades.

Pero si el Maestro lo ha hecho adrede, si ha escogido especialmente "Iuzbel" por saber que es un poema que en verdad adolece de defectos, deseoso de emprender una obra de bien, esto es en

señarle a la juventud el difícil arte de criticar y demostrarle cómo bajo el sonoro efluvio de benitos giros hay frases sin sentido, palabras inconexas y la mar de redundancias-valga la hipérbole-en buena hora aplaudimos su intención, solo no más que aun en esta parte de su estudio lo hallamos por demás intransigente y a no dudar exagerado. Pasamos a probarlo.

González Prada le critica haber empleado los siguientes adjetivos: Habitada tierra, fiero orgullo, soberbia fiera, infabiles caricias, cinientra hoguera etc. etc. y agrega, "¿qué diferentes de los adjetivos homéricos y virgilianos?".

Nos parece que no cabe comparación alguna entre aquel y estos. Digamos: tanto se parecen Homero y Virgilio a Nuñez de Arce como la tarde a la noche o esta a la alborada. ¿Ignora acaso Dn. Manuel que mientras ellos fueron paladines del clasicismo-armonía entre el fondo y la forma entre la idea y la palabra-fué Dn. Caspar lírida romántico-ruptura del equilibrio antes aludido a favor del fondo o sea de la idea, en la que viene ya a admirarse lo genuinamente bello y no en el canto que la cubra-y como lírida romántico cuidó más del concepto, este es del pensamiento expresado en la palabra?

¿I si esto es evidente ¿por qué pedirle entonces algo que equivaldría-acéptesenos la comparación-como al renunciamiento de su ⁱⁿinnata vocación? Nuñez de Arce con esa misma clase de adjetivos, y no otros, ha sido laudado por infinidad de críticos y reconocido como gran poeta; prueba de ello el breve juicio que insertamos a continuación de un distinguido compatriota suyo, nada menos que Dn. Juan Valera: ".....La dulce melodía que en sus cantos pone el amor a la mujer, el amor a la patria, el anhelo de libertad y de progreso para el linaje humano y la aspiración constante a la

verdad, a la hermosura y al bien infinitos son el perenne, el in-
exhausto venero donde recoge este poeta el licor delicioso y sa-
lubre con que deleita y conforta los espíritus".

González Prada encierra en "Los fragmentos de Luz-
bel" -le repetimos, la menos elogiada de las producciones del
autor por carecer de la belleza rítmica y del sincero y hondo sen-
timentalismo de sus anteriores- algunas apreciaciones generales
dignas de no desestimarse. Verbigrafiado dice ".....el mérito de
un adjetivo consiste en no admitir sustitución por adherirse al
sustantivo como la carne al hueso". Lo creemos y al respecto las
explicaciones huelgan, bástenos no más decir que en caso contrario
quedaría la frase floja y sin el brío ni la consistencia neces-
rios.

En otra parte dice, con grandísima razón, "Las pro-
ducciones maestras no sólo viven por el estilo, sino por la canti-
dad de verdades que atesoran"; ¿quién se atrevería a negar la
afirmación?. Llamo de convencimiento agrega más abajo: "Las artes
plásticas representan el momento, la poesía el momento y la con-
tinuidad, pues mientras un cuadro es una fotografía instantánea un
poema es el desenvolvimiento de figuras en distintas posiciones y
bajo diversa luz".

Tal Dr. Manuel en "Los Fragmentos de Luzbel". Tal
el hombre que si exagerado a veces en algunos pasajes de su juicio,
usa en cambio una terrible prosa combativa cuando polemiza, estan-
do siempre llamo a darnos un consejo, a abrirnos una ruta, a seña-
larnos un camino, guiado solo por su inalterable patriotismo y su
franqueza incuestionable.



NOTAS ACERCA DEL IDIOMA



I

Ni más ni menos que un maestro consumado de retórica se nos muestra Dn. Manuel en la primera parte de estas notas. Dice muy bien que la claridad es una de las condiciones indispensables del estilo, que los autores franceses se han distinguido por esta bella cualidad con la que los buenos escritores de tal nacionalidad como Voltaire, se han hecho tan populares.

Recuerda que en las obras científicas no es posible tanta claridad pues ¿cómo exponer en lenguaje vulgar en el bien entendido sentido del vocablo nomenclaturas químicas y clasificaciones botánicas?; ¿cómo dar a conocer las teorías y sistemas modernos? Nosotros sostenemos que aún en ellas cabe la claridad. ¿Por qué se ha llamado a Francia la aduana intelectual del mundo? ¿Por qué cuando se traducen al francés con esa maestría propia de sus estilistas las obras oscuras de algunos filósofos alemanes se comprenden mejor y se divulgan las ideas de sus pensadores?, ¿Por qué?

Hay traducciones de "Los Varones Ilustres de Grecia y Roma" de Plutarco tomadas directamente del griego que son muy inferiores en elegancia, claridad y belleza a las versiones castellanas del francés que a su vez proceden del original griego. Las ideas modernas de cualquier país se popularizan cuando se traducen al francés. Los franceses con su elegancia habitual las hermosean, les dan diáfana claridad y las hacen alcanzables a cualquier inteligencia. Ellos son los escritores más galanos que el mundo ha conocido.

Merecen, en cambio, nuestro aplauso más sincero las res

tantes aseveraciones del Maestro con las que confirma, a nuestro juicio, su alta calidad de prosador. ¡Qué belleza de fondo y de forma, por ejemplo, cuando dice:

"Las obras maestras se distinguen por la accesibilidad, pues no forman el patrimonio de unos cuantos iniciados sino la herencia de todos los hombres con sentido común. Homero y Cervantes son ingenios democráticos, un niño los entiende. Los talentos que presumen de aristocráticos, los inaccesibles a la muchedumbre disimulan lo vacío del fondo con lo tenebroso de la forma; tienen la profundidad del pozo que no da agua y la elevación del monte que esconde en las nubes un pico desmochado".

No menos acertado lo encontramos cuando, para atraer acción eficaz en el ánimo de sus contemporáneos, recomienda al escritor amalgamar la frescura juvenil de su lenguaje con la sustancia medular del pensamiento, instándole a que sea claro y natural si quiere escapar la pena de ser leído.

¿Cuándo, empieza el Maestro preguntando, fué puro el Castellano?; ¿En qué época y por quién se habló el idioma ideal?; ¿Dónde el escritor impecable y modelo?; ¿Cuál el tipo acabado de nuestra lengua?.

No le falta razón a Dn. Manuel cuando responde negativamente a estas preguntas, porque claro, si desde su nacimiento el español surge motivado por la fusión, en el tiempo, sucesiva de varias lenguas las que han ido aportando cada cual su peculiar contribución.

Es cierto que en las lenguas, como en los seres or-

gónicos, se verifican movimientos de asimilación y de segregación. Son ellos, justamente, los que le dan vida a los idiomas y como ha dicho con acierto Darmesteter "les hacen seguir su curso indiferentes a las quejas de gramáticos y a las lamentaciones de puristas".

Manuel González Prada juzga que las corrupciones de las lenguas no implica un mal si v.g. por infiltración recíproca el castellano, el inglés, el francés y el alemán se corrompieran tanto que lo hablado en Madrid se comprendiera en Londres, Berlín, París y Roma.

Sostenemos que si tal cosa sucediese y más al extremo que él nos pinta-lejos de operarse un bien sobrevendría un mal, ocurriría una espantosa confusión que haría que los hombres entre sí no se entendieran. Así dos hombres que conversaran en Londres o París cada uno de ellos entendería las cosas de distinto modo, de modo que no habría un idioma establecido, sino una mezcla que lejos de unir desuniría.

Más si se nos argumentase que con el tiempo se unificarían las palabras, es eso ya otra cosa; porque se formaría un solo idioma que sería mejor o peor que el anterior según el grado de adelanto que hubiera conseguido. Los idiomas modernos se han formado así de la mezcla de las lenguas de otros países que han entrado en contacto, más o menos estrecho, con la lengua que han modificado.

III

En la última parte de este artículo intitulado "Notas acerca del idioma" Dn. Manuel elogia, con razón, la belleza de nuestra lengua. Le parece, sin embargo, que la frase pierde algo de su virilidad con la abundancia de artículos, pronombres, preposiciones

y conjunciones relativas.

No somos de esta opinión pues creemos que el uso de las partículas antes mencionadas, siempre que no sea exagerado, precisa más el significado de lo que se dice y no lo deja vago, confuso y a veces indeciso, como en el inglés y sobre todo el alemán. Por otra parte, facilita más y hace menos difícil el aprendizaje de la lengua. Recuérdese que los bárbaros no pudiendo someterse a la declinación latina, que dificultaba el uso del idioma, la reemplazaron con artículos y preposiciones. Así, en lugar de decir rosa, rosae, rosam, rosarum, rosis, rosas; dijeron la rosa, de la rosa, rosa, de las rosas, a las rosas, para las rosas, de, en, con, por, tras, sobre las rosas; supliendo la terminación latina-como se ve-con el uso adecuado, preciso y hasta elegante de artículos y preposiciones.

Dice Dn. Manuel que en América y en nuestro siglo necesitamos una lengua condensada, jugosa, alimenticia como extracto de carne; una lengua fecunda como riego en tierra de labor; una lengua que desenvuelva períodos con el estruendo y valentía de las olas de la playa; una lengua democrática que no se arredre con nombres propios, ni frases crudas como juramentos de soldado, etc. etc; con lo que termina este artículo.

Afirmamos que el Castellano reúne todas estas condiciones. Oigamos lo que dice un famoso autor francés: "La lengua castellana es, de todas las europeas, la más majestuosa; es la única de las lenguas modernas en que se unen la armonía griega con la majestad latina y la pompa brillante de los hijos del desierto, los árabes, con el recio vigor de los hijos de Germania, los godos".

Y otro autor sueco dice: "El lenguaje castellano es,

a mi parecer, el más sonoro, el más armonioso, el más elegante y el más expresivo de todos los idiomas".



LA REVOLUCION FRANCESA

I

Según González Prada los hombres de aquellos días poseen una gloria inmarcesible, cual no es otra haber trabajado en provecho de la humanidad. "Francia, por su carácter cosmopolita, siembra para que la Tierra coseche".

Y así fué la Revolución Francesa. Rompió con las malas tradiciones del pasado y estableció los poderes públicos sobre la base de la soberanía popular, como muy bien dice el Maestro. Combatió los privilegios que favorecían a ciertas clases elevadas y estableció la igualdad ciudadana ante la ley. Fomentó la instrucción del pueblo y proclamó solemnemente los sacrosantos Derechos del Hombre y del Ciudadano, surgiendo para la humanidad, un nuevo mundo moral.

Un. Manuel, luego de terminar su breve examen de los factores que generaron esa gran cruzada libertadora que se llamó la Revolución Francesa y ^{hablar de} de la trascendencia de dicho movimiento, que antes que francés fué universal, pasa a ocuparse en acápite especial de Napoleón Bonaparte quien, "divinizando la fuerza como un nuevo Mesías de una era nueva, regeneró a las naciones con un bautismo de sangre".

II

Raya en el más grande entusiasmo al narrar los hechos gloriosos de la Revolución Francesa. Cigámoslo siquiera en dos capí

tulos de esta su bella producción:

"Los hombres de acción secundan, superan, a los hombres de saber. Brotan generales de veinte años que enseñan el arte de la guerra a los encanecidos mariscales de Europa. Los ejércitos de la Revolución carecen de todo y suplen a todo: ganan batallas sin tener cañones, pasan ríos sin tener puentes, hacen marchas forzadas sin zapatos, vivaquean sin ron, y muchas veces sin pan. I así derrotan a ingleses y holandeses en Mondschoote, a los austríacos en Wattignies, rechazan a los prusianos, contienen a los españoles, recuperan Weissenburg, libertan Landau, reconquistan Alsacia, arrebatan Tolón a los ingleses y someten la Vendée.

Al toque de la Marsellesa, que resuena desde el Tajo hasta el Tiber y desde la tumba de Carlomagno hasta el sepulcro de los Faraones, hay florecencia de vida, exuberancia de fuerza, desbordamiento de actividad..... Se trepan los Alpes como Aníbal y se atraviesa los desiertos como Cambises. Hoy se combate en la nieve, que entumece y en el arenal ardiente, que sofoca. La carne no siente el dolor y el miedo ha enjado de habitar la Tierra. La historia y la fábula no refieren nada igual a la epopeya que se abre con el ¡adelante! de Kellermann en Valmy para cerrarse con la soldadesca interjección de Cambonne en Waterloo".

¡Pocas veces, sin lugar a dudas, se ha puesto más fuego en una narración de hechos ha tiempo acontecidos; ni se ha apelado tanto a figuras literarias que si hermosas, a no dudar, la frase por otra parte nos dan el retrato vivo de lo que en verdad aconteció!.

Allí la sentencia breve, la animada descripción, la enumeración interesante, la cita histórica precisa, la hipérbole adecuada, la gradación, la antítesis tan bella y hasta el recuer-

do de la interjección famosa.

Con razón un distinguido literato nacional ha dicho de su prosa: "Tallaba como un escultor sus períodos hasta darles concisión y fuerza marmórea".

III

Manifestando el regocijo grande que se experimentó en muchas partes por un notable movimiento en favor de la Libertad, empieza Dn. Manuel el último capítulo de "La Revolución Francesa". Se hace eco en él de la ola de entusiasmo que se levantó por tan honroso credo-Libertad, Igualdad y Fraternidad-desde el mansanares hasta el Rhin, desde el Etnasis hasta el Volga. Reprocha sólo a los revolucionarios del 89 la emperación de su ideal humanitario. Desata, con una maestra, una objeción que se ha lanzado a la Revolución Francesa, cual es: "Como hecho aislado nos parece, la revolución, una pesadilla de sangre cuando contamos las centenas de hombres que arrastró a la guillotina", palabras de un escritor inglés; a las que contesta Dn. Manuel diciendo que los hombres del 93 (se refiere sin duda a los de la Convención) destruyeron pero también construyeron, segaron plantas fecundas pero también arrojaron óptimas semillas.

Se manifiesta un conocedor profundo de la marcha de las sociedades cuando dice: "¿Cuándo las naciones combatieron el mal con sólo el bien, se libertaron de la esclavitud con sólo la persuasión o entraron en el pleno ejercicio de su derecho con sólo convenios amigables?. Las cuestiones sociales son problemas planteados con la pluma, en el silencio del gabinete, pero resueltos con la pólvora en el fragor de las barricadas".

Palabras tan doctas, el caso presente de la India nos las prueba. ¡Cuánta verdad en tales pensamientos! No es sólo ya el literato el que nos deleita con la galanura de su estilo, sino también es el sociólogo quien con la vastedad de su erudición nos estasia. Espíritu de alto vuelo, Dr. Manuel, cuando critica no hace sino extrovertirse tal como es: hombre de pelea en consonancia con su profesorado de ciudadanía.

No menos acertado lo encontramos cuando dice que la humanidad nunca ejecutó algo bueno sin lágrimas ni sangre. ¡Es así; toda revolución política o social, todo movimiento aun cuando fuere ideológico tan sólo, todo paso en fin en la senda del progreso no demanda sólo derroche de energías—después de todo sería lo menos que podría exigirse—sino lágrimas, sudor y sangre.

La historia lo acredita y huelgan los ejemplos. Bastenos por lo demás decir que sin duda alguna no ha habido movimiento libertario en el mundo que, directa o indirectamente, no haya costado buen número de cabezas; pero como ha dicho el mismo autor "es necesario el sacrificio de los buenos y valientes para borrar el oprobio de los malos y cobardes" y si la Revolución Francesa llegó a hacerse helagadora realidad, esto es llegó a cristalizarse sobre una pira de cadáveres y escombros, ¡en buena hora, magnífico tributo a la victoria gracias a la cual adquirió el hombre autoconciencia y conocimiento de sus derechos y deberes.



LA MUERTE Y LA VIDA.

En la primera parte de "La Muerte y la Vida" se nota al autor materialista e incrédulo.

En efecto, dice al empezar su artículo: "Existe algo más allá del sepulcro? ¿Conservamos nuestra personalidad o somos absorbidos por el Todo, como una gota por el Océano? ¿Renacemos en la Tierra o vamos a los astros para seguir una serie planetaria y estelar de nuevas y variadas existencias? Nada sabemos, céntuple muralla de granito separa la vida de la muerte y hace siglos de siglos que los hombres queremos perforar el muro con la punta de un alfiler".

No tiene, por lo que se ve, creencia religiosa alguna. No habla para nada de la inmortalidad del alma, de la justicia divina, de los premios y castigos a que por nuestros actos seremos acreedores. Desapercibidas estas creencias que forman la vida misma del espíritu y el ideal supremo del bien y la verdad, no queda sino el materialismo grosero que duda de todo y niega con calor esas ideas que forman el encanto y la esperanza de la humanidad.

Al morir, dice, que no debemos abrigar ilusión alguna en la otra vida ni acogernos a nadie; "que Dios y el alma son dos hipótesis inútiles. En la historia no se ve-agrega-apoteosis de justos, sino eliminaciones del débil".

Niega también la justicia humana que casi se ve todos los días ora premiando a los héroes que murieron en el campo de batalla defendiendo el honor de su país al erigirles monumentos en memoria de sus acciones y pasarles mesadas a sus deudos, máxime si han quedado en la indigencia; ora ensalzando merecidamente a los benefactores de la patria e inscribiendo sus nombres en los fastos

de la historia. A los todos estos en los que, como se ve, a los buenos se les premia no omitiendo tampoco para el malo castigos en lo que es posible dadas las imperfecciones de los hombres. Esto es lo que se llama la sanción y toma distintos nombres según la entidad que premie o que castigue.

Manuel González Prada en "La Muerte y la Vida", continúa diciendo: "Vayamos donde vayamos no saldremos del universo, no escaparemos a las leyes eternas e inviolables", lo que ^{es} materialismo puro.

Lo restante del primer capítulo sólo es literatura a cuyo fino trasluz se nos muestra un Manuel hombre valiente y decidido; de esos que no llegan a temerle ni a la muerte. Manifiesta que cuando la parca llegue, de pie debemos recibirla y largarnos a lo desconocido como el buque pirata sin bandera ni papeles se arroja a la inmensidad del mar, así. ¡Audaz filosofía la suya sobre este modo de recibir la muerte, que nos trae a la memoria los supremos instantes de Montalvo!

En la segunda parte de este trozo "La muerte y la Vida" no cambia su línea de conducta que es algo así como su profesión de fé. Es el mismo González Prada materialista y escéptico. No está demás el recalcarlo: no hay una idea espiritualista, no habla de Dios, de las creencias en la inmortalidad del alma, en la vida futura, en los premios y castigos que deben seguir ineluctablemente al cumplimiento del deber o a la transgresión de las leyes de Dios o de los hombres.

Diserta luego sobre el porvenir de la humanidad, pero se ocupa de él como si todas las leyes que rigen el universo se redujeran a simples ensayos de laboratorio a juego de raciones y amalgamas para formar unos cuerpos y desintegrar otros. Al res-

poeta dice:

"La duda como noche polar lo envuelve todo; lo evidente, lo innegable, es que en el drama de la existencia todos los individuos representamos el papel doble de verdugos y de víctimas. El microbio carcome y destruye al organismo humano; lo más humilde abate a lo más soberbio....En el lecho de la mujer que alumbraba se realiza un duelo entre el ser estúpido y egoísta que pugna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar la vida a otro".

Ni creemos que la duda como noche polar lo envuelva todo ni que en el drama de la vida representemos todos el doble papel de víctimas o de verdugos. En cambio sí estamos con aquello de la estupidez y el egoísmo del que nace.

No creemos lo primero porque no hallaríamos razón entonces a la fe de muchos hombres; fe en Dios, fe en el mañana, fe en sí mismo.....; la fe que sin embargo tiene cuatro quintas partes de la humanidad, si no integra ella; desde que no hay en el mundo pueblo carente de principios religiosos, ciencia augusta la religión que nos enseña a amarlo y respetarlo y por temor a su poder supremo no esquilmar a quienes son iguales a nosotros ante El.

No creemos lo segundo por igual razón; y en cuanto a lo tercero si estamos de acuerdo con Dn. Manuel porque el niño, en su primera edad, es torpe para comprender las cosas y quiere todo para sí por considerar que es suyo cuanto le rodea.

Concluye el Maestro este trabajo intitulado "La Muerte y la Vida" y con él "Páginas Libres" cuya crítica acabamos para proyectar en cambio nuestro estudio a su autor con estas palabras: "Lo que fuimos y lo que somos nos lo debemos a nosotros mismos. Lo que podamos ser nos lo deberemos también. Para marchar no necesitamos ver arriba, sino adelante".

Como se ve el Maestro es consecuente con sus doctrinas hasta el fin. No retrocede un palmo, no cede una pulgada, ¡pero toledano que primero se rompe que se dobla!. González Prada es un hombre rectilíneo, a no dudar. Cigamos lo que dice de él Silvio Julio del Brasil: "Es de gente así que se precisa. No nos convienen figurillas de yeso, disfrazadas de estatuas de bronce que se deshacen al menor sopapo".

Hasta aquí nuestro estudio crítico, página por página de ese monumento literario, de esa obra que, conjuntamente con "Horas de lucha", sintetiza toda una vida de profunda meditación y sacrificio. Hemos querido llegar, a su través, hasta el autor; pero comprendiendo que aún quedan aristas del genio tratadas muy superficialmente por nosotros a continuación a hacerlo con mayor detenimiento, siempre sujetos al plan que nos trazamos: Manuel González Prada como escritor, como pensador y como patriota.

Ojalá que al fin de nuestra obra hayamos conseguido lo que ambicionamos, despertar en la indolente juventud el culto decidido por los hombres que como Dr. Manuel González Prada lo sacrificaron todo por un ideal noble, bello y generoso; por la patria de su nacimiento y sus amores; por su Perú querido.



MANUEL GONZÁLEZ PRADA COMO ESCRITOR



Hablar de Dn Manuel González Prada desde el punto de vista literario es hablar de la literatura de un hombre de combate; sí, porque no fué otra cosa Dn. Manuel "en medio del triste doblegamiento de espinazas, en la incensación lacayesca de hechizos y nau seabundos dioscecillos, de esos minúsculos ídolos ocasionales de nuestro pasado mundo histórico; en medio de todo eso que es rémora, que es fermentación y que es por ende estancamiento".

Ya un famoso literato ha dicho: "Jamás vulgaridad alguna lo aplebeya, nunca el lugar común lo mancilla, nada de flores de trapo todo originalidad, personalidad, frescura". Y en efecto, a través de 'Páginas Libres' ¿cuál de las condiciones del escritor le es ajena? Adolecó, acaso, Dn. Manuel de falta de preparación intelectual, de sensibilidad, de imaginación, de moralidad, de buen gusto, de corrección?

En el estupor y anonadamiento del desastre su verbo fué toque de llamada a nuevas brugas y energías; su frase, en bloques poderosos y rotundos, echó los cimientos de la patria del porvenir, esa que en tiempos no remotos, como ha dicho un pensador, han de modelar los pósteros como él la quiso y la pensó en sus sueños de iluminado, en sus anhelos de peruano y en sus visiones de patrio.

Prosador pujante y lapidario; especie de Fidias de la oláusula, gran suscitador de emiendas y esperanzas, heredero demoleador y a la vez reactor y orientador supremo; creador de impulsos y de estímulos; nervio vivo, tenso y descarnado; polemista ardoroso cuya frase vibrante y fustigadora tiene resplandores de relámpago y ráfagas demoleadoras de huracán; hombre símbolo en cuyo estilo

bulles, centellean cien virtudes: austeridad rayana ya en la rigidez, sinceridad mesiánica, agustina perseverancia, bondad inmaculada, mansedumbre y modestia deslumbrantes etc, etc, Dn. Manuel González Prada ha sido y es hasta la fecha el mejor prosador americano.

Las palabras al pasar por su pluma adquieren vida; la sangre palpita tras las venas y desliza a veces un imperceptible aroma extasiador que subyuga y azonada; ¿cómo no contagiarse de entusiasmo y reír con el genio al tes que él ríe y también imprecar si es que él impreca?

Romántico o no audar Dn. Manuel González Prada tiene de a ser un clásico o mejor un parnasiano por su espíritu sereno y absolutamente rectilíneo. De su educación y aficiones francesas muy se renegó, antes bien plasmado en las breves antítesis de Víctor Hugo siempre busca la expresión sintética y la frase martillante. Su estilo tiene las mismas rigideces que su alma. Ya un crítico suyo hubo exclamado: "siempre hallando las expresiones perdurables destinadas a grabarse en mármoles y en bronce; del bronce a tomar la resonancia y del mármol la firmeza y permanencia".

Mas, lo que caracteriza en él al escritor dándole una fisonomía inconfundible es la serenidad, el equilibrio y la ponderación; al decir de Melián y Janifur "aquella forma impecable y tranquila en que supo encerrar tan sabiamente su emoción y su idea", por que González Prada es un griego por naturaleza y convicción. Su pluma se mueve al ritmo acompasado y solemne de su impassibilidad y su pensamiento jamás rebalsa la exacta pulcritud de su período, limpio y preciso como aliado e no De allí la forma escultórica, pulida y tersa que caracteriza la literatura de Dn. Manuel.

Dn. Rufino Blanco Fombona, ese ilustre artista de la pluma el par que aguzado crítico, ha dicho de él haciéndole justicia: "En su estilo, preciso y de relieve, se codea la imagen poética extraída de natura con la imagen científica sacada de la Química o de la Geometría. Pero hay más; Dn. Manuel González Prada el energético, caso de excepción en el Perú, nace en Lima donde al decir de Unanue y Humboldt "hasta los canes son más suaves que en parte alguna", Dn. Manuel decimos, gusta siempre de empezar sus escritos con una frase rotunda de imagen o imágenes audaces, por lo regular una sentencia.

Jamás usa lo inútil y baladí como ha dicho bien Fombona: relativos, gerundios, languides incisos, lo ficticio, lo fregoso, los purismos, los arcaísmos, etc, etc,; queda el nervio, lo que vibra; la concisión, lo que hiero; la idea, lo que ilumina; la imagen, lo que deslumbró. ¡Relieve y música se distinguen a cada pase en "Páginas Libres" formando un todo armónico y brillante, un sólo bloque diamantino!

Es que Dn. Manuel, moderno Cincinato-como alguien con buen tino lo llamó-hace el bien, cumple su deber y hu ye de la gloria con modestie deslumbrante. No maneja el acero homicida símbolo del despotismo y sosten de los tiranos; el arma que él esgrime es más temible y poderosa; es la que en 1789 hizo saltar en pedazos la Bastilla proclamando los Derechos del Hombre y del Ciudadano y poniendo la cabeza de Luis XVI en manos del verdugo; es la que abolió la Inquisición, aquel fatídico tribunal que en nombre de Dios asesinaba al mundo entero; es la que combate el fanatismo, es la pesadilla de los sátrapas monárquicos y republicanos; es la pluma que apostrofa las injusticias; es el verbo redentor de multitudes!

Cóndor y como tal amigo siempre de las alturas este maneebo heróico de prosa imaginifera, violenta y sacudida, de un constante redoble de tambor, en todo es original y en todo claro. Nada de medias tintas en sus producciones ni nada tampoco de rebugamientos. Corre en su pluma la frase cálida chorreando vida y "clava un epíteto oportuna y archinañosamente como quien clava un puñal", actitud que lo ha hecho temible y respetable, porque ¿Con qué esperanza hacer frente a quien como él tiene las expresiones más acertadas, las metáforas más brillantes y las comparaciones más oportunas?

Pero como escritor Dr. Manuel no sólo es eso; más hay todavía.

Nacido para la lucha o como diría Cervantes "para des hacer intueros" mostró desde pequeño predisposición para el combate; no para el combate solapado o restringido no, sino para la bre-ga abierta y sin cuartel, era que fecundante hace del luchador un héroe y del polemista un apóstol generoso.....

Criticó con las armas de la sinceridad y el buen gusto literario. Excelso en un pasaje de su obra formidable: "Donde no hay nitidez en la elocución falta claridad en el concepto". Sólo aquel que ignore la trabazón íntima y la justa correspondencia que deben siempre de existir entre el fondo y la forma de las producciones literarias, osará desmentir a este coloso.

Mas es justo recalcar, ya que se trata en estas líneas de Dr. Manuel González Prada el crítico, que él no fué un profesional de la literatura sino sólo un aficionado al que le preocuparon las cuestiones literarias principalmente en lo que tenían de relación con el resurgimiento de su patria; por ello es que anatematiza los vicios capitales de las letras de su suelo, clamando a voces lle

nas por una regeneración de estilo y lenguaje en prosa y verso.

"Arcaísmo implica retroceso; a escritor arcaico pensador retrógrado" decía como guarneciéndose por anticipado de los que tras él vinieran, ambiciosos de alcanzar prestigio a expensas suya, risachuelos que se habrían de formar con los deshielos de tal cumbre.

Por el modo como trata Dn. Manuel a Valera, Muñoz de Arce y Castelar y antes a Renán y Víctor Hugo parece como que sintiera fobia por todo lo español y encanto por todo lo francés y aún cuando somos de pensar que su anti-españolismo nos resultó benéfico a la postre, clarín libertario que a renado de los de Junín y de Ayacucho nos anunciaba que era tiempo ya de renovarnos; le censuramos si exageraciones que sólo podrían admitirse como hipérbos literarias.

Este es el único defecto que le hallamos y que en cada uno de los artículos que hemos ido criticando, hemos ido cuidando de precisar: la exageración; exageración que a nuestro juicio se explica solamente como compensación, quizás si necesaria -nosotros lo creemos sobre todo hasta su artículo "Propaganda y Ataque" inclusive- necesaria, en vista del estado de apatía general e indignante conformismo en que nos sumimos después de la derrota.

Que en "Páginas Libres" se ha llegado a decir, el insulto llega a ser soez a veces. Biea, pero no obstante aquello, que lo censuramos de verdad, la elegancia rotunda de la frase jamás queda vulnerada. Ella esplende magnífica y arrebatadora, exuberante se diría "rompiendo el pacto infame y tácito de hablar a media voz".

Enemigo de la literatura de cropel pospone la palabra ante la idea, la que ponderada aún cuando justa la lanza para exate matizar a los culpables: "Si la ignorancia de los gobernantes y la

servidumbre de los gobernados fueron nuestros vencedores acudamos a la Ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar las tiranías y adoremos a la Libertad, esa madre engendradora de hombres fuertes".

No se crea sin embargo por lo dicho que Dn. Manuel predica extranjería; pues si es cierto que dice él que debe América empaparse de literatura extraña: italiana, francesa y alemana sobre todo, también grita: "¡Los hombres de América y del siglo XX debemos ser americanos y del siglo XX".

Prada pues, en síntesis, como él mismo lo dice aspira a una prosa "natural como movimiento respiratorio, fácil como conversación de gentes cultas y clara como alcohol rectificado". Sería mucho pedir en aras del levantamiento de nuestro propio nivel intelectual? No lo creemos, la verdad.

En gramática reformador ciento por ciento rompe en grito airado de protesta contra la ortografía clásica; dicho mejor contra las reglas ortográficas vigentes, violando las doncellases del léxico con la misma bravura con que acomete un toro bravo la roja espa que se le antepone y al espantado idioma que se moría de con-sunción, le insufla nueva sangre y nuevas energías.

Así, no acentúa la preposición a ni las conjunciones e, o, y; cambia la s por la x en la preposición latina ex antes de consonante, pero manteniéndola en expresiones como ex-virrey; pone i en lugar de y conjuntiva; usa la j en los sonidos fuertes de la g, como ja, jo, ju, reemplazándolos por ja, jo, ju; suprime la n en la partícula trans antes de consonante, así de transpasar hace traspasar;

da gran importancia al uso del apóstrofe para suprimir ciertas vocales entre artículos y preposiciones; y, además restablece deste, destos, desta, destas, dese, desos, dessa, desas, desto, deseo, del, dellos, della y dellas.

Tal, a nuestro juicio, Dn. Manuel como escritor-estilista, crítico literario, innovador-actividad humana, noble y elevada a no dudar, en la que tanto despuntó que varias de sus enmiendas gramaticales han sido aceptadas por la Real Academia de la Lengua Española, haciéndole exclamar a Dn. Roberto Andrade, ecuatoriano, en nombre de la América Latina: "¡Gracias Perú!, habéisme dado honra y provecho con haber producido² Dn. Manuel González Prada el hombre más impoluto de nuestro continente, así como el más brillante literato"



MANUEL GONZALEZ PRAHA COMO PENSADOR .

Como hemos ya manifestado al empezar este trabajo las ideas religiosas del Maestro son tabú para nosotros. I conste que ellas, con ser todo lo que fueron, a la vez que le quitaron muchas horas preciosas de su vida si le granjearon adeptos también le concitaron la mar de enemistades.

En toda "Páginas Libres" se notan ideas originales que marcan al hombre observador que sólo piensa en alentar a la juventud por el camino del progreso descubriendo verdades vinculadas con un objeto dado, esto es creando ideas de relación. I es que la rebeldía intelectual de Dn. Manuel, rebeldía que la tuvo a no dudar, no podía conformarse con la actitud indigna del espectador pasivo que teniendo en el cerebro sustancia gris para pensar y corazón para sentir, no prorrumiese en grito airado de protesta y acaudillase el movimiento salvador.

Pero no se diga, como un crítico injusto ya ha expresado, que después de tantas negaciones jamás una afirmación, no un sistema ni un remedio; no, porque si bien omitió trasarnos un vasto plan de acción a modo de amplio camino regenerador, no escatimó tampoco la receta: "...acudamos a la Ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar las tiranías y adoremos a la Libertad, esa madre engendradora de hombres fuertes".

Además, no se cansa de recomendarnos en una u otra forma a través de "Páginas Libres", la unión estrecha y solidaria de todos los peruanos como supremo ideal de salvación. Nos dice, de otro lado, de la conveniencia de armarnos y estar siempre precavidos para que no se repita el espectáculo. I como si todo esto fuera poco algo

más nos infundió el Maestro; nos infundió la esperanza, la esperanza que las penas mitiga y que es la última estrella que debe alumbrar el camino de los hombres y los pueblos en su ruta ascensional pues ¡ay de ellos si esa luz se apaga, ninguna quedará por destellar!

Es que Dn. Manuel combate con el arma poderosa de la idea sirviéndose de ella como del bisturí para la autopsia el o rujano, arma aquella que la esgrime abiertamente y con franqueza consecuente como siempre a sus principios. Jamás él conulgó con los tiranos ni claudicó ante la prebenda y prefirió poner sobre el dolor de la herida aun abierta antes que el bálsamo caritativo de la humidad cristiana, la pólvora purificadora y cicatrizante siempre de la idea osada; esa que decolizándose por el noble andarivel de su palabra ardiente hubiera, en los hijos de otra raza, realizado el milagro salvador.....

Filósofo, tanto porque ambó las ideas generales cuanto porque trató siempre de buscar fórmulas nuevas de mejoramiento humano, pero filósofo intuitivo como a través de "Páginas Libres" se nos muestra, Manuel González Prada, no cede lado a lado de Montalvo y aún en creamos lo supera, desde que el insigne prosador peruano la labor especulativa no se ofrece que digamos cual rígida sistematización de conceptos, sino como lozana y primaveral interpretación de la existencia.

Etico práctico al respecto apunta: "Quien realiza el bien por la remuneración póstuma no se distingue en mucho del hábil prestamista que da hoy día 1 para recibir mañana 10". Visión certera de la realidad del mundo esto se llama y también talento generalizador. Como es fácil apreciar las cosas que en torno a González Prada se suceden y la actitud del hombre ante la vida, cualesquiera que

ella sea, no pasan para él inadvertidas. Sabe siempre sacar él en señanzas de incalculable provecho que transformadas luego, o mejor dicho condensadas en seguida, en frases sentenciosas nos regala como preciada perla de coral.

Dice en otra parte de la obra que estudiamos lo siguiente: "Una sólo cosa debemos a nuestros semejantes, la verdad; por lo demás siendo irrefragables como un axioma podemos ser violentos como una tempestad. No importa que a la altivez y la franqueza en el hablar llamen difamación los pecadores hipócritas pero no arrepentidos que sientan zumbir el azote justiciero" I ella fue precisamente la que empleó esa verdad, para hacer frente como dice Velazco y Aragón "a los atavismos históricos, a los servilismos heredados y a rapifias de guantes blancos que pudieron más que las voces miríficas y propiciatorias del Maestro".

No en vano el vate dijo:

"La verdad es tu emblema, tu culto verdadero
I la expones sin miedo, sin trabas enojosas
Acaso tu elocuencia estriba en ser sincero
¡Por eso tus palabras parecen luminosas!"

Artista como fué de la palabra escrita y sistemático burilador de las ideas, Dn. Manuel, supo relieves el Arte colocarlo en igual plano que la Religión y la Ciencia. "Como poseo la música o el ritmo excede a la Ciencia en armonía y como no depende de creencias locales ni se manchó jamás con sangre excede a la Religión en lo universal e inmaculado". ¡Bella concepción que puso en su vida y en sus pensamientos un noble sello de elevación y de desinterés.

El filósofo peruano es un incansable batallador en favor de todo lo que signifique libertad. A no dudar la sola anun-

ciación de esta mágica palabra lo extasia, a punto tal que nos parece que si tuviera cien vidas las cien vidas por sus fueros las daría. En "Páginas Libres" le dedica varias fojas a la libertad de escribir y en su favor se nos pone que González Prada desearía ver muchos horizontes, mucho aire, mucha luz y mucho espacio; no por cierto leyes abusivas que la coacten, ni reglamentos que la inhiban.

En lo que a sus ideas morales se refiere no hay sólo lo antes dicho con respecto a su juicio sobre el proceder del hombre, no. González Prada, que cree en la existencia de leyes universales, eternas e inflexibles, superó las consecuencias lógicas de sus ideas y profesó el culto de la acción, experimentando la ansiedad de la lucha y pregonando la afirmación de la vida.

Para el Maestro el hombre — y por supuesto nosotros lo creemos — tiene en la vida un puesto reservado y en él una misión que realizar. Si claudica a ella y en vez de darse por entero la evade, bien por conveniencia, temor e incapacidad, es un desadaptado y corre el riesgo de perecer cual peatón arrollado por veloz locomotora o de lo contrario permanecerá a la vera del camino, estigmatizado por traíster.

Esto se explica porque para Dn. Manuel sólo hay dos clases de hombres: cumplidores de su deber, los unos, con abnegación, honradez y patriotismo sin temor por supuesto en lo absoluto, que no sea su conciencia; y de manifiesta enemía intelectual los otros, acomodaticios como el agua presta a tomar la forma siempre del recipiente que la contiene.

Son los primeros aquellos a quienes González Prada loa y que en su ardiente patriotismo desearía a diario se imitasen; y los segundos son los por él apostrofados, aquellos que se hicie-

ron dignos de sus epítetos terribles porque no comprendieron el profundo sentido de las cosas "ni se levantaron un palmo sobre el suelo". Mas no se diga -una vez más lo repetimos- que en la moral del genio todo es desesperante y duelo, no; en ella hay mucho amor. ¿Por qué si no, nos dice que somos deudores del mañana y nos invita a amasar con nuestro esfuerzo para el Perú, donde la justicia, la bondad y la belleza cada cual tenga su altar?

De inspiración nietzscheana aceptó de Hegel la teoría del superhombre y clama con Guyau por una moral arreligiosa, carente de sanción ultraterrana; por eso es que en "Páginas Libres" Vida, Sociedad y Belleza. «los tres pedestales guyauianos» están siempre presentes en su anhelo infatigable de conseguir el mejoramiento social que tanto ambicionaba.

Su pensamiento político está claramente definido cuando exclama: "Los mal nombrados partidos políticos del Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que palpitan, saltan y quieren unirse con una cabeza. Hay cráneos, pero no cerebros". Y así fué y lo siguió siendo a lo largo de toda nuestra vida republicana: partidos sin principios y sin un guía auténtico y capaz que encarna la voluntad de sus correligionarios. Por eso nuestra patria, salvo en raras ocasiones, dió siempre a América el tristísimo espectáculo de una sucesión continuada de revoluciones, cuartelazos aquí, cuartelazos allá y sangre por doquier. Jamás un hombre superior levantó su estandarte de combate impulsado sólo por ardiente patriotismo ni lo sacrificó todo en aras de ese ideal bello, noble y generoso.

Al fundar Dr. Manuel la "Unión Nacional", de la que más tarde se hubiera de aislar por no faltar a sus convicciones no sin haber sido su candidatura postulada al solio presidencial,

al que no llegara a la sazón por falta de apoyo de su propio grupo, le guiaba solo un anhelo superior cual no es otro el de estructurar la grandeza del país, cueste lo que cueste. "Sólo de un modo, decía, nos atraeremos las simpatías y hallaremos eco en el alma de las muchedumbres, siendo intransigentes e irreconciliables".

Por la instrucción clama como necesidad vital cuando refiriéndose a sus procuradores dice: "¡A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece.....!". Es decir que él cifra su esperanza de redención para esa masa amorfa de indios analfabetos en la bienhechora luz que en sus cerebros prenda la atrevida y sacrificante siempre tarea del maestro, inoculando y anónimo mentor de multitudes.

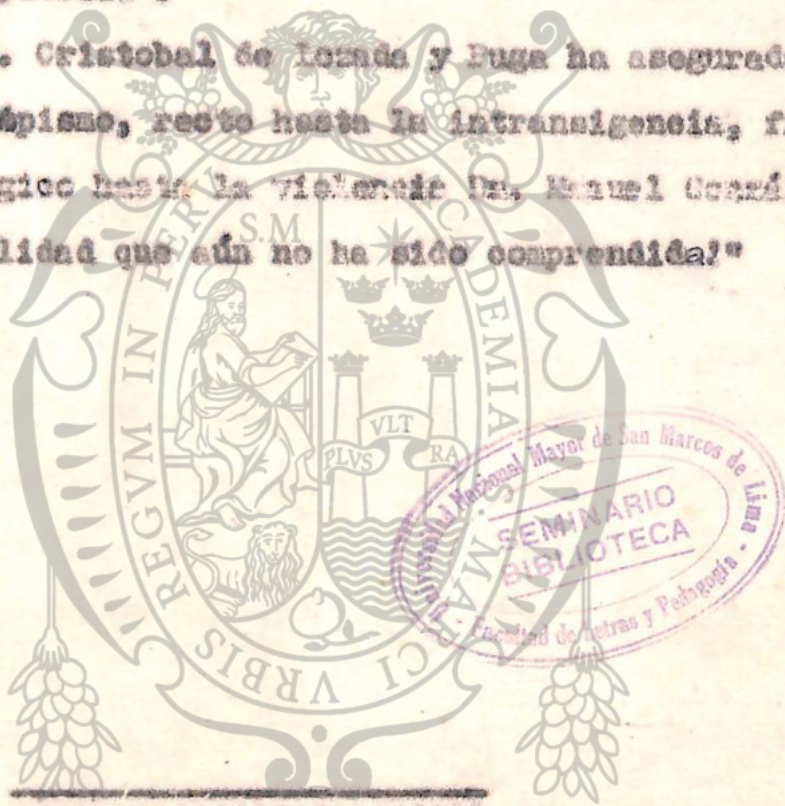
Frente al enigma insondable de la muerte asume Prada una actitud serena: "Cuando la muerte se aproxime salgamos a su encuentro, dice, y muramos de pie como el emperador romano". Nada de inconsecuentes lamentaciones, quiere esto decir; nada tampoco de temores vanos porque "vale más aceptar la responsabilidad de sus acciones y lanzarse a lo desconocido, como sin papeles ni bandera el pirata se arroja a la inmensidad del mar". ¡Valentía y satánico orgullo, a dicho un crítico, junto a una cierta embriaguez de aventura!

Como se ve las ideas de Dr. Manuel y la forma como las reviste son luminosas y transparentes, como los rayos del sol. Su verbo es como río caudaloso de aguas cristalinas que al desenvolverse, reposado y sereno, retrata en la superficie todas las bellezas de las márgenes y aun hasta las del cielo; pero deja también ver el fondo sin celadas de su lecho..... ¡Es que leyendo las producciones de este echallero sin miedo y sin tacha de la literatura, de este Bayardo del pensamiento, se siente pasar por el alma no solamente el sople huracanado de sus imprecaciones tempestuosas, sino también el

hábito profundo de poderosos sentimientos.

Haciéndole justicia Dn. Roberto Andrade, literato ecuatoriano, a dicho: "Criticó al Perú como Aristófanes a Grecia, Cicerón a Roma, Dante a Italia, Cervantes a España, Carlyle y Junius a Inglaterra, Hugo a Francia, Montalvo al Ecuador; pues así lo hacen los artistas, los políticos, los polemistas y los hombres en general cuando son hombres de fe, sin otras miras que propender al engrandecimiento de sus patrias".

I Dn. Cristóbal de Lozada y Buge ha asegurado: "¡Puro hasta el misantropismo, recto hasta la intransigencia, franco hasta la dureza, y enérgico hasta la violencia! Dn. Manuel González Prada tuvo una personalidad que aún no ha sido comprendida!"



MANUEL GONZALEZ PRADA COMO PATRIOTA .

Todos los que hayan tenido la suerte de tropezar con "Páginas Libres" y leer las oraciones y arengas patrióticas de Dn. Manuel, orgullo y gloria inmarcesible de la raza que forjó a un Grau, a un Bolognesi, a un Ugarte y a otros mil preclaros e inclitos varones, sin duda alguna podrán testimoniar la honda huella de luz y la profunda sacudida emancipadora que tales escritos dejaron en sus almas.

Desde "Grau" y el épico "Discurso del Politeama" hasta "Propaganda y Ataque", en "Perú y Chile" y "15 de Julio", su pluma recoge del alma colectiva después de la catástrofe del 79 los gritos de odio, las imprecaciones de venganza las explosiones de dolor y todas las vergüenzas acumuladas por necesidad, por miopía y ambición. I este excelsa luchador, este patriota refulgente, nos trajo en cambio de tanta negatividad y tanta medianía sueños de esperanza, de renovación, de fe, de vigor y sobre todo -alguien ya lo dijo- de nacionalismo.

Pero no de un nacionalismo improvisado hijo de la impremeditación de aquel momento, no; porque ello sería olvidar injustamente a quien joven aun, cuando los días luctuosos de la guerra infausta tomó las armas voluntariamente y deseoso de cumplir sus deberes ciudadanos sentó plaza de soldado, sería olvidar al Teniente Coronel segundo jefe de la guarnición "El Pino", al combatiente de Miraflores que a la una de la mañana por orden de su jefe el entonces Coronel Hipólito Cáceres, hizo volar con valor y con pericia las dos mejores piezas de artillería que defendían esos reductos para que no cayeran en poder del ejército invasor; en fin sería menog

precisar al hombre que produciendo la debacle exclamó: "¡Ya que no he tenido la satisfacción de morir por la patria, al menos he cumplido mi deber!".

Y en medio de la desorganización inexcusable que siguió a la derrota concluyente en que cayó el Perú unido -que cual nuevo Filoctetes despedía vapores deletéreos que ofuscaban el buen tino de sus hijos, haciéndolos pensar mal e inhibiéndoles la acción- este nuevo Zaratustra, que había vuelto de su tienda de combate a encerrarse en su torre de marfil, esperó sólo la ausencia del último soldado del país de la estrella solitaria para empezar su predica de bien, que al decir de un hábil crítico como florido escritor nacional "levantó el espíritu cívico y el Perú volvió a sentir esperanza en sus destinos".

De un amor por su país noble, puro y desinteresado ¡a más valoró Dr. Manuel sus producciones; y aun cuando cada una de ellas eran gotas de su propia sangre las ofreció por entero en provecho del ideal que perseguía. ¡Bello ideal a ninguno comparable!. Y este hombre, antes que indisciplinado soberbio y sin acomodamientos de ninguna clase, "columna de mirmol a orillas de un río cenagoso", Arquilloco violento, soldador irreductible, cerró contra la corrupción, la hipocresía y la timidez adueñadas del ambiente y amenugó la magnitud de la tragedia.

"Grau" es la primera de las producciones literarias del Maestro que, consignada en "Páginas Libres", nos dice de su patriotismo indeclinable. No vamos a capeñarnos en el análisis y conseguimos te juicio crítico del artículo citado porque ya en su oportunidad no lo omitimos; mas séanos permitido al relievvar, aun cuando fueren dos palabras el hondo sentido cívico de algunas de sus frases flagelantes en las que se ve que puso brada su alma de apóstol que anda

sólo por las calles virreinales discurriendo sobre el porvenir de la nación, porque no tiene amigos que lo escuchen, corazones que se le abran, ni manos que lo ayuden.

Dice Dn. Manuel: "Necesitábamos el sacrificio de los buenos y humildes, para borrar el oprobio de los malos y soberbios. Sin Grau en Punta de Angamos, sin Bolognesi en Arica, tendríamos derecho de llamarnos nación? ;qué escándalo no dimos al mundo, desde las ridículas escaramuzas hasta las inexplicables dispersiones en masa, desde las maquinaciones sub-terráneas de los ambiciosos vulgares hasta las tristes arlequinadas de los héroes funambulescos. En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra".

Es su primera frase no el grito desesperado ni el ardo de su vida lo prueba del negado que incapaz de salir a la palestra grita sólo y vocifera; sino la desconsoladora verdad hecha palabra de un hombre honrado que siente en carne propia el amargor de la derrota y quiere conjurarla, aun cuando fuere a costa de muchas privaciones.

Su segunda: "Sin Grau en Punta Angamos.....", la conjeturación cruel de un hecho consumado; la tercera: ";qué escándalo no dimos.....", la protesta airada del genuino patriota que sabiendo de la culpabilidad de muchos malos hijos del Perú pone, con valentía poco usada, los puntos en las íes sin importarle un bledo el estrellarse contra la incensurable batahola de los encorvados, espíritus endebles prestos antes a inclinarse ante la diosa Comodidad y rendir acatamiento a los venales por estulticia y timidez que a asumir la vertical postura del apóstol.

Con respecto a su cuarta frase, esto es a "En la guerra con Chile no sólo derramamos la sangre sino exhibimos la lepra",

es ésta la expresión cabal de la clara visión del águila ceñera que si en su vuelo audaz distingue las praderas, también aprecia los puquiales.

En su inmortal "Discurso del Politeama", rayo de luz en medio de tinieblas espantosas, hincó gigante y extraño que anunciaba en la noche del alma una aurora ¡qué frases las que emplea, qué frases las que le dicta su inflexible patriotismo!; para muestra las siguientes: "Niños sed hombres temprano, madrugad a la vida porque ninguna generación recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar, ni venganzas más justas que satisfacer".

Hay que pensar por un instante cuán grande no sería el dolor que ahogaba el pecho del Maestro cuando constató que aquellos que se hallaban en plena madurez física y mental, en la edad de las mayores energías y por ende del más grande rendimiento, los hombres, eran incapaces de vengar la afrenta o por lo menos mitigar la intensidad del descalabro y hubo de fijarse en la niñez, en aquellos inocentes pajarillos a quienes por toda herencia sus padres les legaban alas de plomo para volar.....

Dice después: "Los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre". Líneas más abajo grita, ya para terminar, "¡Ojalá que cada una de mis palabras se convierta en trueno que repercute en el corazón de todos los peruanos y despierte los dos sentimientos capaces de regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria y el odio a Chile. Coloquemos la mano sobre el pecho y el corazón nos dirá si debemos o no de aborrecerle!".

Mas, cabe la pregunta, ¿hay razón para odiar tanto al país de Arauco? No porque seamos amigos de decir a medias las ver

dades ni por timidez tampoco, omitimos "in proutu" la respuesta pero ella, con meridiana claridad esplenderá leído el breve párrafo siguiente de Luis Alberto Sánchez:

"Desde la independencia sabíamos de que lado vendría la agresión pero no lo quisimos comprender. Chile intrigó, como nadie, con su ministro Campillo por el sometimiento del Perú a Bolivia, Chile fué el refugio de todos los revolucionarios del Perú, Chile celoso de la futura hegemonía se opuso al Congreso panamericano del 26, Chile cobijó las intrigas de Gamarra contra Orbegozo y Santa Cruz, Chile desbarató la Confederación Perú-boliviana, Chile fué adversario del panamericanismo generoso del Congreso continental, reunido en Lima en 1864, Chile al firmarse en 1873 el tratado defensivo entre el Perú y Bolivia decidió la guerra.

Nosotros lo sabíamos. Lo sabía el gobierno. Lo sabía la prensa. Lo sabía el ejército. Lo sabía el pueblo. Lo sabía el país. I sin embargo la guerra nos cogió de sorpresa. Por eso dice Riva Agüero que nadie puede negar a Prada un profundo conocimiento de nuestra deleznable realidad nacional y una sinceridad única para comentarla.....".

I bien si es así y la historia, conjuntamente con la tradición lo acreditan en honor a la verdad, ¿cabe o no admirar a ese patriota que en vida se llamaba Manuel González Prada? ¿a ese apóstol de la verdad, del bien y la justicia, legados de su ardiente patriotismo? ¿a ese inyectador sereno de energías cuando el desaliento sembraba sus reales por doquier?.

En "Perú y Chile" después de decirnos: "No veamos una compensación de nuestras calamidades en la corrupción política de Chile, prorrumpe: "De loco debe tacharse al pueblo que para robustecerse no abriga más esperanza que el debilitamiento del vecino" ;Es la palabra sentenciosa del del hombre honrado que quiere evitarle a su

patria nuevos descalabros y que por amar al Perú entrañablemente desea verlo fuerte y poderoso por el esfuerzo edificante de sus hijos y no gozando del aparente bienestar y adelanto derivados del debilitamiento o retroceso de Chile, en su carrera ascensional.

En ulteriores artículos proclama el remedio, entre otros más eficaces, si queremos llegar hasta la cumbre: "¡el amor a la patria y el odio a Chile!". En esta frase a nuestro juicio está admirablemente condensada la filosofía de su vida, de su vida interjerrina consagrada hasta poco antes de su muerte con fulgurante patriotismo por entero al servicio del Perú. "Páginas Libres" lo atestigua. Su voz tiene el mágico don de despertar virilidades y resucitar rebeldías adormecidas. Ella descendió generosamente a la opacidad de conciencia de sus conciudadanos inermes y abatidos para decirles, como el Rabí de Galilea a Lázaro, ¡levántate, levántate y anda!.

I el milagro se ha operado. Mas sólo a medias. El Perú de hoy está muy lejos de ser el del 79 pero aún creemos pudo estar mejor. I es que la voz airada y proplecatoria del Maestro no penetró, por desgracia, en todas las conciencias. Triste es decirlo pero es cierto: hubo, ¡oh necesidad cruel de los humanos!, quienes teniendo oídos para oír y teniendo vista prefirieron no mirar a este hombre que, poseedor del más puro patriotismo con infatigable constancia y con valor incuestionable, quiso ensarnar el dolor del Perú todo para volcarlo en un grito de estupefeco amor y de esperanza a nuestro modo de ver justificado. ¡Loado sea!

El, varón ilustre que pospuso voluntariamente los mezquinos intereses personales -para muchos los primeros- al bienestar patrio; él, que enarboló sólo la bandera de la rebelión en medio del sibaritismo y acomodo de los más; él, que en demostónicos

discursos dijo al mundo la honradez de nuestra causa y protestó por el ultraje; él, que pregonando la verdad, la fortaleza, la probidad, la justicia y libertad, normas supremas de la vida cosechó el abandono y el desdén; él, que nos dió "Páginas Libres", reguero de pólvora, breviario de combate, himno apocalíptico de acción que orientó a la peruana juventud por la senda luminosa del cumplimiento del deber y de la verticalidad digna de aplauso.

Por algo dijo de él el bardo, arrebatado:

"Luchar es tu destino.....Tu alma es espartana
Por eso se complace en el combate rudo,
Por eso te verones, tanto hoy como mañana,
Con el escudo siempre o bien sobre el escudo".

Tal Manuel González Prada a través de la obra que estudiamos. I este hombre que aventaja, al decir de Lino Urquieta, en grandeza educadora a todos nuestros héroes, apóstol de las virtudes cívicas, grande y nunca entre otros superado maestro del amor y del coraje patrio que vivió toda una vida de cotidiana inmolación, no tiene en el Perú ni un monumento. ¡Ah ingratitude cruel de los mortales!. Un monumento que perpetúe en el bronce su memoria. Un monumento que diga a las generaciones venideras de su vida y su obra immaculadas bajo el sólo rubro de "¡HE AQUÍ AL HOMBRE!". Un monumento, en fin, que honre por igual al Perú y a los peruanos.



CONCLUSIONES.

1.- Fue un enjuiciador certero de la realidad peruana, pues no se equivocó en su análisis. Así como el cirujano, escalpelo en mano, sobre el mármol frío de un anfiteatro procede a la vivisección reclamada por las circunstancias, precisando a cada paso con lujo de detalles la trayectoria, verbigracia, que siguió la bala; no de otro modo Dn. Manuel, aunque el dolor lo ahogue en su quebranto, nos pinta a cuerpo entero si impotentes en nuestra aflicción después de la derrota, miopes al peligro en vísperas de ella.

Nos dice de los bochornosos espectáculos que al mundo dimos frente al enemigo, cuando confundiendo sus papeles todos querían mandar y nadie obedecer. Porqué caímos al abismo debiendo estar de pie sobre la cumbre; y, finalmente en síntesis, los ocultos resortes por mover si queremos levantarnos.

2.- Como escritor, lo juzgamos sin rival en el Perú y el único capaz de parangonarse a los "genios de la raza" de que nos habla Revilla. Ha sido quien nos enseñó a escribir, el más grande prosador que hemos tenido.

a) Su estilo es incomparable; lleno de epítetos y de contrastes, de imágenes y de metáforas, de gradaciones o símilos y exclamaciones, de comparaciones y de citas a cuales más precisas y certeras, forman un todo homogéneo y coherente que arrebató.

b) Su crítica, verdad que a veces ofensiva para quienes bien no quiere, estimula a superarse porque vemos en él

no al optimista juez de nuestro léxico presto siempre al

fácil además aprobatorio, sino al rígido "magister" que si aplaude nuestros éxitos también reprueba nuestros yerros, estando pronto a darnos un consejo o abrirnos un camino con generosidad mesiánica.

e) Fué innovador en lato sentido del vocablo en su insaciable sed de encontrar siempre rutas mejores de progreso, fórmulas nuevas de mejoramiento humano.

- 3.- En todos y cada uno de sus actos, a través de "Páginas Libres", hace gala de gran coraje, energía y fuerza de voluntad; coraje que no raya en el abuso ni lo emplea para el débil; energía indeclinable que no cesa hasta los últimos años de su vida de laborar en aras del ideal que se trazó; y fuerza de voluntad para perseverar, con indomable brío, en tan noble apostolado.
- 4.- Sus ideas avanzadas lo llevaron a vivir adelantado para su época; desde que recién hoy vemos que alcanzan cumplida realización muchos de sus designios, tal vez descabellados a los ojos de los hombres de aquel tiempo.
- 5.- Fue un patriota convencido que procuró el bien de su país a toda costa, autoinstruyéndose primero deseoso de superarse; encarnando luego el dolor que nos ahogaba; combatiendo después en el campo de batalla y finalmente inyectándonos soplos de optimismo y esperanza con palabras de fuego, cuando el desaliento roía nuestras entrañas.
- 6.- Las obras del Maestro, principalmente "Páginas Libres", deben constituir para la juventud peruana un Catecismo cívico de acción, algo así como el Breviario de combate de todo ciudadano, fuente viva a la que debe recurrir para templar sus nobles sentimientos.

7.- Su obra, "Páginas Libres", la primera de todas sus producciones, juzgada con un criterio nacional mejor dicho peruanoista, cuenta con los siguientes artículos a nuestro juicio capitales, sobre todo para el fin que él perseguía: "Gran", "Discurso en el Politeama", "Ford y Chile", "15 de Julio" y "Propaganda y Ataque". Los mejores por lo profundo de sus conceptos, por la ostensible fuerza todo poderosa de su expresión y por lo elevadas de sus intenciones.

8.- Dn. Manuel González Prada se ha hecho acreedor a la gratitud nacional, porque deben merecer bien de la patria los hijos que como él propendieron con alma, vida y corazón a su adelanto y su grandeza. Para el año 1948, centenario de su augusto nacimiento, la juventud peruana que tiene la obligación de recordarlo deberá acercarse hasta su tumba y ¡ojalá para entonces perennice en el bronce su memoria!

Augusto Barral Guici.



BIBLIOGRAFIA

Blanco Fombona, R.	Estud. Crít. sobre Dn. M. González Prada	21261
Espasa	Diccionario Enciclopédico Ilust.....	
González Prada, M.	Páginas Libres (2a. edición).....	21261
Hugo, Victor	Discursos (Disc. sobre la Libert. de ens)	
Jimenez Borja, J.	Composición literaria (Preceptiva).....	
Jimenez Borja, J.	Historia literaria.....	
Kelly, Fitzmaurice	Historia de la Literatura Española.....	
Leguía, Jorge Gmo.	Hombres e Ideas en el Perú.....	46189
Malet	La Época Contemporánea (2ra. parte).....	
Markham Clement	Historia de la Guerra del Pacífico.....	
Sánchez, Luis A.	Elogio de Dn. Manuel.....	50697
Sánchez, Luis A.	Historia de la Literatura Americana.....	45981
Sánchez, Luis A.	Dn. Manuel.....	35591
Sivirichi, A.	Historia del Perú (República).....	
	Homenaje al autor de Horas de Lucha.....	22344
	Manual González Prada, Vida y Obra.....	43775
	M. G. P. por los más notables escritores	23063
	Recortes sobre Dn. Manuel Gonzalez Prada	19971



INDICE.

	Pág.	
PRESENTACION.....	1	
INTRODUCCION.....	3	"
BREVES DATOS BIOGRAFICOS SOBRE DON MANUEL GONZALEZ PRADA.....	5	"
MOMENTO HISTORICO EN QUE SURGE LA FIGURA DE DON MANUEL.....	9	"
CONFERENCIA EN EL ATENEO DE LIMA.....	12	"
DISCURSO EN EL PALACIO DE LA EXPOSICION.....	28	"
DISCURSO EN EL TEATRO OLIMPO.....	31	"
DISCURSO EN EL ENTIERRO DE LUIS MARQUEZ.....	37	"
GRAU.....	39	"
DISCURSO EN EL POLITEAMA.....	46	"
PERU Y CHILE.....	52	"
15 DE JULIO.....	61	"
VIGIL.....	64	"
INSTRUCCION LAICA.....	67	"
LIBERTAD DE ESCRIBIR.....	70	"
PROPAGANDA Y ATAQUE.....	75	"
VICTOR HUGO.....	81	"
BENAN.....	86	"
VALERA.....	88	"
GASTELAR.....	92	"
LOS FRAGMENTOS DE LUZBEL.....	95	"
NOTAS ACERCA DEL IDIOMA.....	100	"
LA REVOLUCION FRANCESA.....	105	"
LA MUERTE Y LA VIDA.....	109	"



MANUEL GONZALEZ PRADA COMO ESCRITOR.....	PAG.	113
MANUEL GONZALEZ PRADA COMO PENSADOR.....	"	120
MANUEL GONZALEZ PRADA COMO PATRIOTA.....	"	127
CONCLUSIONES.....	"	134
BIBLIOGRAFIA.....	"	137
INDICE.....	"	138



